



INFORME SOBRE TERCERA EDAD EN LA ARGENTINA

AÑO 2000

INFORME SOBRE TERCERA EDAD EN LA ARGENTINA

AÑO 2000

Diseño y armado del Informe: María Genoveva Quesada

© Secretaría de Tercera Edad y Acción Social, 2001.

Primera edición: 1.500 ejemplares.

Buenos Aires, marzo de 2001.

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 987-98660-0-2

Autoridades

Presidente de la Nación

Dr. Fernando De la Rúa

Jefe de Gabinete

Dr. Chrystian Colombo

Ministra de Desarrollo Social y Medio Ambiente

Prof. Graciela Fernández Meijide

Secretario de Tercera Edad y Acción Social

Dr. Ernesto Aldo Isuani

Situación sociodemográfica de la población adulta mayor

Zulma Recchini de Lattes

capítulo 1

I. INTRODUCCIÓN

El envejecimiento de la población, un fenómeno que hasta hace unas pocas décadas era característico solo de los países más desarrollados y de unos pocos de los menos desarrollados, se está extendiendo inexorablemente a todo el mundo, de manera que el siglo XXI ya ha sido denominado como el siglo del envejecimiento demográfico. Por otra parte, en muchos de los países más avanzados está alcanzando dimensiones que eran, hace no demasiado tiempo, absolutamente impensables (Golini, 1997; Naciones Unidas, 1999a). En efecto, en estos últimos no solo son muy altas las proporciones de población de edades avanzadas (por ejemplo en 2000 casi la cuarta parte de la población italiana tiene 60 o más años de edad), sino que también por primera vez en la historia de la humanidad estas superan ampliamente la de menos de 15 años (cf. Naciones Unidas, 1999b), lo que llama la atención de académicos y políticos preocupados por la futura dinámica demográfica. Este envejecimiento generalizado, sin precedentes en la historia de la humanidad, se debe, por un lado, al descenso en el nivel de la fecundidad, fenómeno de larga data en los países más desarrollados y en muchos de los que están en vías de desarrollo, y que finalmente se está extendiendo a prácticamente todo el planeta. Por otra parte, la mortalidad, cuyo descenso es todavía más antiguo, ha continuado descendiendo y las ganancias en longevidad que se registran sobre todo en los países más desarrollados y benefician principalmente a las mujeres son también sin precedentes (Caselli y López, 1996; Robine, 2000). En este panorama, la población de la Argentina, como las del Uruguay y Cuba, estuvo y está a la vanguardia del proceso de envejecimiento demográfico en América Latina, si bien se encuentra aún en un nivel intermedio, lejos de los niveles preocupantes de algunos países europeos y del Japón.

La población de la Argentina, como las del Uruguay y Cuba, estuvo y está a la vanguardia del proceso de envejecimiento demográfico en América Latina.

I.1. Envejecimiento de la población: una definición operacional

Aunque las expresiones sean parecidas, hay que distinguir entre envejecimiento poblacional o demográfico y envejecimiento personal o individual. Este último concepto está desarrollado con amplitud en el capítulo sobre salud y tercera edad. El primero es el proceso de transformación de la estructura de edad de la población por el cual aumenta la proporción de

la población en edades avanzadas. En otras palabras, la pirámide de población va transformado su figura de una base amplia a una base pequeña y eventualmente cambia a una forma que deja de ser pirámide y se transforma en pilar o, en sociedades en que el proceso de envejecimiento está muy avanzado, se convierte en una pirámide invertida.

Para que el concepto de envejecimiento demográfico que acaba de exponerse sea operacional es necesario determinar cuál es el segmento de la población que se considera de edad avanzada o vieja. Dado que el concepto de vejez siempre ha sido y sigue siendo sumamente equívoco (Laslett, 1996), a falta de mejores indicadores suele tomarse la edad cronológica para definirla, que es lo que hace, por ejemplo, la demografía. Si bien el interés por la estructura de edades sea tal vez tan antiguo como la demografía misma, son muy recientes, como se dijo, la extensión y la magnitud sin antecedentes del fenómeno del envejecimiento y muy incipiente el desarrollo de la demografía de las edades viejas y muy viejas (Laslett, 1996). Hay, por lo tanto, una enorme confusión y anacronismo en cuanto a la manera de definir qué edades están incluidas en la población "vieja", cuántos tramos distinguir en ella y dónde colocar los umbrales.¹ Baste un ejemplo para dar idea del desorden en la materia. Las Naciones Unidas (1999a), en su póster de datos sobre envejecimiento, usan como umbral inferior la edad 60. Pero, tal vez siguiendo la tradición de solo unas pocas décadas atrás, e inconsistentemente con la decisión anterior, utiliza 65 en uno de los índices de la misma publicación: el índice de apoyo potencial. En cambio en las tablas de indicadores de sus proyecciones (Naciones Unidas, 1999b) no toman partido por una edad u otra y, dejando que el lector decida qué medida usar, presentan las proporciones de población para dos grupos: 60 y más y 65 y más. Esta confusión no existe para ningún otro grupo funcional de edad. Ha habido algunos intentos para variar el umbral según las circunstancias demográficas (Légaré y Desjardins, 1987; Denton y Spencer, 1999), pero estos no han tenido mayor repercusión en la bibliografía sobre el tema.

En cuanto a la partición de este amplísimo grupo de edades, que si comienza en la edad 60 incluiría a cinco décadas en el caso de muchas personas, las Naciones Unidas (1999a) optan por la edad 80 para definir a la población "vieja vieja". Sin embargo la CEPAL, un órgano que es parte del sistema de las Naciones Unidas, parece haberse pronunciado por la edad 75, como lo evidencian los documentos producidos por este organismo en una reunión reciente sobre el tema (CEPAL-CELADE, 2000).

En la Argentina, el INDEC ha optado por 60 como límite inferior para definir a la población anciana en el capítulo de los indicadores sociales dedicado a ese tema (INDEC, 1998a), aunque en el mismo volumen, en el capítulo sobre la "Situación de la mujer" recomienda, inconsistentemente,

¹ Para este tema véase también el capítulo sobre las características psicosociales de la población vieja.

índices de femineidad para el grupo 65 y más. De forma llamativa, el capítulo dedicado a la ancianidad no recomienda ninguna partición del amplio grupo de 60 y más años. En una publicación posterior de la misma serie (INDEC, 1998a) usa 65 como umbral del último de los grupos funcionales de edad en varios cuadros y también en una publicación específica sobre el envejecimiento de la población (INDEC, 1998b).

Ante esta situación, en este trabajo se optó por seguir la definición de las Naciones Unidas y las recomendaciones para indicadores sociodemográficos del INDEC, adoptando 60 como el límite inferior. Esto tiene una indudable ventaja práctica porque gran parte de la información utilizada para este informe proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y convenía tener grupos amplios para evitar lo más posible errores de muestreo grandes.

La misma consideración práctica guió la elección de la partición para el grupo de mayor edad: 75. Buena parte de la información y del análisis, tanto para el envejecimiento demográfico como para las características de la población adulta mayor, están fraccionados, entonces, en dos grupos: el de 60 a 74 años y el de 75 y más años. Solamente se utilizó el grupo 65 y más años en los pocos casos en que las publicaciones del censo de 1991 no permitían otra partición.

Junto a la confusión respecto de qué edades incluir para estudiar el envejecimiento, existe el problema de cómo llamar a esa porción de la población que numéricamente es cada vez más importante. Suelen usarse una gran variedad de eufemismos para evitar las palabras "viejo" o "anciano" que, bueno es decirlo, no suelen gustar mucho a quienes están incluidos en esa categoría.² La CEPAL parece haber adoptado la expresión población adulta mayor para referirse a la de 60 y más años (CEPAL-CELADE, 2000), expresión y definición operacional que se han empleado en este trabajo y a las que se remitirá con la sigla PAM. El uso de esta expresión es puramente formal y se refiere al sector de la población que alcanzó la edad 60 o la sobrepasó. No implica ningún concepto valorativo ni la atribución de condiciones específicas en este tramo de edades.

1.2. Alcance de este informe

En este trabajo se tratan dos cuestiones principales. La primera se refiere al envejecimiento de la población en la Argentina, a su tendencia histórica y a la perspectiva futura, así como a los factores demográficos que actuaron en ese proceso. La segunda sección presenta entonces un breve resu-

² Véase, por ejemplo, el capítulo pertinente de Zarebski (1999).

men del envejecimiento de la población total del país desde fines del siglo XIX hasta el presente y las perspectivas hasta 2050, tal como se desprenden de las proyecciones de población disponibles. Por otra parte, muestra para un corto período reciente la diversidad del proceso entre la población urbana, la rural y la de algunos aglomerados urbanos, y la no menos amplia variación entre regiones del país. Asimismo, se llama frecuentemente la atención sobre las significativas diferencias de los envejecimientos de las poblaciones femenina y masculina.

Las otras cuestiones que tratan de responderse tienen que ver, por un lado, con la especificidad de la PAM, es decir, cómo se caracteriza y diferencia de la población adulta. Por otro lado, pero relacionado con este tema, se indaga sobre la heterogeneidad interna de la PAM. ¿Se parecen las adultas mayores a los adultos mayores, o constituyen dos grupos de características marcadamente diferentes? ¿Es el sector más joven de la PAM diferente del más viejo? Si así fuera, ¿cómo se diferencian? Cada género y grupo de edad de la PAM, ¿constituye un grupo homogéneo o heterogéneo? ¿Se diferencia la PAM según su lugar de residencia? Estas preguntas tratan de contestarse con dos conjuntos de datos que corresponden a dos momentos diferentes y a dos universos espaciales distintos. El primero describe las características de la población adulta mayor en 1991, la fecha más reciente para la que se dispone de información completa y detallada del último censo de población, para el total del país y sus regiones. El segundo analiza, para el universo de los aglomerados urbanos cubiertos por la EPH, las mismas o similares características para 1998, el momento más reciente del que se disponía de información. También se distingue entre grupos de aglomerados ubicados en diferentes regiones, mostrando así la heterogeneidad espacial de la PAM.

2. EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

2.1. Una perspectiva histórica para el total del país

2.1.1. Las tendencias

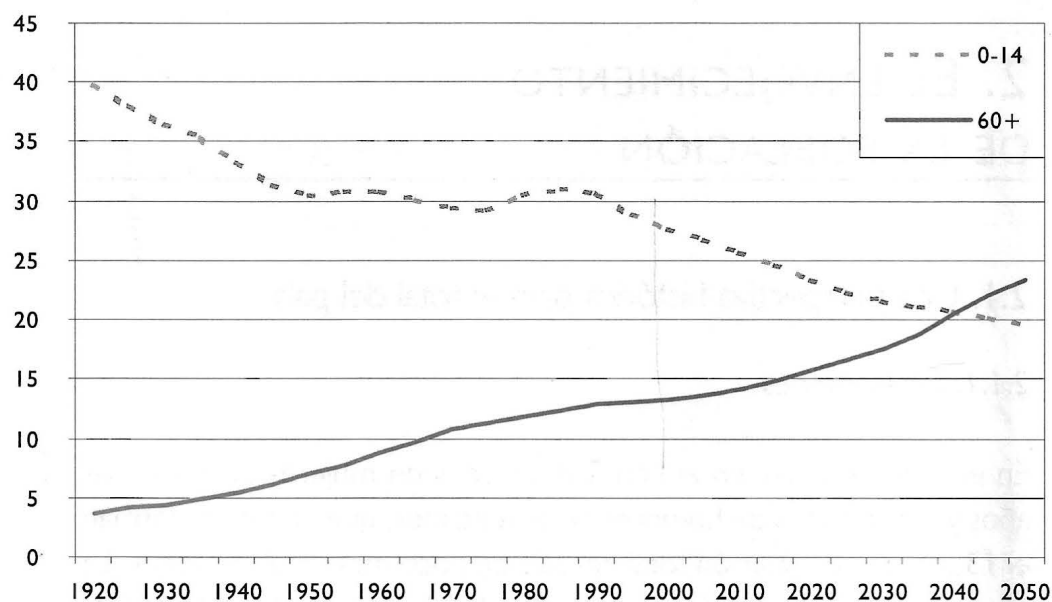
En el año 2000 hay en el país 2,8 millones de mujeres de 60 y más años y 2,1 millones de hombres de esas edades, que juntos conforman el 13,3% de la población total del país de poco más de 38 millones. La proporción no fue siempre tan alta. Hacia fines del siglo XIX la Argentina tenía una estructura de edades con gran proporción de niños y niñas y relativamente poca población de edades avanzadas, como ocurría en casi todos los países del mundo salvo los europeos (Naciones Unidas, 1956). En otras palabras, era lo que se llama una población joven. Alrededor de 1920 comenzó el proceso de aumento de la proporción de la población de 60 y más años que continúa en forma ininterrumpida, aunque irregularmente, desde entonces (gráfico 2.1). Este proceso fue muy rápido hasta 1970, como muestran las tasas de envejecimiento (gráfico 2.2 y cuadro 2.1), y luego se hizo cada vez más lento hasta el año 2000.³ Hoy la Argentina está entre los tres países más envejecidos de América Latina, muy cerca del valor de Cuba, pero notablemente alejado del 17,1% del Uruguay. Estos valores, por otra parte, están lejos de los de la gran mayoría de los países europeos y del Japón, varios de ellos con proporciones muy por encima del 20% (Naciones Unidas, 1999b). Las proyecciones de población para el país indican que el proceso se acelerará nuevamente en las próximas décadas y que la proporción de 60 y más años sobrepasaría a la de menos de 15 en 2040 (gráfico 2.1 y cuadro 2.2).

El aumento de la proporción de personas de 60 y más años implica necesariamente que otros grupos de edad disminuyen, como puede verse en los cambios de forma de la pirámide de población a lo largo del tiempo (gráfico 2.3) y en la distribución relativa presentada en el cuadro 2.2. En el período analizado se produjo una disminución en la proporción de 0 a 14 años, aunque con algunas fluc-

Alrededor de 1920 comenzó el proceso de aumento de la proporción de la población de 60 y más años que continúa en forma ininterrumpida, aunque irregularmente, desde entonces.

³ Para más detalles sobre la velocidad del proceso de envejecimiento y sus etapas, Véase Recchini de Lattes (2000).

Gráfico 2.1. PAM y población de 0-14 años como por ciento de la población de todas las edades, total del país, 1920-2050



Fuente: cuadro 2.2.

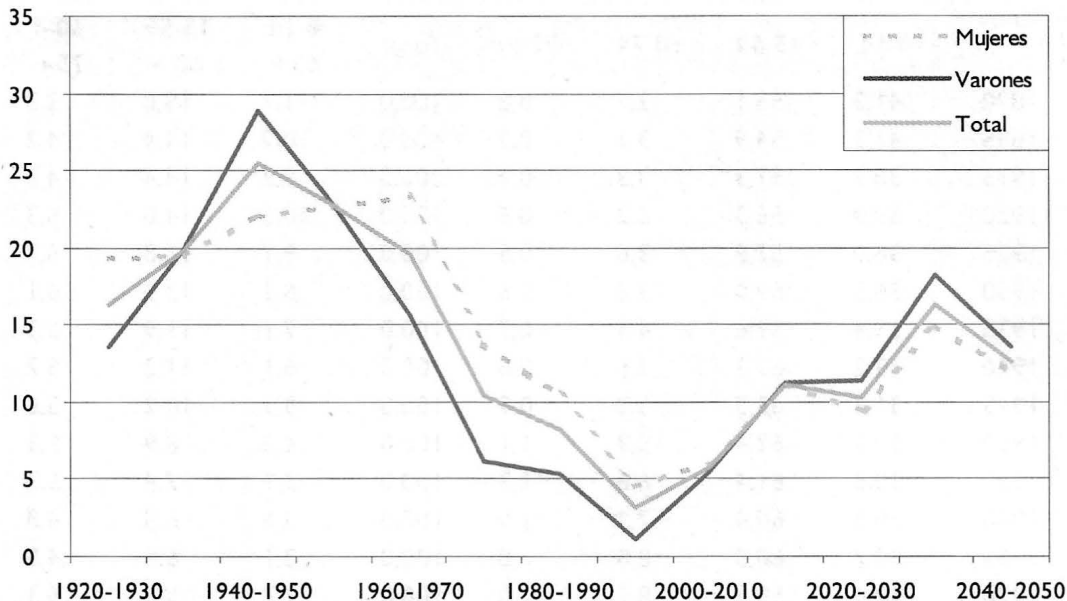
Cuadro 2.1. Algunos indicadores del proceso de envejecimiento, por sexo, total del país, 1920-2050

Años	Por ciento 60+			Tasa de envejecimiento (x1.000) ^a			Edad mediana		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
1920	3,7	3,9	3,8				20,6	19,1	19,9
1930	4,3	4,7	4,5	13,5	19,2	16,3	22,7	20,5	21,6
1940	5,2	5,7	5,5	20,0	19,4	19,8	24,4	22,8	23,6
1950	6,9	7,1	7,0	28,9	22,0	25,5	26,0	25,3	25,7
1960	8,7	9,0	8,8	22,7	22,6	22,6	26,9	26,8	26,8
1970	10,2	11,3	10,7	15,6	23,3	19,6	27,0	27,8	27,4
1980	10,8	13,0	11,9	6,1	13,8	10,3	26,5	27,9	27,2
1990	11,4	14,4	12,9	5,4	10,4	8,2	26,2	28,2	27,2
2000	11,5	15,0	13,3	1,1	4,5	3,1	26,8	28,9	27,8
2010	12,2	16,0	14,1	5,4	6,0	5,7	28,9	31,0	30,0
2020	13,6	17,8	15,8	11,2	11,1	11,1	31,3	33,6	32,4
2030	15,3	19,6	17,5	11,4	9,5	10,3	33,6	35,9	34,7
2040	18,3	22,8	20,6	18,2	14,9	16,3	35,5	38,1	36,8
2050	21,0	25,6	23,4	13,6	11,8	12,6	37,1	39,9	38,5

^aTasa de crecimiento del porcentaje de población de 60 y más.

Fuentes: elaboración propia basada en: 1915-1945: Lattes y Nordio, 1979, y 1950-2050: INDEC-CELADE, 1995.

Gráfico 2.2. Tasas de envejecimiento de la PAM femenina, masculina y total, total del país, 1920-2050



Fuente: cuadro 2.1.

tuciones en la década de 1950 y nuevamente en las de 1980 y 1990 (gráfico 2.1), mientras que el grupo de 15-59 aumentó también su importancia relativa hasta el presente, también con algunas oscilaciones. Estos cambios, junto al crecimiento en la proporción de personas adultas mayores, modificaron radicalmente la relación entre las personas de distintas edades. Así, por ejemplo, en 1920 había 10,5 niños y niñas y casi 15 personas de 15-59 años por cada una mayor de 59; en el presente hay poco más de 2 y 4,4 respectivamente (cuadro 2.2). También la PAM envejece internamente: el número de personas de 60-74 años por cada una de 75 y más pasa de 5,3 en 1920 a 2,6 en 2000. Estos cambios son muy importantes, pero están lejos de alcanzar los valores de los países más desarrollados. Por ejemplo, en los países europeos o en los asiáticos muy envejecidos la relación 0-14/60 y más años estimada para el año 2000 es de 0,6 (Italia, Japón),⁴ es decir que hay menos niños y niñas que adultos y adultas mayores.

Otra manera de mirar el proceso de envejecimiento consiste en observar los crecimientos diferenciales de las distintas edades. El grupo de población que ha crecido más rápidamente es el de 60 y más años, mucho más cuanto más avanzada la edad. Por ejemplo, mientras que

⁴ Elaboración propia con datos de Naciones Unidas (1999b).

Cuadro 2.2. Varios indicadores de la estructura de edades, total del país, 1870-2050

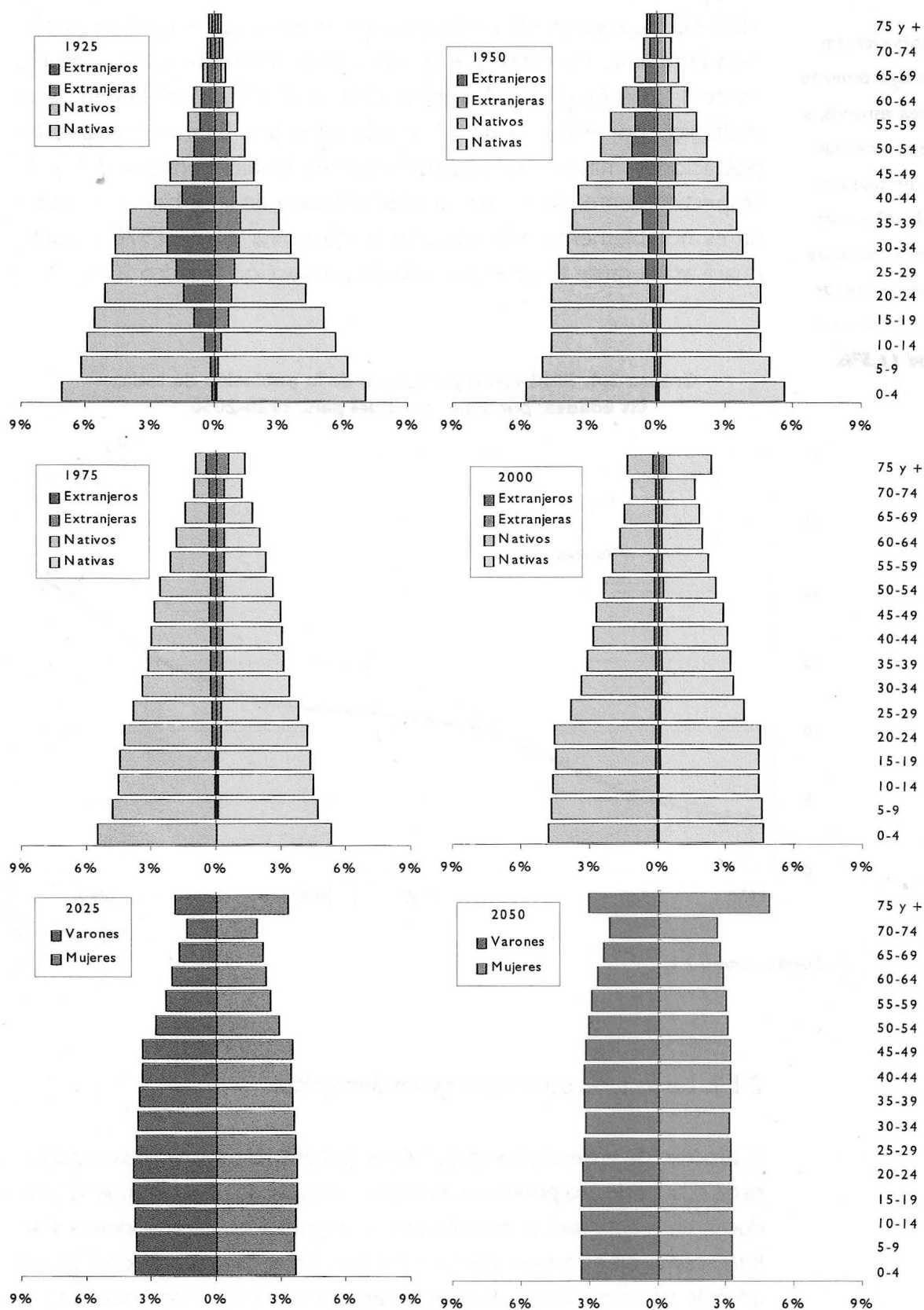
Años	Distribución porcentual					Relación x 100		
	0-14	15-59	60-74	75+	Total	0-14 60+	15-59 60+	60-4 75+
1870	41,3	55,1	2,7	0,8	100,0	11,7	15,6	3,3
1895	41,3	54,9	3,1	0,7	100,0	10,9	14,4	4,2
1915	38,7	57,3	3,3	0,7	100,0	9,7	14,4	4,7
1920	39,9	56,3	3,2	0,6	100,0	10,5	14,8	5,3
1925	38,0	57,8	3,6	0,5	100,0	9,1	13,8	6,7
1930	36,5	59,0	3,8	0,6	100,0	8,2	13,2	6,1
1935	35,4	59,6	4,3	0,7	100,0	7,1	11,9	6,3
1940	33,2	61,3	4,6	0,8	100,0	6,1	11,2	5,7
1945	31,4	62,5	5,2	0,9	100,0	5,1	10,2	5,6
1950	30,5	62,4	5,9	1,1	100,0	4,3	8,9	5,3
1955	30,8	61,4	6,6	1,3	100,0	3,9	7,8	5,3
1960	30,8	60,4	7,3	1,5	100,0	3,5	6,8	4,8
1965	30,2	60,0	8,0	1,8	100,0	3,1	6,1	4,5
1970	29,4	59,9	8,7	2,0	100,0	2,7	5,6	4,3
1975	29,2	59,4	9,1	2,3	100,0	2,6	5,2	3,9
1980	30,5	57,6	9,3	2,6	100,0	2,6	4,8	3,6
1985	31,0	56,5	9,5	2,9	100,0	2,5	4,5	3,3
1990	30,6	56,5	9,8	3,2	100,0	2,4	4,4	3,1
1995	28,9	57,9	9,5	3,4	100,0	2,2	4,4	2,9
2000	27,7	59,0	9,6	3,7	100,0	2,1	4,4	2,6
2005	26,7	59,7	9,5	4,1	100,0	2,0	4,4	2,3
2010	25,7	60,2	9,8	4,3	100,0	1,8	4,3	2,3
2015	24,5	60,5	10,4	4,5	100,0	1,6	4,1	2,3
2020	23,3	60,9	11,0	4,8	100,0	1,5	3,9	2,3
2025	22,3	61,1	11,4	5,2	100,0	1,3	3,7	2,2
2030	21,6	60,9	11,7	5,8	100,0	1,2	3,5	2,0
2035	21,1	60,2	12,5	6,2	100,0	1,1	3,2	2,0
2040	20,7	58,8	13,9	6,7	100,0	1,0	2,9	2,1
2045	20,2	57,8	14,9	7,2	100,0	0,9	2,6	2,1
2050	19,7	56,9	15,4	7,9	100,0	0,8	2,4	1,9

Fuentes: elaboración propia basada en: 1870-1895: Lattes, 1968; 1915-1945: Lattes y Nordio, 1979, y 1950-2050: INDEC-CELADE, 1995.

entre 1950 y 2000 el número de personas de 0-14 apenas llegó a duplicarse, el de la población adulta mayor se multiplicó por 3,6. Asimismo, la edad mediana (la medida que divide a la población en dos mitades iguales) fue subiendo de un valor de 19,9 en 1920 a 27,8 en 2000 (cuadro 2.1). Y si las tendencias que indican las proyecciones se cumplen, llegará a 38,5 a mediados de siglo.

Por una serie de razones que se verán más adelante, los procesos de envejecimiento de las poblaciones femenina y masculina no son iguales, sino que, como regla general, en las poblaciones no afecta-

Gráfico 2.3. Estructura de la población por sexo y grupos de edad, según origen, total del país, fechas seleccionadas, 1925-2050

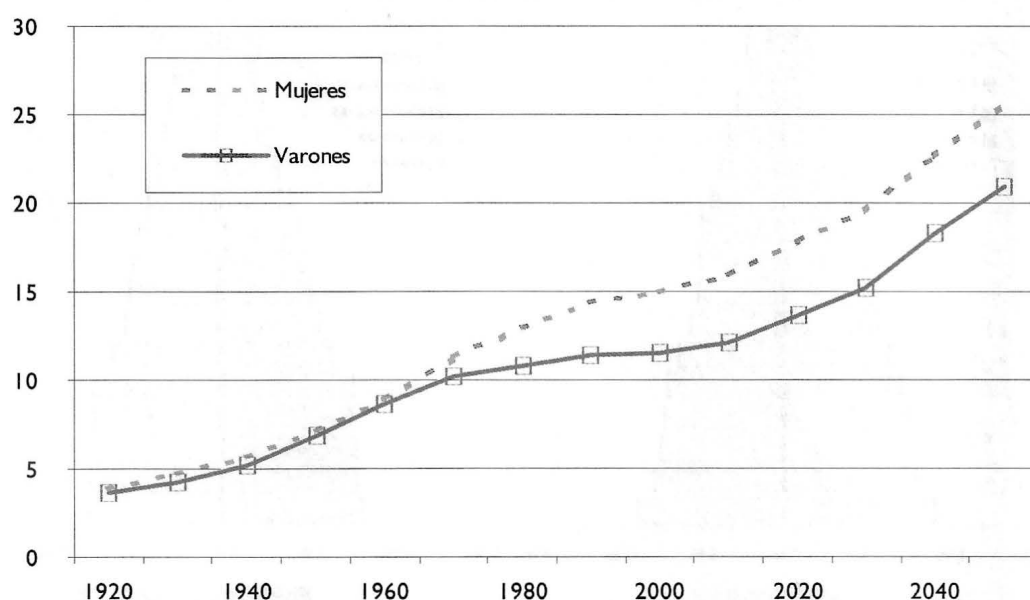


Fuente: Recchini de Lattes (2000) y elaboración propia basada en INDEC-CELADE, 1995.

Ya en 1920 la proporción de adultas mayores era ligeramente más alta que la de los varones, y la disparidad se ha mantenido hasta el año 2000, en que hay 15% de mujeres de 60 y más años en relación con el total de población femenina, mientras que la cifra correspondiente a los hombres es de 11,5%.

das grandemente por migraciones, las poblaciones de mujeres envejecen más rápidamente que las de hombres. Ya en 1920 la proporción de adultas mayores era ligeramente más alta que la de los varones, y la disparidad se ha mantenido hasta el año 2000, en que hay 15% de mujeres de 60 y más años en relación con el total de población femenina, mientras que la cifra correspondiente a los hombres es de 11,5% (gráfico 2.4). Entre 1950 y 2000 la PAM femenina se multiplicó por 4,8 y la de 75 y más años por 8, mientras que las poblaciones masculinas correspondientes lo hicieron por 3,4 y 6, respectivamente. Asimismo, la edad mediana de la población femenina es notablemente más alta que la masculina desde 1970 y continuará así durante todo el período de proyección (cuadro 2.1).

Gráfico 2.4. PAM como por ciento de la población de todas las edades, por sexo, total del país, 1920-2050



Fuente: cuadro 2.1.

2.1.2. Los factores del envejecimiento demográfico

El proceso de envejecimiento o, más en general, el cambio en la estructura de edades de una población, es consecuencia de los cambios que se producen en la natalidad, la mortalidad y las migraciones, internacionales si se trata, como en este caso, del total del país. En el nivel subnacional actúan además las migraciones internas, a veces de manera preponderante y, cuando se trata de localidades o áreas que cambian de límites, también la reclasificación o anexión territorial puede ser un factor importante. En el

Cuadro 2.3. Tasas medias anuales de natalidad, de mortalidad y de migración, y esperanza de vida a los 60 años y al nacer, por sexo, total del país, 1915-2050

Períodos	Tasas medias anuales (x1.000)			Esperanza de vida			
	Natalidad	Mortalidad	Migración	a los 60 años		al nacer	
				Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1915-1920 ^a	36,70	17,60	-1,90	13,48	15,62	47,59	49,72
1920-1925	34,90	15,10	10,30	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1925-1930	28,90	14,10	8,70	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1930-1935	25,80	12,70	2,30	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1935-1940	25,80	12,50	2,20	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1940-1945	26,20	11,30	0,90	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1945-1950 ^b	25,40	10,30	7,10	14,41	17,11	59,09	63,59
1950-1955	24,30	9,10	3,50	n.d.	n.d.	60,42	65,14
1955-1960 ^c	23,20	8,60	1,40	15,87	19,20	62,14	67,44
1960-1965	23,20	8,90	1,20	n.d.	n.d.	62,47	68,62
1965-1970	22,50	9,10	1,10	n.d.	n.d.	62,75	69,33
1970-1975	23,40	9,00	2,30	15,53	19,45	64,10	70,78
1975-1980	23,20	8,90	-1,60	15,76	19,82	65,44	72,22
1980-1985	23,20	8,50	0,50	16,11	20,36	66,82	73,74
1985-1990	21,80	8,50	0,80	16,29	20,69	67,58	74,62
1990-1995	20,80	8,20	0,70	16,71	21,25	68,60	75,70
1995-2000	19,90	7,90	0,70	17,28	21,88	69,65	76,75
2000-2005	19,00	7,80	0,60	17,82	22,53	70,64	77,74
2005-2010	18,00	7,70	0,40	18,32	23,10	71,57	78,67
2010-2015	16,90	7,60	0,02	18,79	23,65	72,44	79,54
2015-2020	15,80	7,50	0,00	19,24	24,16	73,25	80,35
2020-2025	15,50	7,60	0,00	19,65	24,64	74,00	81,10
2025-2030	15,10	7,80	0,00	20,04	25,08	74,69	81,79
2030-2035	14,60	8,10	0,00	20,40	25,50	75,33	82,43
2035-2040	14,10	8,40	0,00	20,73	25,87	75,91	83,01
2040-2045	13,70	8,70	0,00	21,03	26,22	76,44	83,54
2045-2050	13,40	9,00	0,00	21,30	26,53	76,92	84,02

^a La esperanza de vida corresponde al período 1913-1915.

^b La esperanza de vida corresponde al período 1946-1948.

^c La esperanza de vida a los 60 años corresponde al período 1959-1961.

Fuentes: elaboración propia basada en Lattes y Nordio, 1979; INDEC-CELADE, 1995; Somoza, 1971.

país las tres variables sufrieron cambios muy significativos durante todo el período analizado, como puede verse en el cuadro 2.3.

La natalidad descendió durante todo el período que va de 1915-1920 al presente, con oscilaciones en 1945-1950 y nuevamente en 1970-1975 y 1980-1985 (cuadro 2.3). El descenso produjo una reducción en la proporción de niños y niñas (envejecimiento por la base de la pirámide), y las fluctuaciones ocasionaron, como un eco, las variaciones mencionadas en las proporciones del grupo 0-14 en las décadas de 1950, 1980 y 1990.

Cuando el nivel de la mortalidad es muy alto su descenso tiene en general el efecto contrario al de la natalidad, o sea, aumentar la proporción de

la población más joven en un primer momento, dado que la mortalidad infantil es la primera en descender y actúa de modo similar a un aumento de la natalidad. Cuando la mortalidad alcanza niveles relativamente bajos, los nuevos descensos se producen sobre todo en edades avanzadas y contribuyen, de esta manera, a una mayor sobrevivencia en estas edades, o sea, a un envejecimiento de la población por la cúspide de la pirámide. Como la mortalidad femenina es usualmente menor que la masculina, el resultado es un mayor envejecimiento de la población de mujeres.

Como se sabe, las migraciones internacionales desempeñaron un papel preponderante durante largos períodos de la historia demográfica argentina, afectando al crecimiento de la población, a su redistribución espacial, a la transición de la natalidad y la mortalidad y a la estructura de edades y sexos (Lattes, 1993; Recchini de Lattes, 2000). A lo largo del período estudiado, su influencia sobre la estructura de edades se manifestó de muy diversas maneras. En primer lugar, directamente, al rejuvenecer a la población en el momento de la migración debido a su peculiar estructura de edades y sexos. Como la migración habitualmente se concentra en edades adultas jóvenes, la migración masiva que se produjo en la Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del XX, principalmente de hombres, "hinchó" la pirámide de población en estas edades, o sea, rejuveneció la población, lo que puede observarse claramente en la parte interior de la pirámide de 1925 del gráfico 2.3, que representa a la población nacida fuera del país. En segundo lugar, indirectamente, al contribuir al envejecimiento de la población por medio de su efecto sobre la reducción de la fecundidad (porque las migrantes europeas tuvieron menos hijos que las argentinas), aunque hayan tenido también un efecto contrario (retrasar el envejecimiento) debido a su peculiar estructura de edades, como ya se dijo concentrada en edades fértiles que contribuyeron a aumentar la natalidad (Recchini de Lattes, 2000). Por último, la migración europea de fines del siglo XIX y comienzos del XX también influyó de manera directa pero diferida en el tiempo, cuando los migrantes fueron envejeciendo sin ser reemplazados por nuevos contingentes jóvenes, sobre todo entre 1950 y 1975. Este último efecto puede observarse en 1975 y 2000, nuevamente, en el cambio de forma de la parte interior de la pirámide, en que no solo la proporción de población extranjera disminuye, sino que su concentración en edades avanzadas resulta muy clara.

Las tres variables (natalidad, mortalidad y migraciones) tuvieron papeles cambiantes a lo largo del tiempo y diferentes para las poblaciones femenina y masculina. Dado que la migración europea masiva fue, como se dijo, predominantemente masculina, esta constituyó el componente más importante del proceso de envejecimiento de la población masculina hasta aproximadamente 1970, mientras que su influencia en la población feme-

nina fue menor, en cuyo envejecimiento pesó más la reducción de la natalidad. Finalmente la reducción de la mortalidad actuó en los dos sentidos: rejuveneciendo por una parte y envejeciendo por la otra tanto a la población masculina como a la femenina, pero tuvo mayor incidencia en esta última (Recchini de Lattes, 2000). El envejecimiento futuro de la población del país dependerá casi exclusivamente de los descensos de la natalidad y la mortalidad, a no ser que lleguen muchísimos migrantes.

2.2. Diversidad del envejecimiento demográfico reciente

2.2.1. Población urbana, rural y de algunos aglomerados urbanos

Los procesos demográficos de las poblaciones rurales y urbanas suelen diferenciarse claramente entre sí, así como entre los aglomerados que componen la población urbana, dado que no solamente tienen niveles diferenciales de natalidad y mortalidad, sino que habitualmente son afectadas de manera muy diferente por las migraciones, tanto internas como internacionales, y frecuentemente sufren anexiones territoriales con poblaciones de características diferentes. En consecuencia, las estructuras de edad de las poblaciones rural y urbana por una parte y, dentro de esta última, del aglomerado de mayor tamaño del país, el Área Metropolitana Buenos Aires (AMBA), de otros aglomerados incluidos en la EPH⁵ y del resto urbano son todas diferentes entre sí. Sin embargo, todas estas poblaciones sufrieron un proceso de envejecimiento aunque con distintos grados y a diferentes velocidades.

La diversidad de procesos de envejecimiento ya se había señalado en un trabajo anterior (Recchini de Lattes, 1991) para el período 1947-1970, en el que se había observado que la proporción de PAM era más alta en la población urbana que en la rural, y dentro de la urbana más alta en el AMBA que en aglomerados de menor tamaño. Las diferencias persisten para el período 1980-2000: la población rural es la más joven de las subpoblaciones —tiene la menor proporción de PAM—, así como el AMBA es la más vieja (cuadro 2.4 y gráfico 2.5). Los otros aglomerados grandes y el

⁵ Este conjunto contiene 21 de los 26 aglomerados del país que en 1991 tenían más de 100.000 habitantes (AMBA, Bahía Blanca, Gran Rosario, Gran La Plata, Gran Córdoba, Santa Fe, Paraná, Gran Mendoza, Gran San Juan, San Luis, La Rioja, Santiago del Estero/La Banda, Catamarca, Salta, San Salvador de Jujuy, Gran San Miguel de Tucumán, Resistencia, Posadas, Formosa, Corrientes, y Neuquén), y dos de los 28 de tamaño intermedio (Río Gallegos y Santa Rosa/Toay), cf. INDEC, 1998c. Contiene, además, un aglomerado pequeño: Usuahia/Río Grande. No incluye Comodoro Rivadavia por falta de disponibilidad de los datos para octubre de 1991. A este conjunto, excluido el AMBA, se lo denomina de aquí en más otros aglomerados grandes.

resto de la población urbana⁶ quedan claramente en situaciones intermedias, aunque todas las subpoblaciones han sufrido un proceso de envejecimiento entre 1980 y 2000, de modo que en todas creció la proporción de población de 60 y más. Las proporciones respecto del total de la población urbana son las más parecidas a las del total del país debido la enorme proporción que significa la primera sobre la segunda: 89,6% en 2000.

Cuadro 2.4. Varios indicadores de la estructura de edades, población urbana, del AMBA, resto urbano y rural, fechas disponibles, 1980-2000

Años y áreas	Distribución porcentual				Relación x 100		Por ciento 60+	
	0-14	15-59	60+	Total	0-4 60+	15-59 60+	Varones	Mujeres
Población urbana total								
1980	29,1	58,7	12,2	100,0	2,4	4,8	10,8	13,6
1991	29,7	57,1	13,1	100,0	2,3	4,3	11,4	14,7
2000	27,1	59,4	13,6	100,0	2,0	4,4	11,6	15,4
AMBA								
1980	26,6	59,8	13,6	100,0	2,0	4,4	11,7	15,4
1991	26,6	58,4	15,0	100,0	1,8	3,9	12,9	17,0
1998	24,3	60,7	15,0	100,0	1,6	4,1	12,9	16,8
Resto población urbana^a								
1980	30,9	57,9	11,2	100,0	2,8	5,2	10,1	12,3
1991	31,6	56,4	12,0	100,0	2,6	4,7	10,5	13,3
Rural								
1980	36,4	53,9	9,7	100,0	3,8	5,6	9,9	9,4
1991	36,3	52,6	11,1	100,0	3,3	4,8	11,1	11,0
2000	33,3	55,3	11,4	100,0	2,9	4,8	11,3	11,6
Otros aglomerados grandes excluido el AMBA^b								
1991	28,8	57,1	14,0	100,0	2,1	4,1	12,2	15,7
1998	26,5	59,8	13,7	100,0	1,9	4,4	11,8	15,5

^a Población urbana total menos el AMBA. Véase nota 5 del texto.

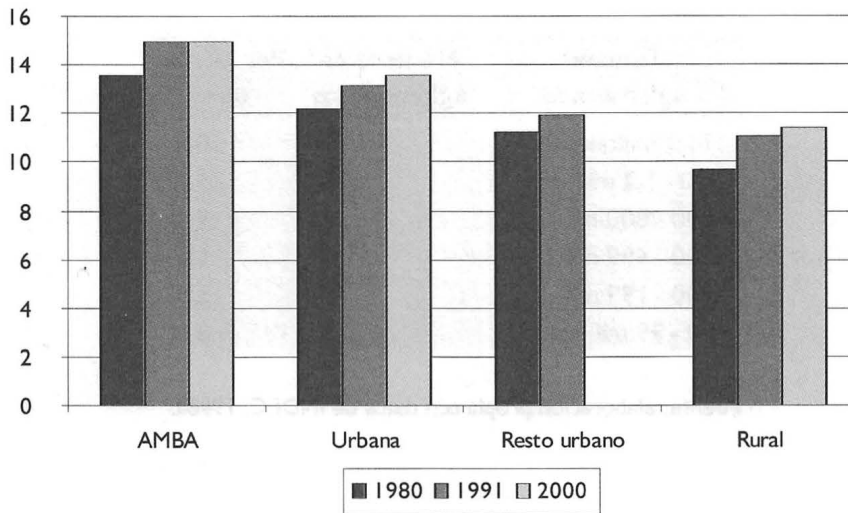
^b Véase nota 6 del texto.

Fuentes: elaboración propia basada en: INDEC, 1981; INDEC, 1993; INDEC-CELADE, 1995; INDEC, 1996.

La asociación lineal entre tamaño de los aglomerados y proporción de PAM observada para los datos agrupados se da también en 1991 con datos más desagregados para la población de 65 y más años, como muestra el cuadro 2.5 para las localidades de 100.000 y más habitantes. La relación es esperable en función de la situación general en América Latina

⁶ Esta categoría contiene, además de los aglomerados incluidos en la categoría otros aglomerados grandes (véase nota al pie 5), todos los otros aglomerados de tamaño intermedio y los de entre 2.000 y 50.000 habitantes. Estos últimos constituían, en 1991, el 22% del total de la población urbana (INDEC, 1998a).

Gráfico 2.5. PAM como por ciento de la población de todas las edades, población urbana, del AMBA, resto urbano y rural, fechas disponibles, 1980-2000^a



^a La información del AMBA corresponde a los años 1980, 1991 y 1998.

Fuente: cuadro 2.4.

donde los niveles de mortalidad y fecundidad son más bajos cuanto mayor es el tamaño de la localidad, de modo que serían factores que impulsarían un mayor envejecimiento en los aglomerados más grandes. Pero la influencia de las migraciones con su efecto sobre las estructuras de edad torna más difícil la predicción para casos individuales. En efecto, la relación entre el tamaño de los aglomerados de 100.000 y más habitantes y la proporción de población de 65 y más años es muy débil en 1991, con un coeficiente de correlación de 0,33. La asociación también puede verse en el gráfico 2.6 para el conjunto de aglomerados del que se excluyó el AMBA por problemas de escala. El cuadro 2.6. muestra a su vez la gran variedad de situaciones en cuanto a la proporción de 60 y más en 1991 y 1998 de los aglomerados cubiertos por la EPH.

Las diferencias en la estructura de edades se observan también muy claramente en las relaciones entre los distintos grupos. Mientras que en la población urbana el número de niños y niñas por cada persona adulta mayor pasa de 2,4 a 2 entre 1980 y 2000, en la población rural pasa de 3,8 a 2,9. De modo similar, en 1991 la relación 15-59/60 y más era de 3,9 en el AMBA y de 4,8 en la población rural (cuadro 2.4).

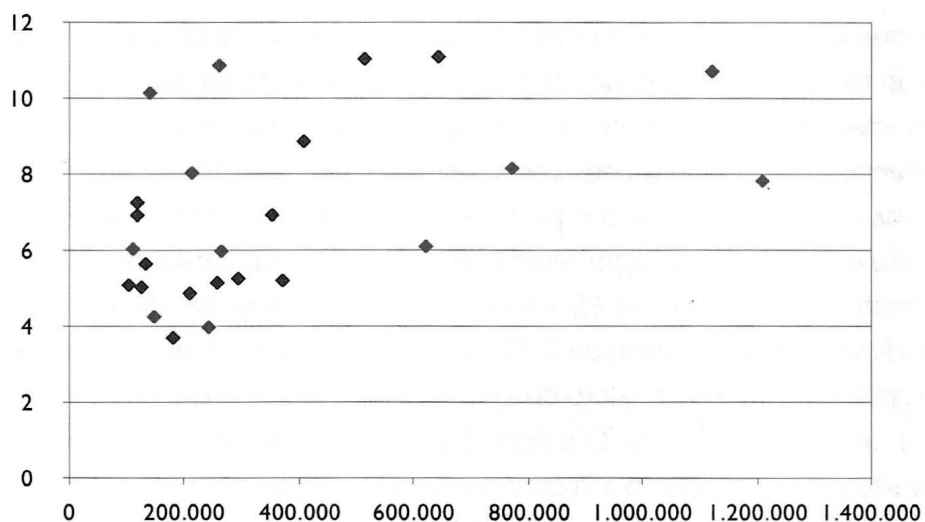
La diferencia observada para el total del país entre la población masculina y la femenina se mantiene en el área urbana y todas las subdivisiones presentadas en el cuadro 2.4 con excepción de la rural en la que la población femenina es menos envejecida que la masculina, tanto en 1980 como en 1991 como muestra el gráfico 2.7, probablemente debi-

Cuadro 2.5. Población de 65 y más años como por ciento del total de todas las edades según el tamaño del aglomerado, 1991

Tamaño aglomerado	Número de aglomerados	Por ciento 65+
11,3 millones	1	10,2
1,0 - 1,2 millones	2	9,2
500 - 800 mil	4	9,0
200 - 499 mil	10	6,6
100 - 199 mil	9	5,9
50 - 99 mil	28	8,8

Fuente: elaboración propia con datos de INDEC, 1998a.

Gráfico 2.6. Por ciento de población de 65 y más según el tamaño de los aglomerados de 100.000 y más habitantes^a



^a Se excluye el AMBA porque queda fuera de escala.

Fuente: elaboración propia basada en INDEC, 1999.

do a la mayor migración rural-urbana femenina que en el pasado mermó los contingentes de mujeres adultas jóvenes en el momento de la migración y, pasados los años, de adultas mayores. El diferencial cambiaría de dirección en 2000 cuando también la población femenina rural pasaría a ser más envejecida que la correspondiente masculina. Pero hay que tener presente que para esta última fecha se trata de una estimación y no de datos observados.

Cuadro 2.6. PAM como por ciento de la población de todas las edades, aglomerados cubiertos por la EPH, ondas de octubre de 1991 y 1998

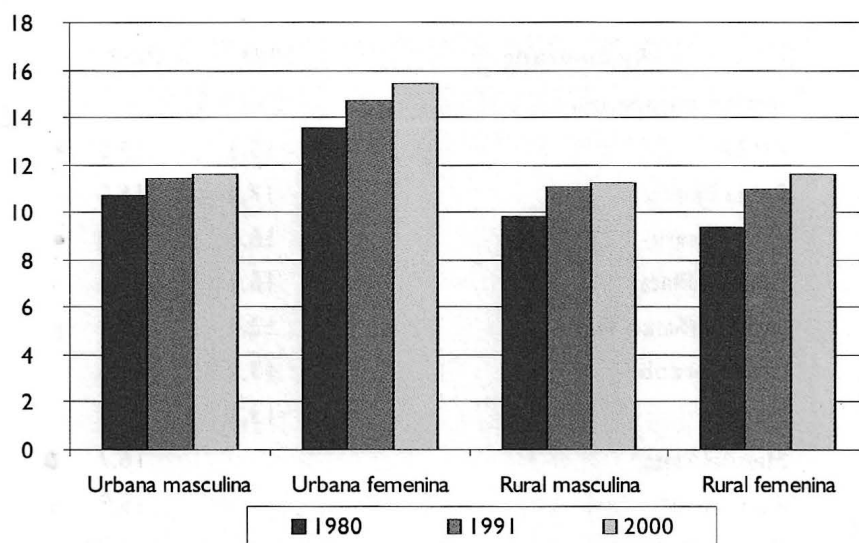
Aglomerado	1991	1998
Región pampeana		
AMBA	15,3	15,0
Bahía Blanca	17,2	15,0
Gran Rosario	16,6	17,4
Gran La Plata	16,4	14,5
Santa Fe/Santo Tomé	12,4	15,4
Gran Córdoba	13,3	11,5
Paraná	13,2	11,8
Mar del Plata ^a	-	16,7
Río Cuarto ^a	-	15,9
Concordia ^a	-	9,7
Cuyo		
Gran Mendoza	13,0	14,0
Gran San Juan	12,9	13,5
San Luis/El Chorrillo	10,5	8,8
La Rioja	8,5	6,8
NOA		
Santiago del Estero/La Banda	10,5	10,6
Gran S. Miguel de Tucumán/Tafí Viejo	10,3	11,3
Gran Catamarca	9,2	9,1
Salta	8,9	10,8
San Salvador de Jujuy/Palpalá	8,2	7,7
NEA		
Gran Resistencia	8,7	8,9
Posadas	8,3	7,9
Formosa	6,8	8,3
Corrientes	9,6	9,3
Patagonia		
Comodoro Rivadavia ^b	12,6	10,5
Río Gallegos	6,1	7,3
Neuquén/Plottier	6,0	6,3
Usuhia-Río Grande	3,0	3,2
Santa Rosa/Toay	11,3	11,6

^a En 1991 no formaban parte de los aglomerados encuestados.

^b El dato de 1991 corresponde a la onda de mayo.

Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

Gráfico 2.7. PAM como por ciento de la población de todas las edades, por sexo, población urbana y rural, fechas disponibles, 1980-2000



Fuente: cuadro 2.4.

2.2.2. Las regiones

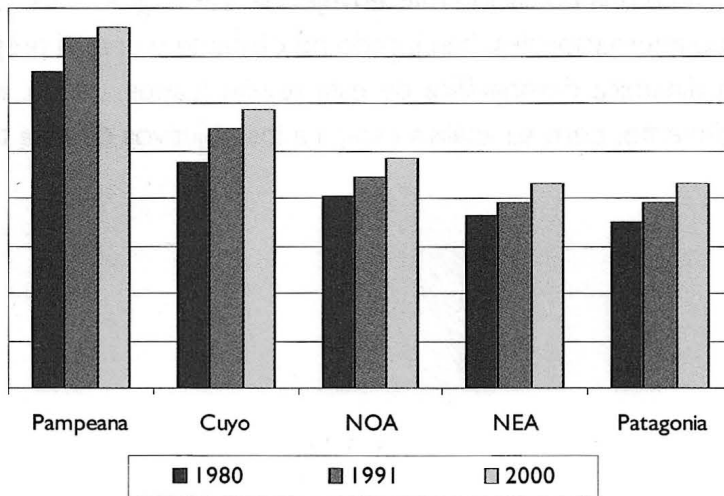
Las regiones del país se distinguen entre sí por marcadas diferencias socioeconómicas y también sociodemográficas. La estructura de edades no es una excepción. Por el contrario, en el gráfico 2.8 puede observarse una marcada diferenciación, donde se destaca la región pampeana por la mayor proporción de PAM y la Patagonia por la menor, aunque se iguala con el Nordeste en el año 2000. También en este año la proporción de PAM en la región pampeana es 1,8 veces la proporción observada en la Patagonia y el Nordeste, o sea, cerca del doble. En todos los casos las poblaciones femeninas están más envejecidas que las respectivas masculinas (cuadro 2.7), y la tendencia al envejecimiento es unánime.

Si se observa la relación entre los grupos de edades que representan la niñez y la adultez mayor, el Nordeste muestra claramente el mayor número de niños y niñas por cada persona mayor y la región pampeana el más bajo, con valores cercanos a los observados para el total del país, puesto que contiene una proporción muy alta de la población del país de todas las edades y aún más de la población de la PAM como se verá en la sección tercera. También la región pampeana tiene la menor cantidad de adultos y adultas por adulto y adulta mayor, y el Nordeste la mayor.

Todas las diferencias en la estructura de edades de las regiones señaladas anteriormente resultan, nuevamente, de niveles diferenciales en las

Si se observa la relación entre los grupos de edades que representan la niñez y la adultez mayor, el Nordeste muestra claramente el mayor número de niños y niñas por cada persona mayor y la región pampeana el más bajo, con valores cercanos a los observados para el total del país.

Gráfico 2.8. PAM como por ciento de la población de todas las edades por regiones, fechas disponibles, 1980-2000



Fuente: cuadro 2.7.

Cuadro 2.7. Varios indicadores de la estructura de edades, total del país y regiones, fechas disponibles, 1980-2000

Años y áreas	Distribución porcentual				Relación x 100		Por ciento 60+	
	0-14	15-59	60+	Total	0-14/60+	15-59/60+	Varones	Mujeres
Total del país								
1980	30,3	57,9	11,8	100,0	2,6	4,9	10,6	12,9
1991	30,6	56,6	12,9	100,0	2,4	4,4	11,4	14,3
2000	27,7	59,0	13,3	100,0	2,1	4,4	11,5	15,0
Región pampeana								
1980	27,6	59,1	13,4	100,0	2,1	4,4	11,8	14,8
1991	27,9	57,4	14,7	100,0	1,9	3,9	12,8	16,5
2000	25,4	59,4	15,2	100,0	1,7	3,9	13,0	17,3
Cuyo								
1980	33,0	57,5	9,5	100,0	3,5	6,1	8,9	10,0
1991	32,8	56,2	10,9	100,0	3,0	5,1	10,1	11,7
2000	29,7	58,6	11,8	100,0	2,5	5,0	10,5	13,0
NEA								
1980	39,3	53,4	7,3	100,0	5,4	7,3	7,2	7,5
1991	38,8	53,3	7,9	100,0	4,9	6,8	7,5	8,2
2000	35,0	56,4	8,6	100,0	4,1	6,6	8,0	9,2
NOA								
1980	38,4	53,5	8,1	100,0	4,7	6,6	7,9	8,3
1991	37,3	53,9	8,9	100,0	4,2	6,1	8,4	9,3
2000	32,5	57,8	9,7	100,0	3,4	6,0	8,8	10,5
Patagonia								
1980	35,3	57,7	7,1	100,0	5,0	8,2	6,8	7,4
1991	35,1	57,0	7,8	100,0	4,5	7,3	7,3	8,3
2000	31,6	59,8	8,6	100,0	3,7	6,9	7,9	9,3

Fuentes: elaboración propia basada en: INDEC, 1981; INDEC, 1993; INDEC-CELADE, 1995; INDEC, 1996.

tasas de natalidad y mortalidad y en el sentido y la intensidad de las migraciones. Como se sabe, la región pampeana es históricamente la región de menor fecundidad y mortalidad (Lattes, 1993), cuyos niveles por sí solos resultarían en una población más envejecida. Las migraciones, tanto internas como internacionales, han jugado no obstante un papel preponderante en la dinámica demográfica de esta región (Lattes, 1993), incluido su envejecimiento, pero su análisis escapa a los objetivos de este trabajo.

3. LA PAM DE LA ARGENTINA EN 1991

En esta sección se describen las características sociodemográficas de la PAM en 1991: composición por sexo y edad, distribución geográfica, estado civil, tipo de hogar, educación, participación económica y jubilación. Se apunta a señalar para un momento determinado la heterogeneidad interna de la PAM masculina y femenina, así como las características que distinguen a estos dos grupos del resto de la población, sobre todo de la adulta. La información proviene del último censo de población del país, que es la fuente de datos que permite la cobertura más amplia.⁷ La situación sociodemográfica de la PAM se describe para el total del país, el AMBA, el resto de la región pampeana (de la que el AMBA forma parte) y, para contrastar, la región del Noroeste, de características sociodemográficas bastante diferentes. Esta última es, además, la región que le sigue a la pampeana en cuanto al tamaño de la población, como se verá más adelante. Para una visión actualizada de las características de la PAM del país hay que esperar un nuevo censo de población.

La PAM se diferencia notablemente de todos los demás grupos de población definidos en función de la edad. Por empezar, este grupo solo está acotado, como se vio en la primera sección, por su límite inferior 60, y se extiende de hecho hasta la edad de la mayor de todas las personas en un momento dado. El censo de 1991 registró 10.700 personas de 95 y más años, de las cuales 3.289 tenía 99 o más. Así, cuando se habla de la PAM se están considerando cinco décadas de edades, de hecho el más amplio de los grupos funcionales de edad.⁸ Esto significa que son personas que nacieron en cinco décadas diferentes y vivieron sus distintas etapas (niñez, educación, entrada al mercado de trabajo, casamiento, crianza de los hijos, etc.) en épocas históricas diferentes. Hay que esperar, por lo tanto, que las experiencias de vida también sean distintas y, por eso mismo y entre otras razones, una gran heterogeneidad interna.

Las características de la PAM pueden ser clasificadas en por lo menos dos grandes tipos. Por una parte hay características que se adquieren en etapas tempranas de la vida y que quedan más o menos fijas e inamovibles en cada persona, por ejemplo la educación, que para la gran mayoría ocurre durante

⁷ Solo para el sexo y la edad se presenta, además de la información de 1991, la de 1980 y las estimaciones disponibles para el año 2000, lo que permite un breve análisis de las tendencias recientes hasta el presente.

⁸ Los otros grupos funcionales habituales son: niñez (0-14), juventud (15-24 o 15-29), y adultez (25-59 o 30-59).

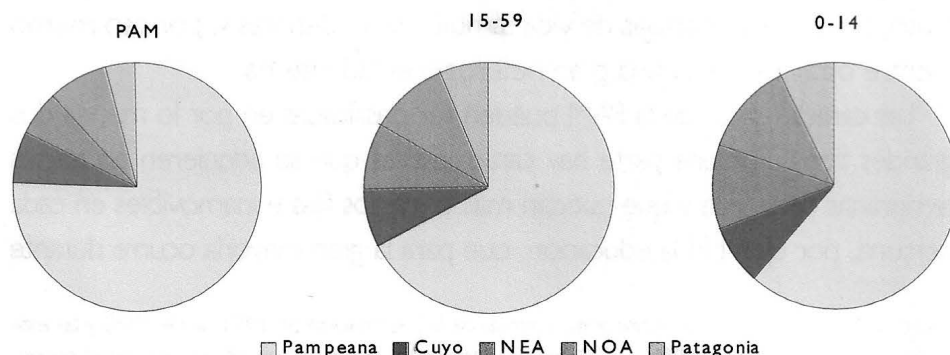
la niñez y la juventud, o el lugar de nacimiento. La observación de estas características en la población adulta permite predecir las características futuras de la PAM. Hay otras que, por el contrario, se deben a cambios que ocurren en esta etapa de la vida, como por ejemplo, los aspectos relacionados con la familia y el hogar, los cambios de lugar de residencia (migración), la salida del mercado laboral, que son muy diferentes según se trate de la PAM femenina o la masculina o de las personas relativamente más jóvenes (60-74) o de las más viejas (75 y más). El reconocimiento de la gran heterogeneidad interna de la PAM, así como su diferenciación con la población adulta, deberían ser tenidos en cuenta en la formulación de políticas públicas para este sector de la población.

3.1. Lugar de residencia

La PAM, como la población total, está altamente concentrada en la región pampeana y, dentro de esta, a su vez en el AMBA (Lattes, 1998). Pero la PAM está todavía más concentrada que la población adulta y la de edades más jóvenes, como puede verse en el cuadro 3.1 y el gráfico 3.1. Por ejemplo, en 1991 el 29% de la población de 0-14 años de ambos sexos vivía en el AMBA, mientras que la PAM alcanzaba el 39%. A su vez, la PAM femenina está más concentrada tanto en áreas urbanas (91%) como en el AMBA (41%) frente a cifras del 87 y 37%, respectivamente, para la masculina. La contrapartida de estas cifras son las del área rural, que en 1991 tenía el 14% de la PAM masculina pero solo el 9% de la femenina. Cabe destacar, por otra parte, que la concentración aumenta en todos los grupos de edades tanto para el área urbana entre 1980 y 2000 como para el resto urbano entre 1980 y 1991, mientras que disminuye para el AMBA en el mismo período.

En términos regionales, la enorme concentración de población en la región pampeana comienza a disminuir lentamente en todos los grupos de edades, pero se estima que en el presente todavía algo más de las tres cuartas partes de la PAM viven en ella, mientras que solo lo hacen las dos terceras partes de la población adulta y el 61% de los niños y las niñas.

Gráfico 3.1. Distribución porcentual por regiones de la PAM, la población de 15-59 y la de 0-14 años, 2000



Fuente: cuadro 3.1.

Cuadro 3.1. Distribución porcentual de la población según su residencia urbano-rural y por grandes regiones, por sexo y grandes grupos de edades, fechas disponibles, 1980-2000

Área, región y edad	Varones			Mujeres			Total		
	1980	1991	2000	1980	1991	2000	1980	1991	2000
AMBA zonas urbanas y rural									
Distribución de la población de 0-14									
AMBA	30,6	29,2	-	30,6	29,2	-	30,6	29,2	-
Resto urbano	48,7	55,4	-	49,2	55,7	-	49,0	55,6	-
Total urbano	79,3	84,6	87,4	79,8	85,0	87,5	79,6	84,8	87,5
Rural	20,7	15,4	12,6	20,2	15,0	12,5	20,4	15,2	12,5
Total nacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución de la población de 15-59									
AMBA	35,4	34,0	-	36,8	35,2	-	36,1	34,6	-
Resto urbano	47,1	52,7	-	49,0	54,3	-	48,0	53,5	-
Total urbano	82,5	86,7	89,2	85,8	89,4	91,2	84,1	88,1	90,2
Rural	17,5	13,3	10,8	14,2	10,6	8,8	15,9	11,9	9,8
Total nacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución de la población de 60+									
AMBA	37,6	37,1	-	42,5	40,6	-	40,3	39,1	-
Resto urbano	45,2	48,3	-	46,1	49,5	-	45,7	49,9	-
Total urbano	82,8	86,3	88,9	88,6	91,0	92,7	86,1	89,0	91,1
Rural	17,2	13,7	11,1	11,4	9,0	7,3	13,9	11,0	8,9
Total nacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Regiones									
Distribución de la población de 0-14									
Pampeana	63,7	61,9	60,6	63,5	61,9	60,8	63,6	61,9	60,7
Cuyo	7,9	8,1	8,2	8,0	8,1	8,2	7,9	8,1	8,2
NE	10,4	11,0	11,5	10,4	11,0	11,4	10,4	11,0	11,5
NO	12,8	12,9	12,7	12,9	13,0	12,7	12,9	12,9	12,7
Patagonia	5,1	6,1	6,9	5,2	6,1	6,9	5,2	6,1	6,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución de la población de 15-59									
Pampeana	71,1	68,6	66,6	71,8	69,2	67,2	71,5	68,9	66,9
Cuyo	7,2	7,4	7,6	7,3	7,5	7,6	7,3	7,5	7,6
NEA	7,5	8,3	8,9	7,3	8,0	8,5	7,4	8,2	8,7
NOA	9,4	10,1	10,6	9,4	10,1	10,6	9,4	10,1	10,6
Patagonia	4,8	5,6	6,3	4,1	5,2	6,1	4,4	5,4	6,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución de la población de 60+									
Pampeana	77,7	75,9	73,8	80,9	79,2	76,9	79,4	77,8	75,6
Cuyo	6,1	6,7	7,0	5,7	6,1	6,5	5,9	6,4	6,8
NEA	5,6	5,9	6,5	4,6	4,8	5,4	5,0	5,3	5,9
NOA	7,6	7,9	8,4	6,5	6,8	7,4	7,0	7,3	7,8
Patagonia	3,0	3,6	4,3	2,4	3,0	3,7	2,7	3,2	3,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes: elaboración propia basada en: INDEC, 1981; INDEC, 1993; INDEC-CELADE, 1995; INDEC, 1996.

Hay diferentes factores que podrían explicar la concentración de la población de mayor edad en el AMBA. Varios de ellos son comunes con la mayor concentración de la población total, mientras que algu-

nos son específicos de este grupo, como, por ejemplo, la mayor longevidad en relación con otros lugares del país, sobre todo de la PAM femenina.⁹ Por otra parte, el AMBA fue el área de asentamiento preferida de la inmigración europea y, más tarde, la de mayor atracción migratoria interna (décadas de 1940 a 1970), principalmente femenina y en edades adultas jóvenes (Lattes y Recchini de Lattes, 1992). Muchas de esas cohortes de migrantes serían actualmente una proporción importante de la PAM. Por otra parte, la migración interna ha disminuido significativamente en las dos últimas décadas, por lo cual no siguieron agregándose miembros jóvenes y adultos a la población de la misma manera que en el pasado. Lamentablemente no se tienen datos detallados sobre la migración en edades avanzadas para inferir si la migración reciente es un factor de la concentración.

En términos regionales, la enorme concentración de población en la región pampeana comienza a disminuir lentamente en todos los grupos de edades (panel inferior del cuadro 3.1), pero se estima que en el presente todavía algo más de las tres cuartas partes de la PAM viven en ella, mientras que solo lo hacen las dos terceras partes de la población adulta y el 61% de los niños y las niñas. La región que sigue, en orden de importancia, aunque muy de lejos, es el Noroeste, con algo menos del 8% de la PAM pero casi el 13% de las personas más jóvenes.

3.2. Lugar de origen

Hace muchas décadas que la población extranjera viene disminuyendo su volumen absoluto y relativo, hasta alcanzar el 5% del total en 1991 y una proporción ligeramente mayor entre las mujeres que entre los hombres (cuadro 3.2). Pero algunos de los efectos demográficos de la numéricamente importante migración internacional del pasado todavía se dejan sentir, sobre todo en la PAM.

En efecto, una característica distintiva de la PAM en relación con grupos de población más jóvenes es la proporción de población extranjera entre sus filas, como puede verse en el cuadro 3.2. Las proporciones de extranjeros y extranjeras son insignificantes entre la población de 0-14 años, tanto en el total del país como en las regiones; es muy baja entre los y las jóvenes; empieza a ser significativa entre la población adulta, sobre todo en el AMBA, y tiene el mayor peso relativo entre la población de edades

⁹ Si bien no está medida la mortalidad, o la sobrevivencia, para el AMBA, sí lo está para la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Estas dos jurisdicciones están entre las 5 del país de más alta esperanza de vida femenina a los 60 años (véase INDEC, 1998c).

Cuadro 3.2. Por ciento de población extranjera por grandes grupos de edades y sexo, total del país y regiones seleccionadas, 1991

Grupos de edad	Total		AMBA		Región pampeana		NOA		Resto del país	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total	4,9	5,1	8,2	9,0	2,4	2,4	2,2	2,0	5,0	4,9
0-14	0,8	0,8	1,4	1,4	0,4	0,4	0,3	0,3	0,8	0,8
15-29	2,6	3,0	4,1	4,9	1,2	1,2	1,4	1,5	3,2	3,6
30-44	5,5	5,9	8,8	9,6	2,3	2,2	2,7	2,8	6,8	7,0
45-59	8,8	8,2	13,8	13,1	3,6	3,1	5,4	4,4	10,9	9,6
60-74	13,0	11,5	20,5	18,3	6,3	5,4	7,0	5,1	14,3	11,9
75+	22,0	18,9	34,4	28,7	14,1	11,1	8,4	6,8	20,8	17,6

Fuente: elaboración propia basada en: INDEC, 1993.

más avanzadas. Estos extranjeros y extranjeras migraron hace varias décadas y sus efectivos no fueron renovados por nuevas corrientes migratorias de la misma intensidad. Estos datos permiten predecir con razonable grado de certeza que la importancia numérica de la población extranjera en la PAM disminuirá en el futuro. La proporción más alta de población extranjera entre los y las adultas mayores se da, al igual que para los grupos más jóvenes, en el AMBA.

3.3. Envejecimiento y femineidad

Si dentro de la PAM se distingue a la población más joven (60-74) de la más vieja (75 y más) se ve que este último grupo ha ganado importancia relativa desde 1930 hasta el presente, en que llega a casi el 28% del total (gráfico 3.2 y cuadro 3.3). En otras palabras, la PAM está envejeciendo internamente. Esta tendencia, común en todos los países que envejecen, continuará sin dudas en el futuro. Según las proyecciones del INDEC (1995b) las personas de 75 y más años constituirán alrededor de una tercera parte de la PAM a mediados de este siglo.

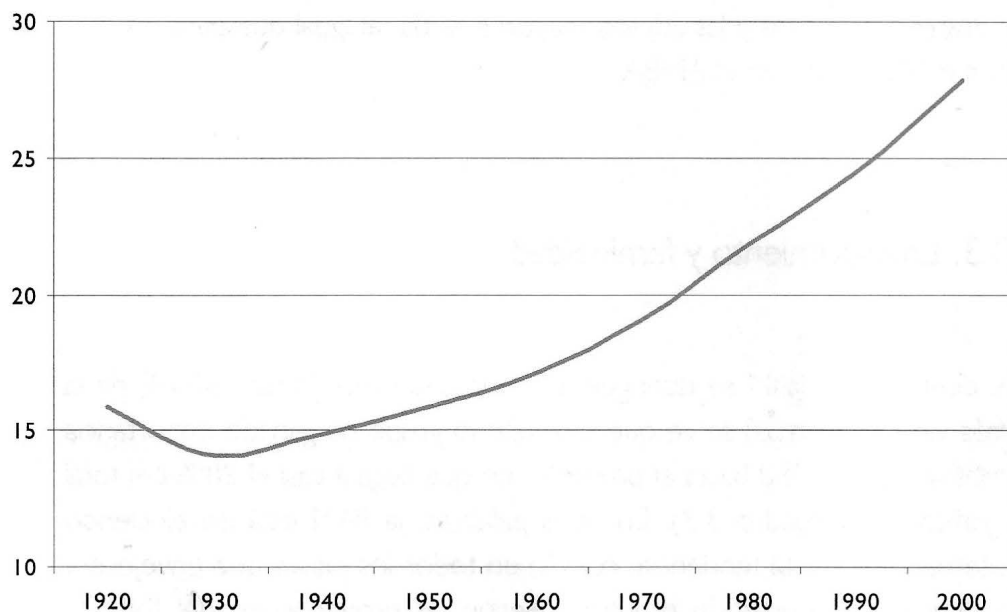
Una de las características más distintivas de la PAM es la predominancia femenina, medida aquí por medio del índice de femineidad que expresa el número de mujeres por cada 100 varones. En la población de la Argentina, en la que, como se dijo ya varias veces, las migraciones internacionales –principalmente masculinas– desempeñaron un papel tan importante en el proceso de envejecimiento (Recchini de Lattes, 1999), la PAM como conjunto tuvo mayoría de hombres hasta 1960, con la breve excepción del año 1940 (cuadro 3.3),

Cuadro 3.3. Población de 75 y más años como por ciento de la PAM e índice de femineidad de la población total por grupos de edad, total del país, 1920-2000

Años	Por ciento 75+	Índice de femineidad				
		0-14	15-59	60-74	75+	Total 60+
1920	15,9	95,2	82,3	86,7	123,8	91,8
1930	14,1	97,5	82,2	94,4	121,9	97,9
1940	14,8	97,9	89,1	99,1	121,0	102,1
1950	15,8	96,8	92,8	92,2	127,9	97,1
1960	17,1	96,8	96,6	95,1	124,5	99,6
1970	19,0	97,1	98,7	106,5	127,8	110,2
1980	21,8	97,1	101,9	118,0	142,6	123,0
1990	24,4	97,1	102,0	121,5	163,9	130,6
2000	27,9	96,8	101,2	123,4	173,1	135,3

Fuentes: elaboración propia basada en: Lattes y Nordio, 1979; INDEC-CELADE, 1995.

Gráfico 3.2. Población de 75 y más años como por ciento de la de 60 y más años, total del país, 1920-2000



Fuente: cuadro 3.3.

no así la población de 75 y más años, que históricamente tuvo un índice de femineidad por encima de 120, o sea con mayoría de mujeres. A partir de 1970 también el grupo más joven de la PAM tiene cada vez más preponderancia femenina, dado que el índice pasa de 107 en 1970 a 123 en 2000. A su vez, el grupo más viejo alcanza actualmente un índice de 173. Estas cifras con-

trastan notablemente con las de la población de 0-14, que tiene preponderancia masculina, y con la de 15-59, en la que las mujeres predominan ligeramente a partir de 1980, pero con índices de femineidad que están bastante cerca de 100, o sea, bastante cerca del equilibrio numérico entre los sexos.

Así como se vio en la sección anterior que la proporción de PAM varía significativamente entre áreas urbanas y rurales y entre regiones, también su estructura de edad interna se diferencia similarmente: una PAM relativamente más envejecida en el área urbana y en la región pampeana, más joven en el área rural y en las otras regiones, aunque con tendencia general a envejecerse (cuadros 3.4 y 3.5). La predominancia femenina de la PAM es también mucho mayor en la región pampeana y en particular en el AMBA. Por el contrario, la población rural tiene una marcada predominancia masculina en las tres fechas observadas (gráfico 3.3 y cuadro 3.4), que obedece seguramente a la mayor emigración femenina en edades jóvenes en el pasado. En efecto, el mayor número de adultos jóvenes en el pasado llevó a que, a pesar de su menor sobrevivencia en relación con las mujeres, también predominasen los hombres en los grupos de edades avanzadas. La tendencia es, sin embargo, a que disminuya la preponderancia masculina, sobre todo en la medida en que las mujeres tienen mayor longevidad y, a partir de 1991, son clara mayoría entre las personas de 75 y más años. La PAM extranjera es la más envejecida internamente, con el 36% de sus

Cuadro 3.4. Población de 75 y más años como por ciento de la PAM e índice de femineidad de la PAM por edades, población urbana, del AMBA, del resto urbano y rural, fechas disponibles, 1980-2000

Años y áreas	Por ciento 75+	Índice de femineidad		
		60-74	75+	Total 60+
Población urbana total				
1980	24,0	127,3	161,6	134,7
1991	25,7	129,1	170,8	138,5
2000	28,0	128,6	180,3	141,0
AMBA				
1980	24,9	132,4	177,1	142,1
1991	25,7	131,8	186,0	143,7
1998	27,4	127,9	184,2	141,0
Resto urbano				
1980	23,3	123,1	148,6	128,5
1991	25,6	127,0	160,0	134,6
Población rural				
1980	22,2	79,0	99,4	83,1
1991	23,7	80,3	108,9	86,4
2000	27,0	81,7	115,3	89,7

Fuentes: elaboración propia basada en: INDEC, 1981; INDEC, 1993; INDEC-CELADE, 1995; INDEC, 1996.

1998: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

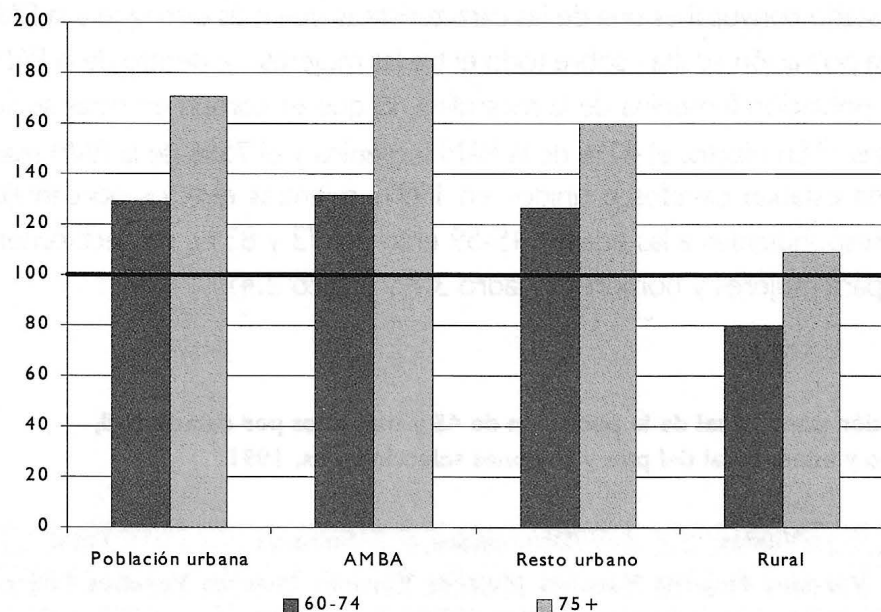
integrantes de 75 o más años, mientras que la población nativa del país de esas edades no llega a la cuarta parte del total (cuadro 3.6). Asimismo, la predominancia femenina es mucho menor entre la PAM extranjera, por las razones apuntadas anteriormente. Incluso en regiones como el Noroeste y en el resto del país la población extranjera de 60-74 años continúa teniendo mayoría de varones. Entre la PAM nativa del país las mujeres constituyen clara mayoría, sobre todo en el grupo de edades más avanzadas y especialmente en el AMBA, donde en 1991 había ligeramente más del doble de mujeres que de hombres de esas edades.

Cuadro 3.5. Población de 75 y más años como por ciento de la PAM e índice de femineidad de la PAM por edades, total del país y regiones seleccionadas, fechas disponibles, 1980-2000

Años y regiones	Por ciento 75+	Índice de femineidad		
		60-74	75+	Total 60+
Total del país				
1980	23,8	118,9	151,4	125,8
1991	25,4	122,3	162,8	131,4
2000	27,9	123,4	173,1	135,3
Región pampeana				
1980	24,1	123,6	158,0	131,0
1991	26,0	126,7	172,3	137,0
2000	29,0	127,7	182,0	141,1
NOA				
1980	23,2	102,3	125,4	107,2
1991	23,9	109,4	127,5	113,4
2000	24,5	113,0	142,3	119,5
Resto del país				
1980	21,8	103,1	128,2	108,1
1991	23,2	108,4	133,5	113,7
2000	24,4	111,2	146,0	118,8

Fuentes: elaboración propia basada en: INDEC, 1981; INDEC, 1993; INDEC-CELADE, 1995; INDEC, 1996.

Gráfico 3.3. Índice de femineidad de la PAM, según dos grandes grupos, población urbana, del AMBA, del resto urbano y rural, 1991



Fuente: cuadro 3.4.

Cuadro 3.6. Distribución porcentual de la PAM según edades e índice de femineidad de la PAM por edades y origen, 1991

Regiones	Población nativa			Población extranjera		
	60-74	75+	Total 60+	60-74	75+	Total 60+
Estructura						
AMBA	77,2	22,8	100,0	64,5	35,5	100,0
Resto pampeana	75,1	24,9	100,0	57,0	43,0	100,0
NOA	76,4	23,6	100,0	71,8	28,2	100,0
Resto del país	78,0	22,0	100,0	69,5	30,5	100,0
Total país	76,4	23,6	100,0	64,0	36,0	100,0
Índice de femineidad						
AMBA	135,4	201,7	147,8	117,8	154,7	129,6
Resto pampeana	123,0	165,5	132,3	103,3	126,3	112,6
NOA	111,7	129,6	115,6	79,6	104,3	86,0
Resto del país	111,4	138,9	116,9	90,3	113,2	96,8
Total país	124,4	169,0	133,6	108,5	139,8	118,8

Fuente: elaboración propia basada en: INDEC, 1993.

3.4. Estado conyugal, convivencia y hogar

El estado conyugal es una de las características que más distingue a la PAM de la población adulta –sobre todo entre las mujeres– y, dentro de la PAM, a la población femenina de la masculina, lo que es común en otras sociedades.¹⁰ En efecto, el 42% de la PAM femenina y el 75% de la PAM masculina estaban casados o unidos en 1991, mientras que los porcentajes correspondientes a las edades 45-59 eran del 73 y 83%, respectivamente, para mujeres y hombres (cuadro 3.7 y gráfico 3.4).

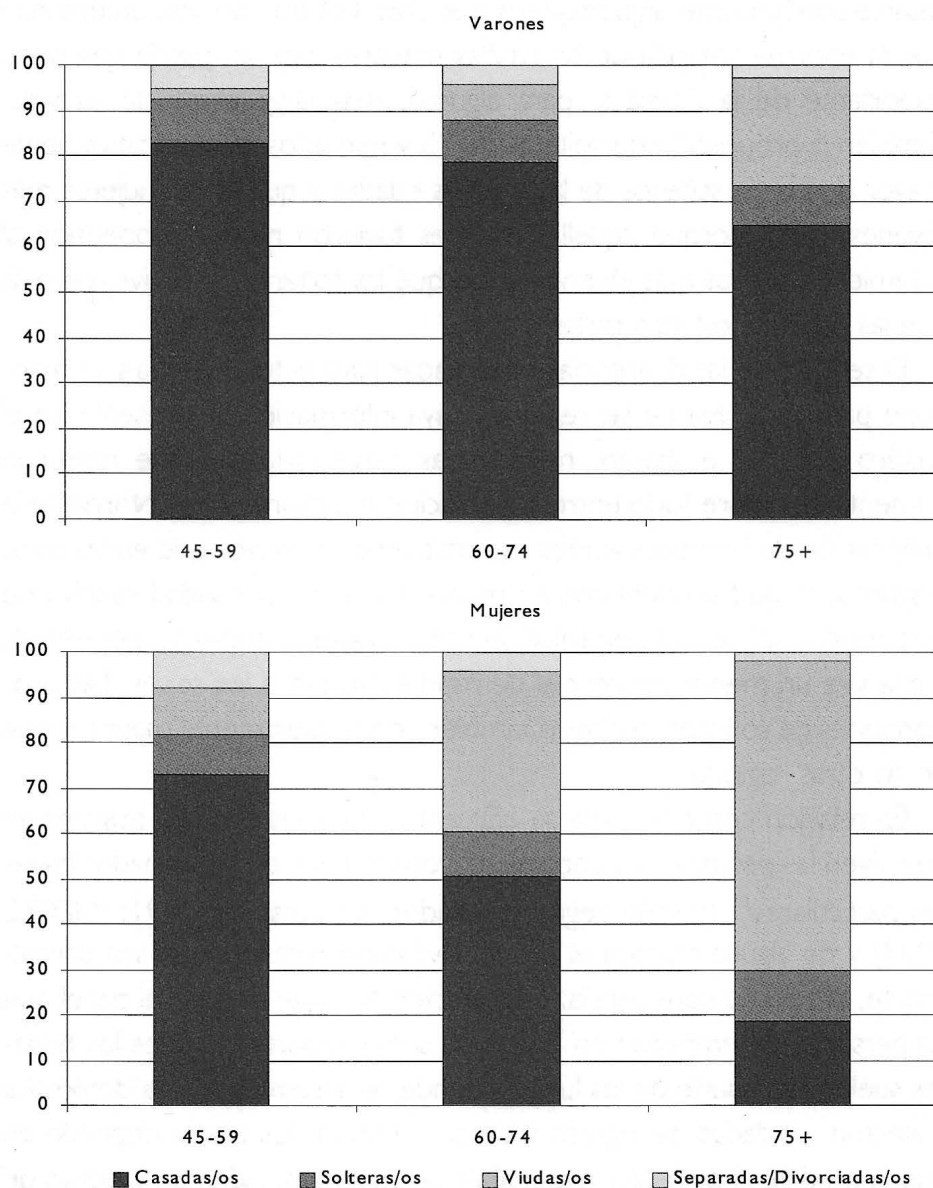
Cuadro 3.7. Distribución porcentual de la población de 45 y más años por estado civil, según sexo y edad, total del país y regiones seleccionadas, 1991

Región y edad	Unidos/Casados		Viudos		Sep./Divorciados		Solteros		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total del país										
45-59	82,8	73,0	2,3	10,5	5,2	7,8	9,6	8,7	100,0	100,0
60-74	78,5	50,6	8,0	35,3	4,1	4,4	9,4	9,7	100,0	100,0
75+	64,7	18,6	23,6	68,4	2,7	1,7	9,1	11,3	100,0	100,0
Total 60+	75,4	41,7	11,5	44,5	3,8	3,7	9,3	10,1	100,0	100,0
AMBA										
45-59	84,8	72,5	2,2	10,2	5,6	9,3	7,4	8,1	100,0	100,0
60-74	81,5	50,5	7,5	35,2	3,8	4,9	7,2	9,3	100,0	100,0
75+	68,2	17,4	23,0	69,5	2,4	1,8	6,4	11,3	100,0	100,0
Total 60+	78,6	41,1	10,9	44,9	3,5	4,1	7,0	9,9	100,0	100,0
Resto región pampeana										
45-59	82,3	74,4	2,2	10,5	5,0	6,6	10,5	8,4	100,0	100,0
60-74	77,9	51,5	7,6	35,5	3,9	3,5	10,7	9,4	100,0	100,0
75+	64,6	19,1	22,5	68,7	2,4	1,4	10,5	10,8	100,0	100,0
Total 60+	74,8	42,3	11,0	45,0	3,5	2,9	10,6	9,8	100,0	100,0
NOA										
45-59	78,9	69,4	3,4	11,2	5,1	7,0	12,7	12,3	100,0	100,0
60-74	72,1	47,7	11,2	34,5	5,1	5,1	11,6	12,7	100,0	100,0
75+	55,8	19,7	29,8	63,1	3,6	2,3	10,8	15,0	100,0	100,0
Total 60+	68,4	40,6	15,4	41,7	4,8	4,4	11,4	13,3	100,0	100,0
Resto del país										
45-59	82,1	73,1	2,5	10,7	5,0	7,1	10,4	9,0	100,0	100,0
60-74	76,2	49,9	8,8	35,5	4,9	4,9	10,2	9,7	100,0	100,0
75+	61,1	20,4	24,5	66,1	3,9	2,4	10,6	11,2	100,0	100,0
Total 60+	73,0	42,5	12,1	43,1	4,6	4,3	10,2	10,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia basada en: INDEC, 1993.

¹⁰Véase, por ejemplo, el análisis sobre Finlandia de Lindgren, Miettinen y Nieminen (1999) y el de España de Pérez Ortiz (1997).

Gráfico 3.4. Distribución porcentual de la población de 45 y más años según estado civil, por sexo y edad, total del país, 1991



Fuente: cuadro 3.7.

A la vez son muy grandes las diferencias entre la PAM más joven y la de edad más avanzada. Entre las mujeres de 60-74 años poco más de la mitad está casada o unida, mientras que entre las de 75 y más años solo lo está el 19%. Entre los varones las diferencias existen pero son menos significativas. La proporción de varones que continúan casados o unidos entre los 60 y los 74 años es mucho más alta (79%) y entre los más viejos la proporción es más de tres veces la de las mujeres: 65%.

La contrapartida de estas cifras son las proporciones mucho más altas de viudas que de viudos (véase, nuevamente, el gráfico 3.4). La explica-

ción de esta enorme diferencia radica, principalmente, en la mayor longevidad femenina y, probablemente, en una frecuente diferencia de edades en el momento del casamiento o de la unión, ya que las mujeres solían casarse con hombres algo mayores que ellas. Los dos factores determinan que la enorme mayoría de las adultas mayores esté sin pareja una parte importante de la última y, para algunas, más larga etapa de su vida. También la proporción de solteras de 75 y más años es significativamente mayor que la de solteros de las mismas edades y que la de mujeres más jóvenes, quizá porque aquellas mujeres tuvieron menor propensión al casamiento que las más jóvenes, o porque las solteras sobrevivieron más que las de otros estados civiles.

El sentido de las diferencias observadas para el total del país se mantiene para cada una de las regiones cuya información se presenta en el cuadro 3.7. Sin embargo, hay algunas particularidades que merecen comentarse, sobre todo entre la población masculina. En el Noroeste la proporción de hombres viudos es notablemente mayor que en las otras regiones, lo que probablemente refleja la mayor mortalidad relativa de esta región, sobre todo en relación con la región pampeana y el AMBA, y a la vez un menor diferencial de mortalidad entre los sexos. Las proporciones de solteros y solteras también son notablemente mayores que en las otras regiones.

En relación con este tema se encuentra el de los tipos de hogares en que viven las personas. La enorme mayoría lo hace en los llamados hogares particulares¹¹ (98,9% según resultados del censo de 1991; INDEC, 1993) y de alguna manera el estado civil determina, aunque sea parcialmente, el tipo de convivencia. Las características del hogar y el papel que las personas desempeñan en él son de suma importancia pues los hogares suelen ser, aparte de los lugares donde se desarrolla la vida doméstica y afectiva, unidades de ingreso y de consumo de los cuales depende en buena medida el bienestar material de las personas. Además, muchas de las políticas públicas están dirigidas a hogares más que a personas.

La enorme mayoría de las personas, cualquiera sea su edad y sexo, reside en hogares multipersonales familiares (cuadro 3.8), esto es, en hogares constituidos por más de una persona y en los que por lo menos algunos de sus miembros tienen vínculos de parentesco entre ellos, como es común en otras sociedades (véase, por ejemplo, Lindgren, Miettinen y Nieminen, 1999). Pero, nuevamente, hay diferencias muy grandes entre la población joven y adulta y la de edades avanzadas y, en esta última, entre varones y mujeres. Así, por ejemplo, mientras que entre el 92 y el 93%

La enorme mayoría de las personas, cualquiera sea su edad y sexo, reside en hogares multipersonales familiares.

Pero, nuevamente, hay diferencias muy grandes entre la población joven y adulta y la de edades avanzadas y, en esta última, entre varones y mujeres.

Mientras que entre el 92 y el 93% de las personas de 45-64 años viven en este tipo de hogar, solo lo hacen el 88% de los hombres de 65 y más años y el 77% de las mujeres de esas edades.

¹¹ Se denomina hogar censal particular al grupo de personas, parientas o no, que viven bajo un mismo techo de acuerdo con un régimen familiar, es decir, comparten sus gastos de alimentación. Opuesto a este concepto es el de hogar o vivienda colectiva, formado por los siguientes conjuntos: hogar de ancianos, hogar de menores, colegio internado, campamento/obrador, hospital, prisión, cuartel, hogar de religiosos, hotel (INDEC, 1991).

Cuadro 3.8. Distribución porcentual de la población en hogares particulares según tipo de hogar, por grupos de edad y sexo, total del país y regiones seleccionadas, 1991

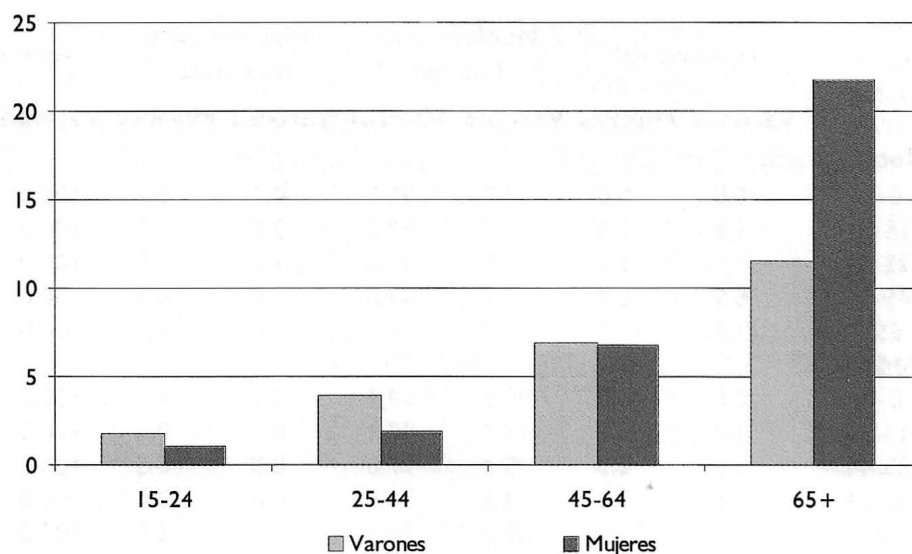
Región y edad	Unipersonal		Multipersonal familiar		Multipersonal no familiar		Total hogares	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total del país								
0-14	0,0	0,0	99,9	99,9	0,1	0,1	100,0	100,0
15-24	1,8	1,0	96,2	97,7	2,0	1,3	100,0	100,0
25-44	3,9	1,9	94,8	97,6	1,3	0,5	100,0	100,0
45-64	6,9	6,7	92,1	92,6	1,0	0,6	100,0	100,0
65+	11,5	21,8	87,5	76,6	1,0	1,6	100,0	100,0
AMBA								
0-14	0,0	0,0	99,9	99,9	0,1	0,1	100,0	100,0
15-24	1,4	0,9	97,7	98,4	0,9	0,6	100,0	100,0
25-44	3,8	2,5	95,4	97,0	0,8	0,5	100,0	100,0
45-64	5,8	7,8	93,6	91,6	0,6	0,6	100,0	100,0
65+	10,7	25,2	88,5	73,3	0,7	1,5	100,0	100,0
Resto región pampeana								
0-14	0,0	0,0	99,8	99,9	0,1	0,1	100,0	100,0
15-24	2,0	1,2	94,9	96,6	3,1	2,2	100,0	100,0
25-44	3,8	1,7	94,8	97,7	1,4	0,6	100,0	100,0
45-64	7,4	6,9	91,5	92,4	1,1	0,7	100,0	100,0
65+	12,1	22,2	86,8	75,9	1,1	1,9	100,0	100,0
NOA								
0-14	0,0	0,0	99,9	99,8	0,1	0,1	100,0	100,0
15-24	1,6	0,8	97,0	98,3	1,5	1,0	100,0	100,0
25-44	3,7	1,2	95,1	98,3	1,2	0,5	100,0	100,0
45-64	7,6	4,1	91,3	95,4	1,1	0,6	100,0	100,0
65+	11,8	11,5	87,1	87,2	1,0	1,4	100,0	100,0
Resto del país								
0-14	0,0	0,0	99,9	99,8	0,1	0,1	100,0	100,0
15-24	2,2	1,0	95,6	97,8	2,1	1,2	100,0	100,0
25-44	4,4	1,5	93,9	97,9	1,7	0,6	100,0	100,0
45-64	7,7	5,2	90,7	94,2	1,6	0,7	100,0	100,0
65+	11,9	15,5	86,7	82,8	1,4	1,7	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia basada en: INDEC, 1993.

de las personas de 45-64 años viven en este tipo de hogar, solo lo hacen el 88% de los hombres de 65 y más años y el 77% de las mujeres de esas edades.¹² El 11,5% de los hombres y el 21,8% de las mujeres de 65 y más años viven en hogares unipersonales. El gráfico 3.5 muestra cómo aumenta con la edad la proporción de personas que viven solas, tanto entre los varones como sobre todo entre las mujeres: algo más de la cuarta parte de las mujeres de 75 y más años (cuadro 3.9). Puede especular-

¹² Lamentablemente no se dispone de tabulados del censo de 1991 con información de la población según el tipo de hogar o el modo de convivencia para el grupo de edad 60-64 o 60 y más años. Tampoco existe la información sobre subgrupos de edades, por ejemplo, 65-74 y 75 y más años.

Gráfico 3.5. Por ciento de población que vive en hogares unipersonales por sexo y edad, total del país, 1991



Fuente: cuadro 3.8.

Cuadro 3.9. Distribución porcentual de la población de 60 y más años en hogares particulares según modo de convivencia por sexo y edad, total del país y regiones seleccionadas, 1991

Región y edad	Hogares unipersonales		Hogares multipersonales				Total	
			Unigeneracionales		Multigeneracionales			
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total del país								
60-74	9,8	16,4	29,1	30,9	61,1	52,7	100,0	100,0
75+	13,6	25,8	43,4	22,8	43,0	51,4	100,0	100,0
60+	11,2	20,4	34,2	27,5	54,7	52,1	100,0	100,0
AMBA								
60-74	8,4	18,8	34,0	33,8	57,5	47,4	100,0	100,0
75+	13,8	30,5	51,6	25,9	34,6	43,6	100,0	100,0
60+	10,3	23,7	40,1	30,5	49,5	45,8	100,0	100,0
Resto región pampeana								
60-74	10,4	17,1	31,5	33,8	58,1	49,1	100,0	100,0
75+	14,2	26,2	46,1	24,2	39,6	49,6	100,0	100,0
60+	11,8	20,9	36,8	29,7	51,3	49,3	100,0	100,0
NOA								
60-74	10,8	8,8	12,4	14,2	76,8	77,0	100,0	100,0
75+	12,7	13,9	18,0	10,9	69,3	75,2	100,0	100,0
60+	11,5	10,8	14,4	12,9	74,1	76,3	100,0	100,0
Resto del país								
60-74	10,8	12,1	20,4	23,3	68,8	64,6	100,0	100,0
75+	12,2	16,2	30,4	14,9	57,4	68,9	100,0	100,0
60+	11,3	13,8	23,8	19,9	64,8	66,3	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia basada en: INDEC-SIEMPRO, 1998.

se que gran parte de estos hogares unipersonales está integrada por hombres y mujeres sin pareja y que, como se vio, las adultas mayores más viejas son en su mayoría viudas. La población que vive en hogares multipersonales no familiares es una proporción bajísima del total: 2% o menos para cualquier grupo de edad y sexo (cuadro 3.8).

Los hogares multipersonales en los que viven personas adultas mayores pueden diferenciarse en dos tipos según la edad de sus integrantes: unigeneracionales, donde todos sus miembros tienen 60 o más años, y multigeneracionales, donde por lo menos una persona tiene menos de 60 años. Nuevamente hay diferencias notables entre varones y mujeres y entre la PAM más joven y más vieja, pero si se suman las proporciones de los hogares unipersonales y los multipersonales de una sola generación resulta que cerca de la mitad de la PAM vive en hogares unigeneracionales (cuadro 3.9). Entre los varones de 60-74 años el 61% vive en hogares multigeneracionales, mientras que solo el 53% de las mujeres vive en este tipo de hogares (véase también el gráfico 3.6). Al pasar al grupo de edades más viejas la proporción femenina en ese tipo de hogar apenas disminuye, mientras que la de los varones se reduce significativamente, igualándose a la proporción que vive en hogares unigeneracionales: 43%. Entre las mujeres de 75 y más años, gran parte de las cuales son viudas, su mayor permanencia en hogares multigeneracionales hace pensar que muchas de ellas comparten los hogares con hijos e hijas y sus familias, mientras que una proporción considerable de los hombres, todavía casados o unidos, al vivir con sus cónyuges lo hace en hogares de una sola generación.

Esta información se complementa con la del cuadro 3.10 que presenta por sexo y grupos de edad –datos lamentablemente no del todo comparables con los que se han usado en esta investigación– la población según la relación de convivencia con el jefe o la jefa del hogar. Pueden verse, una vez más, las diferencias entre la población joven y adulta y la de edad avanzada, y dentro de esta última, entre varones y mujeres. La enorme mayoría de los hombres de entre 25 y 64 años son jefes de hogares, proporción que aumenta significativamente de los más jóvenes a los más maduros (gráfico 3.7) y disminuye algo entre los de 65 y más años, aun cuando poco más de las tres cuartas partes siguen siendo jefes del hogar. Entre las mujeres la proporción que es jefa es mucho más baja, pero sube ininterrumpidamente con el aumento de la edad, alcanzando el máximo a los 65 y más años con el 20%.

Las mujeres adultas son en su gran mayoría cónyuges, pero la proporción disminuye después de los 25-44 años y representa el 32% del grupo más viejo (gráfico 3.8). También las mujeres representan las mayores proporciones de madre o suegra del jefe o la jefa, sobre todo entre las más viejas en que llega al 17%, y de otras parientas (8%).

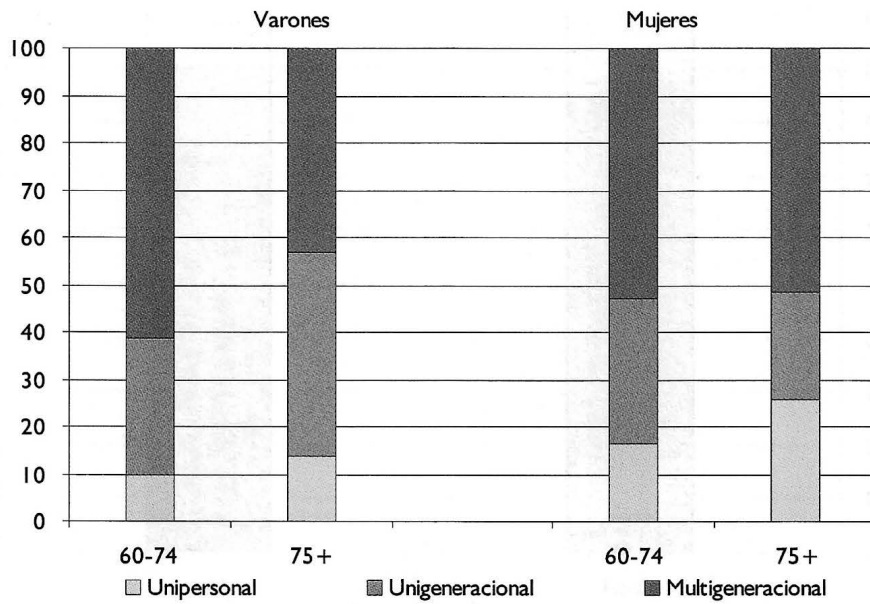
Entre las mujeres de 75 y más años, gran parte de las cuales son viudas, su mayor permanencia en hogares multigeneracionales hace pensar que muchas de ellas comparten los hogares con hijos e hijas y sus familias, mientras que una proporción considerable de los hombres, todavía casados o unidos, al vivir con sus cónyuges lo hace en hogares de una sola generación.

Cuadro 3.10. Distribución porcentual de la población de 25 años y más en hogares particulares según la relación de convivencia con el jefe o la jefa, por sexo y edad, total del país y regiones seleccionadas, 1991

Región y edad	Solo/a		Jefe/a		Cónyuge		Padre/madre		Otros/as parientes/as		Otros/as no parientes/as del jefe/a		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total del país														
25-44	3,9	1,9	70,4	9,5	1,8	68,7	0,2	0,4	22,0	18,1	1,7	1,4	100,0	100,0
45-64	6,9	6,7	82,6	17,9	2,0	62,9	1,4	4,9	5,8	6,5	1,3	1,1	100,0	100,0
65+	11,5	21,8	76,7	20,2	1,7	31,5	4,7	17,0	4,0	8,0	1,3	1,6	100,0	100,0
AMBA														
25-44	3,8	2,5	70,5	9,3	2,1	67,7	0,3	0,7	22,1	18,4	1,2	1,5	100,0	100,0
45-64	5,8	7,8	84,4	17,0	2,4	62,2	1,6	5,6	5,0	6,2	0,8	1,2	100,0	100,0
65+	10,7	25,2	79,3	17,2	2,0	31,9	3,6	15,9	3,5	8,2	0,8	1,6	100,0	100,0
Resto región pampeana														
25-44	3,8	1,7	71,0	8,6	1,6	70,9	0,1	0,3	21,6	17,3	1,8	1,2	100,0	100,0
45-64	7,4	6,9	82,4	16,3	1,8	65,0	1,1	4,1	6,0	6,6	1,3	1,0	100,0	100,0
65+	12,1	22,2	76,2	19,6	1,5	31,8	4,7	16,7	4,2	7,9	1,4	1,8	100,0	100,0
NOA														
25-44	3,7	1,2	64,1	11,0	1,8	61,4	0,2	0,3	28,4	24,0	1,9	1,9	100,0	100,0
45-64	7,6	4,1	78,7	24,0	2,1	57,3	1,5	4,9	8,4	8,5	1,7	1,3	100,0	100,0
65+	11,8	11,5	73,0	33,3	1,9	28,8	5,7	16,6	5,6	8,4	1,9	1,4	100,0	100,0
Resto del país														
25-44	4,4	1,5	72,2	10,5	1,7	70,2	0,1	0,3	19,3	16,1	2,3	1,5	100,0	100,0
45-64	7,7	5,2	81,5	20,2	1,9	62,4	1,5	5,1	5,4	6,0	1,9	1,1	100,0	100,0
65+	11,9	15,5	73,3	24,2	1,7	30,6	6,9	21,1	4,2	7,3	2,0	1,4	100,0	100,0

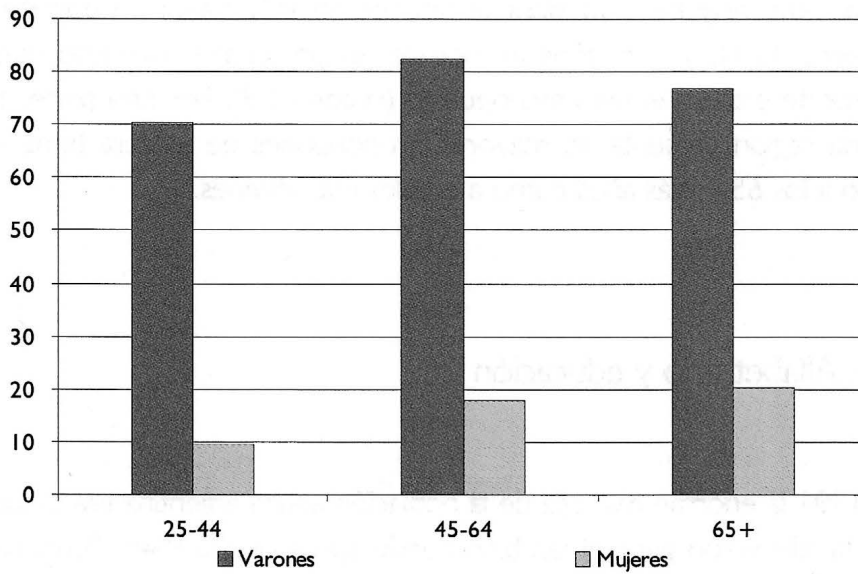
Fuente: elaboración propia basada en: INDEC, 1993.

Gráfico 3.6. Distribución porcentual de la PAM según el modo de convivencia, por edad y sexo, total del país, 1991



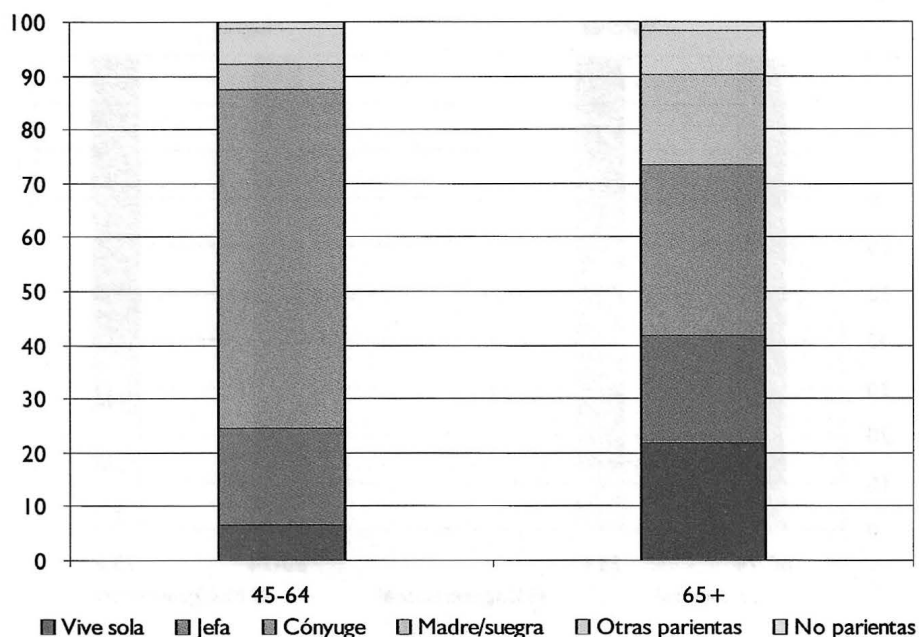
Fuente: cuadro 3.9.

Gráfico 3.7. Por ciento de jefes y jefas en la población de 25 y más años, por edad, total del país, 1991



Fuente: cuadro 3.10.

Gráfico 3.8. Distribución porcentual de la población femenina de 45-64 y 65 y más años según su relación con el/la jefe/a del hogar, total del país, 1991



Fuente: cuadro 3.10.

Como sucede respecto de diversas características, el AMBA se diferencia de las otras regiones consideradas por presentar la mayor proporción de mujeres de 60 y más años en hogares unipersonales, mientras que el Noroeste está en el extremo opuesto (cuadro 3.9). Por otra parte, esta última región presenta las mayores proporciones de jefatura femenina, tanto a los 65 y más años como a edades más jóvenes.

3.5. Alfabetismo y educación

En 1991 la enorme mayoría de la población adulta argentina era alfabeta, y esta afirmación general también puede aplicarse a la PAM. Pero, dado que en general las personas se educan y adquieren sus habilidades básicas cuando son jóvenes, y que los niveles de educación y de alfabetismo del país han mejorado a lo largo del tiempo, se observa una proporción de población alfabeta menor cuanto mayor es la edad de las personas (cuadro 3.11). En otras palabras, hay proporcionalmente más personas analfabetas en las edades avanzadas que entre las adultas. También hay un pequeño diferencial por sexo que favorece a la población masculina de casi

todas las edades, aunque en el grupo de 30-44 años las mujeres alfabetas constituyen una proporción mayor que los hombres de estas edades. Las diferencias por regiones indican mayor alfabetismo en el AMBA y en el resto de la región pampeana, tanto entre los varones como entre las mujeres, lo que no sorprende dado que es la región más desarrollada del país. Todas estas cifras permiten predecir que en los próximos años la proporción de PAM alfabetas será mayor que la de 1991.

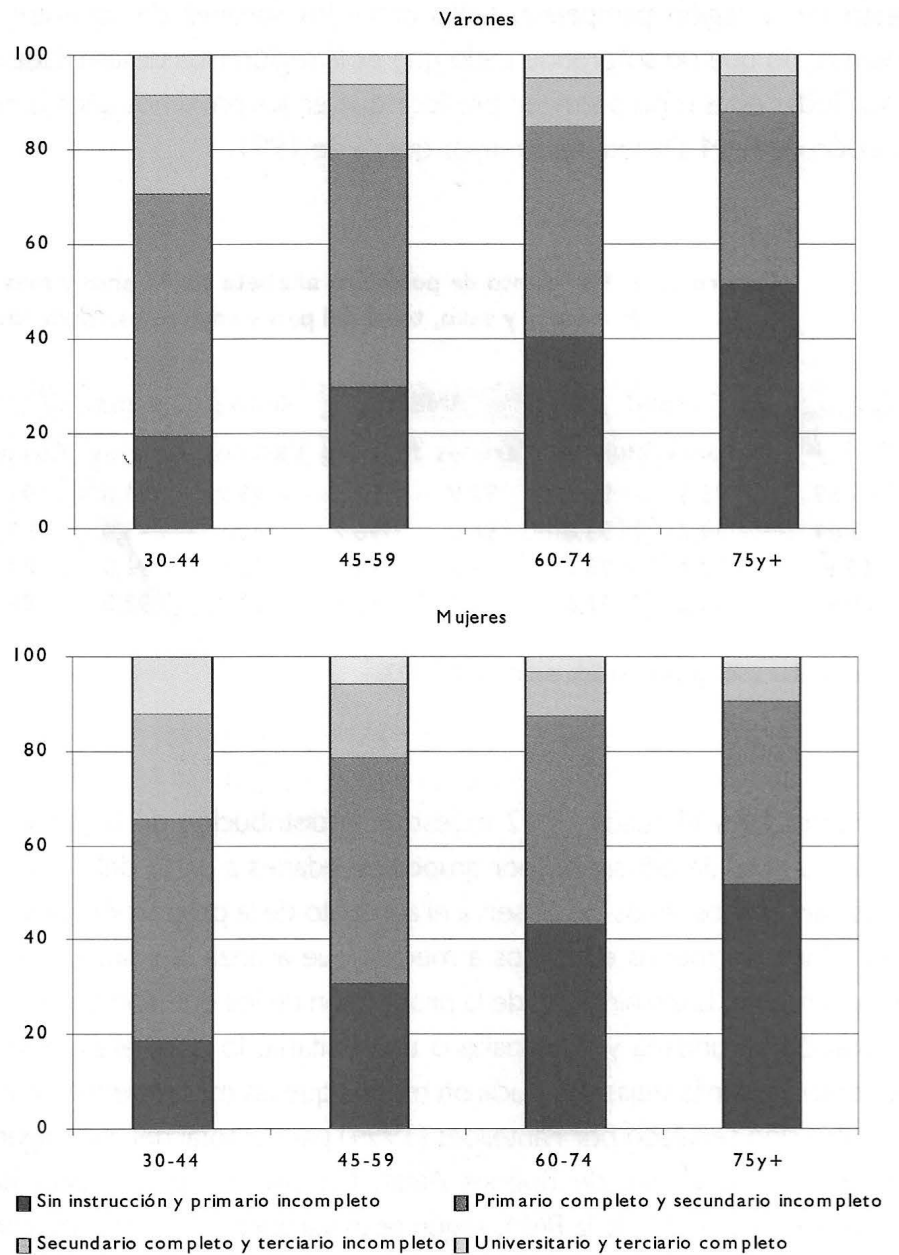
Cuadro 3.11. Por ciento de población alfabetas de 45 años y más por grandes grupos de edades y sexo, total del país y regiones seleccionadas, 1991

Grupos de edad	Total		AMBA		Resto pampeana		NOA		Resto del país	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
45-59	95,3	95,1	97,9	97,5	95,9	96,6	91,7	88,3	91,0	89,8
60-64	94,7	93,8	98,0	96,7	95,1	95,4	89,6	84,5	88,9	86,7
65+	92,4	90,7	97,3	95,1	92,6	91,9	84,7	77,4	84,3	80,3
60+	93,2	91,6	97,6	95,6	93,4	92,9	86,4	79,7	85,9	82,4

Fuente: elaboración propia basada en: INDEC, 1993.

El gráfico 3.9 y el cuadro 3.12 muestran la distribución de la población según su nivel de educación por grupos de edades a partir del de 30-44 años para ambos sexos. Se observa el aumento de la proporción de varones y mujeres menos educados a medida que avanza la edad y, concomitantemente, la disminución de la proporción de los que completaron la educación secundaria y la terciaria o universitaria, lo que refleja que las generaciones más viejas se educaron menos que las más recientes, como ya había sido señalado por Pantelides (1994) para el total del país, algunas provincias y la ciudad de Buenos Aires. Las diferencias son enormes: entre el 43 y el 46% de la PAM, según sean varones o mujeres, no completó la escuela primaria, mientras que entre los adultos esta proporción varía entre el 19 y el 31% dependiendo de la edad y del sexo. Si se mira el otro extremo, solo entre el 12 y el 15% de la PAM había completado la escuela secundaria, y entre el 3 y el 5% la terciaria y/o universitaria, mientras que entre la población adulta estas proporciones variaban entre el 21 y el 35%, y entre el 6 y el 12%, respectivamente. Cuando estos adultos lleguen a las edades mayores la PAM estará constituida, entonces, por un conjunto mucho más educado que el de 1991. También la desigualdad entre varones y mujeres de 45 y más años se irá atenuando en la medida en que la población más joven y más equitativamente educada alcance las edades más avanzadas y si la tendencia observada en 1991 para los adultos más jóvenes continúa en los años siguientes.

Gráfico 3.9. Distribución porcentual de la población de 30 y más años según nivel de instrucción, por sexo y edad, total del país, 1991



Fuente: INDEC, 1993.

En el cuadro 3.12 puede observarse que el AMBA y la región pampeana presentan, como podía esperarse por ser las regiones más desarrolladas, las mayores proporciones de personas que completaron el nivel terciario o universitario, y esto es así para todos los grupos de edad. Concomitantemente, el Noroeste y el resto del país presentan las mayores proporciones de población que ni siquiera completó la escuela primaria. Esta proporción abarca a la inmensa mayoría (86%)

Cuadro 3.12. Distribución porcentual de la población de 30 y más años según nivel de instrucción, por sexo y edad, total del país y regiones seleccionadas, 1991

Región y edad	Hasta primario incompleto		Primario completo y más		Secundario completo y más		Terciario y universitario completo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total del país								
30-44	19,4	18,8	80,6	81,2	29,3	34,5	8,7	11,9
45-59	29,7	30,8	70,3	69,2	20,7	21,5	6,4	5,8
60-74	40,5	43,4	59,5	56,6	15,3	12,6	4,8	3,1
75+	51,4	51,6	48,6	48,4	12,0	9,4	4,4	2,3
60+	42,9	45,6	57,1	54,4	14,6	11,7	4,7	2,9
AMBA								
30-44	13,1	13,3	86,9	86,7	35,2	39,9	11,1	13,3
45-59	20,6	22,6	79,4	77,4	27,2	26,0	8,9	7,0
60-74	25,6	30,7	74,4	69,3	21,8	16,0	7,0	4,0
75+	33,5	37,9	66,5	62,1	19,1	12,7	7,1	3,3
60+	27,3	32,7	72,7	67,3	21,2	15,1	7,0	3,8
Resto región pampeana								
30-44	18,1	16,7	81,9	83,3	29,0	34,7	8,1	12,2
45-59	29,5	30,2	70,5	69,8	18,8	20,0	5,4	5,5
60-74	45,6	49,0	54,4	51,0	12,2	10,2	3,8	2,6
75+	58,4	25,5	41,6	74,5	8,4	12,7	3,1	3,0
60+	48,6	44,8	51,4	55,2	11,3	10,7	3,6	2,6
NOA								
30-44	28,5	28,1	71,5	71,9	22,5	28,2	6,0	9,5
45-59	42,4	44,0	57,6	56,0	15,1	18,7	4,2	4,5
60-74	55,4	55,7	44,6	44,3	10,6	12,7	3,1	2,6
75+	68,1	64,9	31,9	35,1	6,8	8,9	2,1	1,6
60+	58,2	58,0	41,8	42,0	9,7	11,8	2,9	2,4
Resto del país								
30-44	27,4	27,3	72,6	72,7	23,4	28,1	6,8	10,0
45-59	41,3	43,2	58,7	56,8	14,9	16,3	4,4	4,2
60-74	55,5	57,9	44,5	42,1	10,0	9,2	3,1	2,1
75+	66,6	86,1	33,4	13,9	7,1	2,8	2,5	0,6
60+	57,8	70,4	42,2	29,6	9,4	6,4	3,0	1,4

Fuente: elaboración propia basada en: INDEC, 1993.

de las mujeres de 75 y más años del resto del país y al 67% de los hombres de esas edades. Al igual que en las otras regiones, puede predecirse que en las próximas décadas estas proporciones disminuirán muy notablemente.

3.6. Trabajo y jubilación

La PAM también se distingue de la población adulta por sus características económicas y, como ocurre en esta última, es muy diferente según se trate de las mujeres o de los hombres. Como muestran el cuadro 3.13 y el gráfico 3.10 más del 90% de todos los hombres de 30 años y más del país son económicamente activos o jubilados.¹³ Pero las proporciones de personas que trabajan cambian bruscamente al pasar del grupo de edad 45-59 al de 60-74 y nuevamente al de 75 y más años, en que la enorme mayoría está jubilada.

La mujer, como se sabe, participa en menor medida que el hombre en la actividad económica, lo que se evidencia en tasas significativamente menores de participación a lo largo de su vida adulta, tanto en la Argentina como en la mayoría de los países. Por ejemplo, mientras que la proporción de económicamente activos entre los hombres de 30-44 era del 89%, entre las mujeres de las mismas edades era aproximadamente la mitad: 44%. Esta proporción se reduce aún más al pasar al grupo 45-59 y mucho más en los dos grupos observados de PAM. En suma, a lo largo de todas las edades la proporción de mujeres económicamente activas es mucho menor que la de hombres activos y, por consiguiente, también es relativamente menor la proporción de mujeres que viven de sus propios ingresos, ya sea de la actividad económica o de la percepción de una jubilación o pensión. Debe señalarse no obstante que la proporción de mujeres que percibe una jubilación o pensión no es muy diferente a la proporción masculina, a pesar de que las mujeres participaron en menor medida que los hombres de la actividad económica.¹⁴ Es probable que entre las mujeres haya muchas más que reciben una pensión por viudez (cf. Proporción de viudas y viudos en el punto 3.4), con los consiguientes importes más bajos que las jubilaciones correspondientes. Esto lleva a concluir que la PAM femenina, además de ser más numerosa, está más desprotegida económicamente que la masculina: una proporción mayor de la primera no recibe ningún ingreso ni por trabajo ni por beneficio social, y las pensiones que reciben son, por definición, más bajas que las jubilaciones. No obstante, en este sentido, las adultas

La PAM femenina, además de ser más numerosa, está más desprotegida económicamente que la masculina: una proporción mayor de la primera no recibe ningún ingreso ni por trabajo ni por beneficio social, y las pensiones que reciben son, por definición, más bajas que las jubilaciones.

¹³ La gran proporción de hombres en la categoría de jubilados se atribuye a que la mayoría pasó por el mercado de trabajo, mientras que posiblemente las mujeres tengan mayoría de pensionadas, debido a su baja participación en la actividad económica, tanto entre las jóvenes como entre las adultas, y a su alta proporción de viudas.

¹⁴ Por supuesto, no se hace aquí ninguna consideración respecto de los montos percibidos, ya sea por jubilación o por pensión, ni tampoco de las expectativas de ingreso de las personas que trabajaron en épocas en que el estado de la economía o las trayectorias laborales podían hacer presumir que los montos de las jubilaciones, al llegar a las edades de retiro, serían mayores de los que resultaron en la realidad.

Cuadro 3.13. Distribución porcentual de la población de 30 y más años según sus características económicas, por sexo y edad, total del país y regiones seleccionadas, 1991

Región y edad	Económicamente activos		Jubilados		Otros inactivos		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total del país								
30-44	95,0	53,5	0,9	1,7	4,0	44,8	100,0	100,0
45-59	88,8	44,3	6,2	10,5	5,0	45,2	100,0	100,0
60-74	46,5	16,1	46,6	49,4	6,9	34,5	100,0	100,0
75+	13,4	4,6	79,8	76,3	6,8	19,2	100,0	100,0
60+	39,1	12,9	54,0	56,8	6,9	30,2	100,0	100,0
AMBA								
30-44	96,0	54,0	0,8	1,3	3,2	44,6	100,0	100,0
45-59	91,0	46,4	4,7	8,8	4,4	44,8	100,0	100,0
60-74	45,2	15,5	49,2	53,2	5,6	31,3	100,0	100,0
75+	10,6	3,5	85,3	81,7	4,1	14,8	100,0	100,0
60+	37,6	12,1	57,1	61,3	5,3	26,7	100,0	100,0
Resto región pampeana								
30-44	94,6	53,7	1,1	2,0	4,3	44,4	100,0	100,0
45-59	87,7	44,0	7,0	11,2	5,2	44,8	100,0	100,0
60-74	45,4	15,8	48,2	49,5	6,5	34,8	100,0	100,0
75+	13,0	4,6	81,4	76,3	5,5	19,1	100,0	100,0
60+	37,8	12,6	55,9	57,1	6,3	30,3	100,0	100,0
NOA								
30-44	92,6	51,2	1,2	2,1	6,2	46,7	100,0	100,0
45-59	84,0	39,9	8,3	13,5	7,7	46,6	100,0	100,0
60-74	45,1	17,2	43,5	43,7	11,4	39,0	100,0	100,0
75+	17,4	7,4	68,5	63,5	14,2	29,0	100,0	100,0
60+	38,9	14,8	49,1	48,7	12,0	36,5	100,0	100,0
Resto del país								
30-44	95,3	53,4	0,9	1,7	3,8	44,9	100,0	100,0
45-59	89,0	42,4	6,7	11,3	4,3	46,4	100,0	100,0
60-74	52,7	18,3	38,5	41,4	8,8	40,3	100,0	100,0
75+	18,9	6,8	68,2	64,6	12,9	28,6	100,0	100,0
60+	45,5	15,4	44,8	47,2	9,6	37,4	100,0	100,0

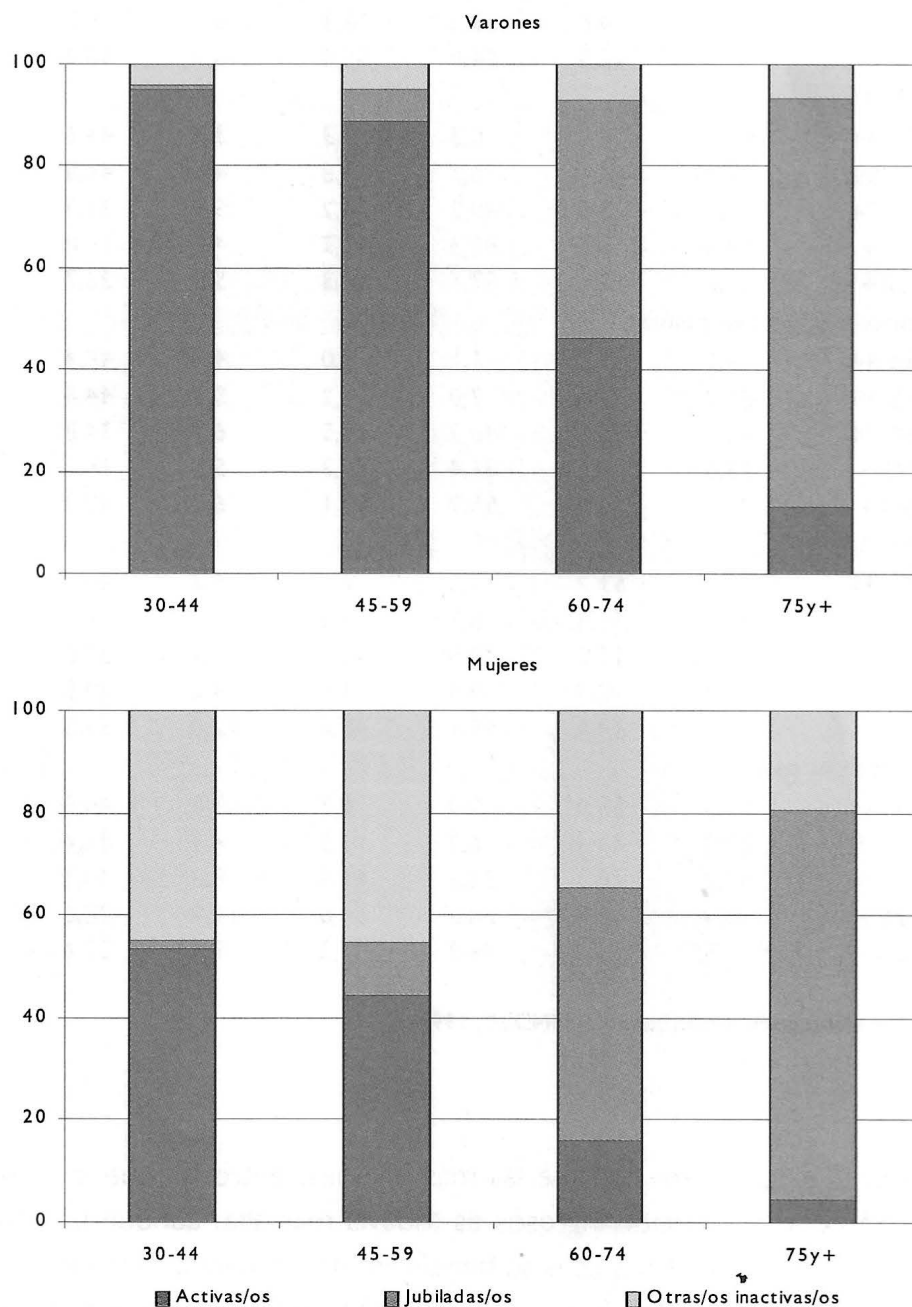
Fuente: elaboración propia basada en: INDEC, 1993.

mayores estarían "mejor" que las más jóvenes, entre las que la proporción que no percibe ingresos es todavía más alta, aunque probablemente las casadas o unidas se beneficien de un ingreso familiar más alto. Sin embargo, los índices de pobreza son menores entre las mujeres (véase el punto 4.6 de este trabajo).

Dado que en las últimas décadas ha aumentado la participación femenina en el mercado de trabajo (véase, por ejemplo, Alasino, 1996) puede esperarse que en el futuro, si todo lo demás continuara igual, aumente la

proporción de jubiladas. Pero, si se considera la precarización del mercado laboral de los últimos años,¹⁵ y si esta situación no se corrige pronto, las próximas generaciones de la PAM tendrán menores proporciones de jubilados y jubiladas y de pensionados y pensionadas, o sea, estarán en peores condiciones que las de hoy.

Gráfico 3.10. Distribución porcentual de la población de 30 y más años según condición de actividad, por sexo y edad, total del país, 1991



Fuente: cuadro 3.13.

¹⁵ Véase sobre este tema la información aportada por el informe sobre previsión social.

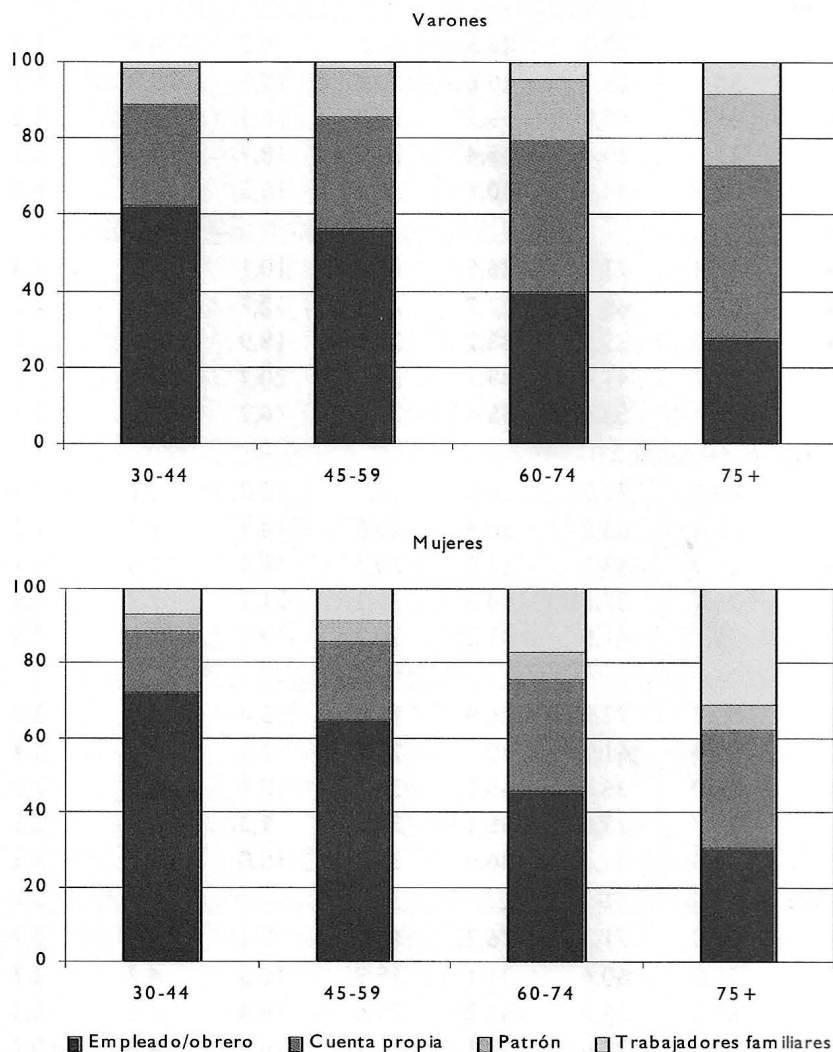
La posición ocupacional de la PAM económicamente activa es notablemente diferente de la de la población adulta (cuadro 3.14 y gráfico 3.11). Mientras que en la población adulta del total del país más de la mitad de las personas que trabajan lo hacen como empleadas u obreras, estas proporciones bajan enormemente para la PAM. El 40% de los hombres activos de 60 y más años trabaja como cuenta propia y una proporción solo un poco más baja lo hace como empleado u obrero. Por el contrario, la proporción de patrones y trabajadores familiares en los adultos mayores, aunque pequeña (4,5%), es más alta que entre los más jóvenes. Entre las mujeres activas de las mismas edades, que constituyen un número y una proporción

Cuadro 3.14. Distribución porcentual de la población económicamente activa de 30 años y más según posición ocupacional, por sexo y grupos de edades, total del país y regiones seleccionadas, 1991

Región y edad	Empleado/obrero		Cuenta propia		Patrón		Trab. familiares		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total del país										
30-44	62,4	72,2	26,5	16,5	9,2	4,5	1,9	6,9	100,0	100,0
45-59	56,3	65,1	29,6	20,6	12,3	5,8	1,9	8,5	100,0	100,0
60-74	39,9	45,9	39,7	30,0	16,3	7,1	4,2	17,0	100,0	100,0
75+	27,6	30,4	45,4	31,7	18,7	7,1	8,2	30,8	100,0	100,0
60+	38,9	44,4	40,1	30,1	16,5	7,1	4,5	18,3	100,0	100,0
AMBA										
30-44	62,4	73,7	26,5	17,7	10,1	5,2	1,0	3,3	100,0	100,0
45-59	58,5	69,1	27,7	20,4	12,7	6,3	1,0	4,2	100,0	100,0
60-74	46,0	55,2	35,2	28,9	15,9	7,1	2,9	8,8	100,0	100,0
75+	34,7	41,4	39,1	33,0	20,7	7,4	5,5	18,2	100,0	100,0
60+	45,3	54,1	35,4	29,2	16,2	7,2	3,1	9,5	100,0	100,0
Resto región pampeana										
30-44	60,6	71,2	26,6	16,4	10,7	4,9	2,1	7,5	100,0	100,0
45-59	53,6	63,8	30,4	20,5	14,1	6,2	1,9	9,5	100,0	100,0
60-74	35,9	43,2	41,0	30,1	18,9	7,6	4,1	19,1	100,0	100,0
75+	26,1	27,5	44,8	31,2	21,2	7,7	7,9	33,6	100,0	100,0
60+	35,1	41,5	41,3	30,2	19,1	7,6	4,5	20,6	100,0	100,0
NOA										
30-44	64,7	72,0	26,8	16,9	5,4	2,7	3,0	8,4	100,0	100,0
45-59	59,1	61,2	30,3	23,6	7,2	3,6	3,4	11,5	100,0	100,0
60-74	38,0	35,8	45,0	35,3	10,1	5,2	7,0	23,7	100,0	100,0
75+	22,7	23,5	55,5	34,7	9,3	5,9	12,5	35,9	100,0	100,0
60+	36,4	34,3	46,0	35,2	10,0	5,3	7,5	25,2	100,0	100,0
Resto del país										
30-44	64,0	71,3	26,2	14,2	7,1	3,3	2,7	11,1	100,0	100,0
45-59	55,9	60,6	31,1	19,9	10,3	4,7	2,7	14,8	100,0	100,0
60-74	37,0	36,3	43,2	29,8	14,4	6,6	5,3	27,3	100,0	100,0
75+	23,6	22,6	50,1	29,2	16,1	6,0	10,2	42,2	100,0	100,0
60+	35,9	34,8	43,8	29,7	14,6	6,6	5,8	28,9	100,0	100,0

menor que los varones como ya se dijo, se destaca la mayor proporción de las que son trabajadoras familiares, el 18% de todas las económicamente activas, cifra que representa más del doble de la proporción observada en las mujeres de 45-59 años y que sube al 31% para las de 75 y más años. Es de notar, por otra parte, que la proporción de trabajadores familiares es siempre mucho mayor entre las mujeres que entre los hombres, y que el aumento con la edad se da también entre los hombres. En otras palabras, con el aumento de la edad hay una mayor tendencia de hombres y mujeres, pero sobre todo de estas últimas, a trabajar en alguna empresa familiar. Por otra parte, la proporción que trabaja en relación de dependencia es más alta entre las mujeres que entre los hombres, tanto entre las personas de 60 y más años como entre las más jóvenes.

Gráfico 3.11. Distribución porcentual de la población económicamente activa de 30 y más años según posición ocupacional, por sexo y edad, total del país, 1991



Fuente: cuadro 3.14.

Las distribuciones son diferentes en las distintas regiones, lo que refleja las distintas situaciones económicas de las mismas. Así, por ejemplo, en el AMBA más de la mitad de las adultas mayores activas son empleadas u obreras, una proporción mucho mayor que en las otras regiones, mientras que la proporción que trabaja como ayuda familiar es la más baja. Entre la PAM masculina se destaca la alta proporción de cuentapropistas en el Noroeste en comparación, sobre todo, con el AMBA.

4. LA PAM DE AGLOMERADOS URBANOS EN 1998

Al igual que en la sección anterior, aquí se describen las características sociodemográficas de la PAM pero para el universo de los aglomerados urbanos cubiertos por la EPH y para la fecha más reciente de la que era posible disponer de los datos: octubre de 1998. Cuando la información lo permite se hacen comparaciones entre 1991 y 1998 para determinar si hubo cambios significativos en ese corto período. La primera fecha permite a la vez comparar algunas de las características con el total del país para ese momento. El número de aglomerados en los que se levantaba la EPH fue mayor en 1998 que en 1991 (cuadro 2.6). Sin embargo, a fin de beneficiar la comparabilidad entre las dos fechas se trabajó con el conjunto disponible para octubre de 1991.

La EPH como fuente de información tiene ventajas y desventajas. La ventaja es disponer de información actualizada. La mayor desventaja es que el error del muestreo puede ser bastante grande para grupos no demasiado numerosos, sobre todo cuando se quiere clasificar la población en varias subcategorías. Por ejemplo, si simplemente se quisiera ver la tendencia en la proporción de la PAM en cada uno de los aglomerados, dada la variación que esa proporción podría tener habida cuenta del error muestral (por ejemplo, el 5% más o menos de población de 60 y más años), para la gran mayoría de los aglomerados no se podría señalar una tendencia en los 7 años que separan las dos encuestas. Para minimizar la frecuencia de errores del 10% o más –cifra considerada inaceptable por el INDEC– se trabajó entonces con el conjunto de todos los aglomerados y para cuatro subconjuntos: el AMBA, los aglomerados de la región pampeana, los del Noroeste y el resto de los aglomerados. De esta manera se consiguió reducir el número de celdas que sobrepasan un error muestral del 10%, pero a costa de realizar cruces de no más de tres variables en la mayoría de los casos y/o de usar agrupaciones grandes, como por ejemplo la población femenina de 60 y más años en lugar de distinguir los cambios que se dan en los tramos más joven y más viejo (60-74 y 75 y más). Esto reduce sensiblemente las posibilidades de descripciones más detalladas. Con los resguardos mencionados, se logró obtener relativamente pocos casos de categorías con error de muestreo del 10% o más, señalado con asteriscos en los cuadros.

La otra limitación es que la EPH cubre solamente a los hogares particulares, dejando de lado los hogares colectivos, donde se supone que vive

una proporción de la PAM numéricamente poco significativa, pero presumiblemente de características muy diferentes de las de la mayoría.¹⁶

La población del conjunto de los 24 aglomerados que se analizan¹⁷ representa el 58,9% de la población total del país en 1998 y el 66,1% de la población urbana de ese año. Los seis que se encuentran en la región pampeana representan el 20% de la población del total de los aglomerados. A estos habría que agregarles el AMBA, que representa por sí solo el 55% y por este motivo se lo dejó por separado, y los del Noroeste, con apenas cerca del 10%. Los aglomerados del resto del país representan el 14,8% del total.

El número de personas de 60 y más años del conjunto de aglomerados es de 2,9 millones, que representan 13,7% del total de todas las edades (cuadro 2.4), proporción ligeramente más alta que la estimada para la población urbana en su conjunto para el año 2000 (13,6%) y que la del total del país (13,3%). A su vez esa cifra sería algo menor que la de los mismos aglomerados para 1991. Por otra parte, el cuadro 2.6, a pesar de sus limitaciones muestrales, permite observar que hay una gran concentración de aglomerados con poblaciones muy envejecidas en la región pampeana, que tendrían en promedio alrededor del 15% de PAM, mientras que el Nordeste se caracterizaría por poblaciones más jóvenes con un promedio del 10%, y regiones como la Patagonia, Cuyo y el Noroeste que tendrían aglomerados con poblaciones relativamente jóvenes y otros en los que el proceso de envejecimiento estaría bastante avanzado. En otras palabras, habría una gran diversidad de situaciones en cuanto al envejecimiento demográfico de los aglomerados urbanos. Esta diferenciación entre grupos de aglomerados de distintas regiones es similar a la diferenciación mostrada anteriormente entre la población total de las regiones (véase el ítem 2.2.2).

4.1. Lugar de nacimiento

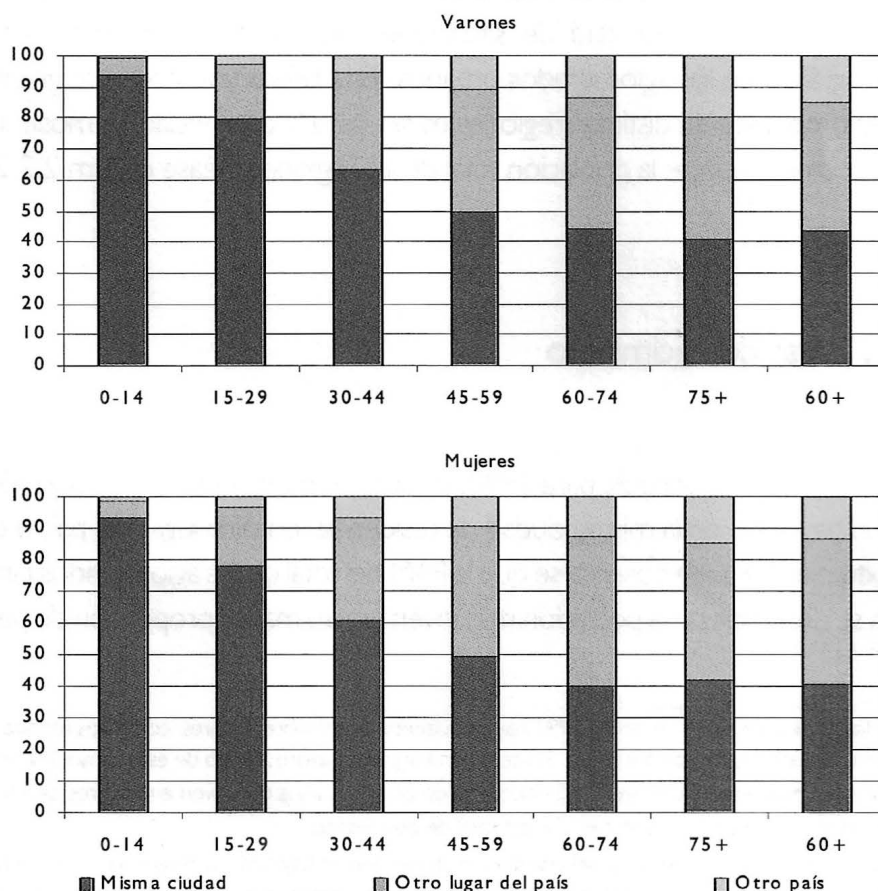
La EPH permite distinguir, para 1998, el lugar de nacimiento de la población, según haya sido en la misma ciudad de residencia, en otro lugar del país o en el extranjero. Puede observarse que la PAM del total de los aglomerados también se diferencia de la población más joven por su mayor proporción de per-

¹⁶ En las publicaciones del censo de 1991 hay poquísimos datos sobre hogares colectivos (donde se encontrarían los hogares de ancianos). Existe sin embargo un cuadro inédito de este censo (INDEC, 1995b) que muestra un total de 43.024 personas de 60 y más años que viven en hogares de ancianos y ancianas, lo que representa el 1% del total de esas edades.

¹⁷ De la lista de 28 aglomerados del cuadro 2.6 se omitieron: Comodoro Rivadavia por no tener información disponible para octubre de 1991 aunque se levantaba la encuesta en ese aglomerado en ese entonces, y los tres aglomerados que se incorporaron después de 1991: Mar del Plata, Concordia y Río Cuarto.

sonas nacidas fuera de la ciudad donde se realizó la encuesta, principalmente en otro lugar dentro del país (cuadro 4.1 y gráfico 4.1). En efecto, la proporción de población nacida en otro lugar del país es muy baja en las primeras edades y aumenta paulatinamente hasta llegar a los porcentajes más altos para el grupo de 60-74 años (42% varones y 47% mujeres) y luego disminuir para el grupo más viejo. Dado que esta medida de la migración no está acotada en el tiempo, no puede establecerse, por medio de ella, cuándo se produjo, porque en principio podría ser cualquier momento entre el nacimiento y octubre de 1998. En términos generales la migración suele darse principalmente a edades jóvenes, y es posible que también en los aglomerados estudiados haya ocurrido así: principalmente durante la juventud, pero también, en menor medida, después de esas edades. Como la medida es acumulativa y las personas de edades más avanzadas tuvieron más tiempo para migrar, el porcentaje es mayor entre estas últimas. Las proporciones de migrantes son algo mayores entre la población femenina y las diferencias entre varones y mujeres son más pronunciadas en edades adultas mayores, lo que podría indicar un diferencial de migración a la vez que una mortalidad de los migrantes también diferencial por género, más baja para las mujeres.

Gráfico 4.1. Distribución porcentual de la población de cada grupo de sexo y edad según lugar de nacimiento, total de aglomerados, 1998



Fuente: cuadro 4.1.

Cuadro 4.1. Distribución porcentual de la población de cada grupo de sexo y edad según lugar de nacimiento, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1998

Región y edad	Misma ciudad		Otro lugar del país		Otros países		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total de aglomerados								
0-14	94,0	93,2	5,5	5,6	0,6*	1,2	100,0	100,0
15-29	79,7	78,2	17,5	18,4	2,8	3,5	100,0	100,0
30-44	63,4	60,9	31,3	32,1	5,4	7,0	100,0	100,0
45-59	49,9	49,1	39,4	41,7	10,7	9,2	100,0	100,0
60-74	43,9	39,8	42,2	47,3	13,9	12,9	100,0	100,0
75+	41,0	42,2	39,1	43,3	19,9	14,5	100,0	100,0
60+	43,2	40,5	41,5	46,1	15,3	13,4	100,0	100,0
AMBA								
0-14	95,8	94,5	3,5*	3,6*	0,7*	1,9*	100,0	100,0
15-29	85,0	83,1	11,3	12,0	3,7*	4,9*	100,0	100,0
30-44	65,3	62,6	27,5	28,0	7,2*	9,4	100,0	100,0
45-59	47,8	48,3	38,0	39,5	14,2	12,2	100,0	100,0
60-74	44,7	37,2	37,8	45,6	17,5*	17,1	100,0	100,0
75+	43,5*	43,9	32,2	38,7	24,4*	17,4*	100,0	100,0
60+	44,4	39,2	36,5	43,5	19,1	17,2	100,0	100,0
Resto región pampeana								
0-14	93,9	92,8	5,7	6,5	0,3*	0,7*	100,0	100,0
15-29	73,5	73,3	24,9	24,9	1,5*	1,8*	100,0	100,0
30-44	64,9	62,5	32,6	34,7	2,4*	2,8*	100,0	100,0
45-59	55,5	54,4	40,0	42,5	4,5*	3,2*	100,0	100,0
60-74	45,7	44,8	47,1	49,7	7,3*	5,5*	100,0	100,0
75+	39,7	38,5	48,4	51,9	11,9*	9,6*	100,0	100,0
60+	44,2	42,8	47,4	50,4	8,4	6,8	100,0	100,0
NOA								
0-14	93,0	93,1	6,9	6,8	0,1*	0,2*	100,0	100,0
15-29	77,9	75,7	21,2	23,5	0,9*	0,7*	100,0	100,0
30-44	66,2	63,5	32,3	33,9	1,5*	2,6*	100,0	100,0
45-59	58,0	50,9	38,2	45,9	3,7*	3,2*	100,0	100,0
60-74	44,6	45,5	49,0	49,8	6,4*	4,7*	100,0	100,0
75+	34,2*	45,6	54,4	47,0	11,4*	7,5*	100,0	100,0
60+	42,1	45,5	50,3	49,0	7,6*	5,5*	100,0	100,0
Resto del país								
0-14	89,3	90,1	10,1	9,5	0,5*	0,4*	100,0	100,0
15-29	70,4	69,0	27,2	28,5	2,4	2,4	100,0	100,0
30-44	52,3	51,5	42,8	42,1	4,9	6,4	100,0	100,0
45-59	45,2	42,6	45,7	47,4	9,0	10,1	100,0	100,0
60-74	35,4	39,1	52,0	49,8	12,6	11,1	100,0	100,0
75+	33,3	37,5	49,1	48,9	17,5*	13,6	100,0	100,0
60+	34,9	38,7	51,4	49,5	13,7	11,8	100,0	100,0

* Coeficiente de variación mayor al 10%.

Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

Las diferencias en la proporción de nacidos en otro lugar del país por grupos de aglomerados no son muy grandes, pero algunas merecen destacarse, como por ejemplo las proporciones sistemáticamente más pequeñas para el AMBA, tanto para varones como mujeres y para todos los grupos de edad. No sorprende que la proporción más baja corresponda al AMBA, y en segundo lugar a la región pampeana, pues se trata de las dos poblaciones de mayor tamaño por lo que las proporciones tienen que resultar pequeñas aun cuando los números de migrantes sean los más grandes, sobre todo el del primero. Por ejemplo, en el Noroeste había 30.205 hombres de 60-74 años nacidos fuera del aglomerado de residencia, lo que representaba el 49% del total de los hombres de esas edades, mientras que en el AMBA los más de 200.000 hombres con esa característica representaban solo el 38%. Por supuesto el impacto de la migración sobre la población está medido por las tasas, que son claramente mayores en los aglomerados del Noroeste.

En el caso de la proporción de población extranjera, cuyos porcentajes son también mayores cuanto más avanzada la edad, tal como se había visto con los datos censales de 1991, se trata principalmente de la migración masiva del pasado. También como en 1991, la proporción de población extranjera en la PAM es mucho mayor en el AMBA que fue, como se dijo, el lugar preferido de asentamiento de la migración europea del pasado. A medida que cohortes nacidas más recientemente reemplacen a las actuales de la PAM estas proporciones irán achicándose gradualmente.

4.2. Envejecimiento y femineidad

La PAM del resto de la región pampeana es la más envejecida, es decir que tiene una mayor proporción de población de 75 y más años que el AMBA y que los aglomerados de las otras regiones en 1998 (cuadro 4.2), aunque las diferencias no son demasiado grandes. Si se tuviera información confiable para cada uno de los aglomerados que componen este conjunto, probablemente también se observaría que algunos, como Rosario y Santa Fe, están más envejecidos internamente que, por ejemplo, el Gran Córdoba y Paraná.

Similarmente a lo que se había observado para el total de la población urbana, la PAM de los aglomerados también está envejeciendo paulatinamente, o sea, está aumentando la proporción de la población de 75 y más años sobre el total de la PAM entre 1991 y 1998. Esto ocurre en los 4 subconjuntos, aunque el cambio es más notable en los aglomerados

Cuadro 4.2. Población de 75 y más años como por ciento de la PAM e índice de femineidad de la PAM por edades, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998

Región y año	Por ciento 75+	Índice de femineidad		
		60-74	75+	Total 60+
Total de aglomerados				
1991	26,7	128,8	192,4	142,9
1998	27,5	130,4	183,0	142,8
AMBA				
1991*	27,5	131,1	192,8	145,4
1998	27,4	127,9	184,2	141,0
Resto región pampeana				
1991	26,1	129,5	190,4	142,8
1998	28,5	135,8	187,1	148,5
NOA				
1991	22,2	125,6	196,1	138,2
1998	26,7	142,9	168,0	149,1
Resto del país				
1991	24,4	114,2	192,7	129,2
1998	26,6	126,7	178,5	138,5

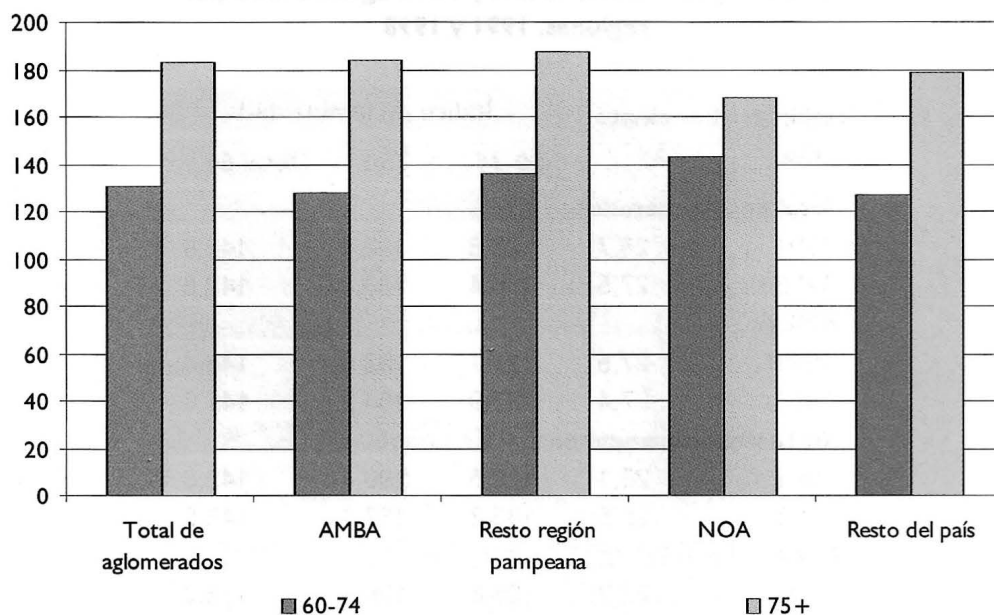
* Estos datos difieren de los del cuadro 3.4 porque la fuente es diferente.

Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

del Noroeste, que casi igualan sus cifras a las de las otras agrupaciones en 1998, lo que estaría indicando un proceso de convergencia de los valores de envejecimiento interno de la PAM entre los distintos conjuntos de aglomerados (cuadro 4.2). Esta tendencia, no observada en el nivel de las regiones, podría explicarse por la migración intraprovincial a los aglomerados más grandes que, como se dijo, altera la estructura de edad de las poblaciones.

El gráfico 4.2 muestra la predominancia femenina en la PAM para el conjunto de aglomerados, que es similar a la que ya se había señalado para la población urbana en 1991 y 2000. Como en ese caso, también, la predominancia femenina se acentúa en el tiempo (cuadro 4.2). No hay diferencias sustanciales entre los diferentes conjuntos, salvo índices de femineidad del grupo 60-74 algo menores en el resto de los aglomerados que en los otros conjuntos.

Gráfico 4.2. Índice de femineidad de la PAM, según dos grandes grupos, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1998



Fuente: cuadro 4.2.

4.3. Estado conyugal, convivencia y hogar

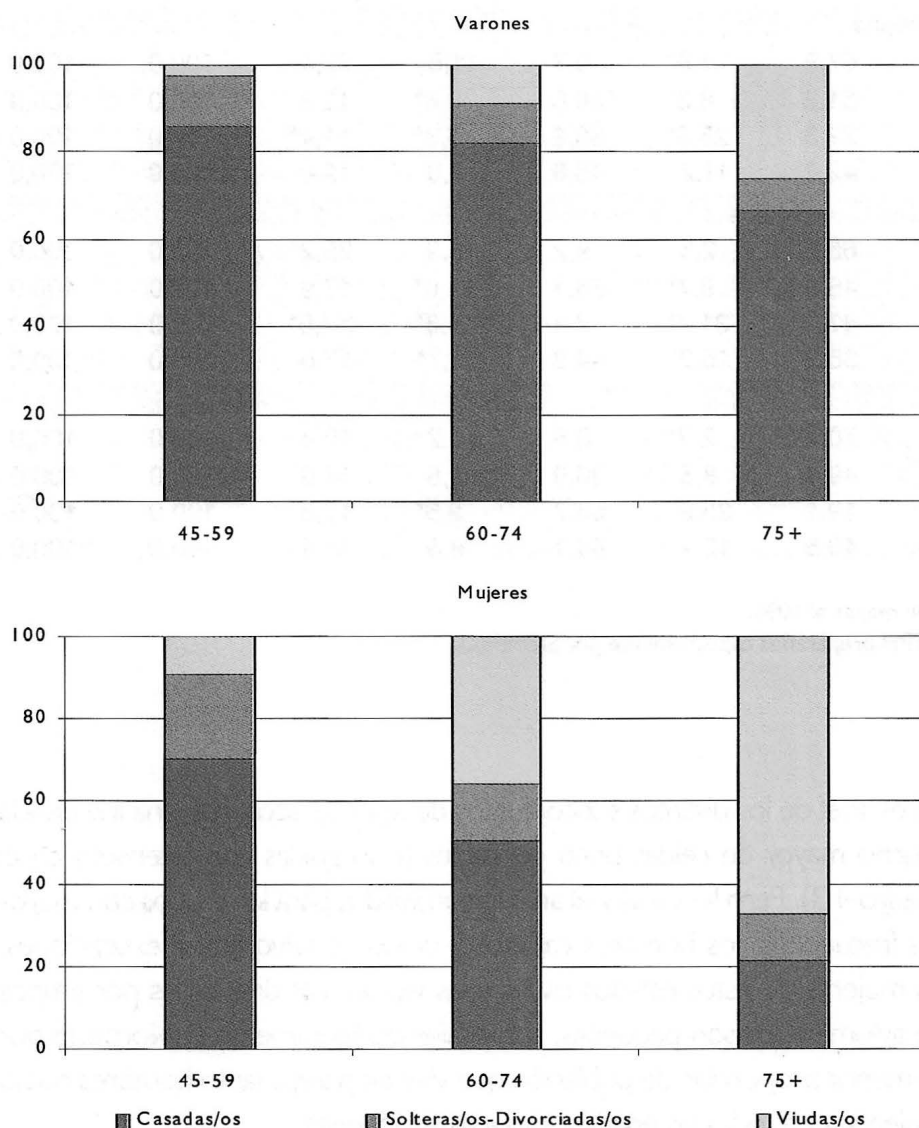
Para el total de los aglomerados disminuye drásticamente la proporción de mujeres que viven en pareja al pasar de los 45-59 años a los 60-74, y nuevamente al pasar al grupo de las de 75 y más, mientras que para los hombres de los grupos de edades correspondientes la disminución es mucho menor.

Como puede verse en el cuadro 4.3, se han juntado las categorías separados y divorciados con la de solteros para evitar, dentro de lo posible, la celda en que los valores no son confiables por problemas de muestreo. El gráfico 4.3 permite apreciar nuevamente las características distintivas de la PAM en comparación con la población adulta, y a su vez, las diferencias entre hombres y mujeres. Para el total de los aglomerados disminuye drásticamente la proporción de mujeres que viven en pareja, al pasar de los 45-59 años a los 60-74, y nuevamente al pasar al grupo de las de 75 y más, mientras que para los hombres de los grupos de edades correspondientes la disminución es mucho menor. También disminuye entre las mujeres la proporción de separadas, divorciadas y solteras a medida que se pasa de un grupo de edad a otro más avanzado, y lo mismo ocurre entre los hombres, aunque con valores más bajos que para las mujeres de los correspondientes grupos de edad. Estas diferencias para distintos grupos de edad indican que las experiencias de formación y disolución de uniones de cada cohorte¹⁸ fueron cambiando en el tiempo, con mayor proporción de soltería, separación y divorcio en

¹⁸ Una cohorte se define como el conjunto de personas que nació en el mismo período. Por ejemplo, las personas que tenían 60-74 años en 1998 pertenecen a la cohorte de nacimiento 1924-1938.

cohortes más recientes. La realidad presente de la población más joven, con proporciones mucho más altas en esta categoría, permite predecir que en las próximas décadas habrá mayor proporción de la PAM en esa situación, dado que, como se sabe, la propensión a formar parejas nuevas disminuye con la edad y, para las mujeres, el "mercado" matrimonial se reduce por la menor sobrevivencia masculina y porque la mayoría de hombres ya está en pareja. Finalmente, y como ya se había visto para el análisis de 1991 para el total del país, la proporción de viudas aumenta fuertemente al pasar de un grupo de edad al otro y es invariablemente mucho más alta que las proporciones correspondientes a los hombres.

Gráfico 4.3. Distribución porcentual de la población de 45 años y más según estado civil, por edad y sexo, total de aglomerados, 1998



Fuente: cuadro 4.3.

Cuadro 4.3. Distribución porcentual de la población de 45 y más años por estado civil, según sexo y edad, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1998

Región y edad	Unidos/Casados		Viudos		Separados Divorciados/Soltero		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total de aglomerados								
45-59	86,0	70,6	2,3	9,2	11,7	20,3	100,0	100,0
60-74	82,3	50,8	8,5	35,6	9,2	13,7	100,0	100,0
75+	66,7	21,4	26,0	67,2	7,3	11,4	100,0	100,0
60+	78,6	41,9	12,6	45,1	8,8	13,0	100,0	100,0
AMBA								
45-59	85,8	72,2	2,6*	8,9	11,6*	18,9	100,0	100,0
60-74	82,0	51,5	9,0*	35,1	8,9*	13,4*	100,0	100,0
75+	67,2	21,9*	25,4*	68,2	7,4*	9,9*	100,0	100,0
60+	78,6	42,5	12,8*	45,1*	8,6*	12,4	100,0	100,0
Resto región pampeana								
45-59	86,7	67,9	1,6*	9,7	11,8	22,4	100,0	100,0
60-74	84,8	51,2	6,5*	36,6	8,6*	12,2	100,0	100,0
75+	68,1	22,3	25,6*	66,2	6,3*	11,4*	100,0	100,0
60+	80,7	42,2	11,2	45,8	8,0	12,0	100,0	100,0
NOA								
45-59	82,5	65,5	2,3	9,2	15,3	25,2	100,0	100,0
60-74	76,6	46,0	9,7*	36,1	13,6*	17,9	100,0	100,0
75+	62,5	17,9*	31,7*	67,3	5,8*	14,9*	100,0	100,0
60+	73,1	38,2	15,2	44,8	11,7*	17,0	100,0	100,0
Resto del país								
45-59	87,6	70,7	2,2*	9,5	10,2	19,8	100,0	100,0
60-74	82,0	49,4	8,5	36,0	9,5	14,6	100,0	100,0
75+	64,6	19,1	25,9	63,7	9,5*	17,3	100,0	100,0
60+	78,0	40,6	12,4	44,1	9,5	15,4	100,0	100,0

* Coeficiente de variación mayor al 10%.

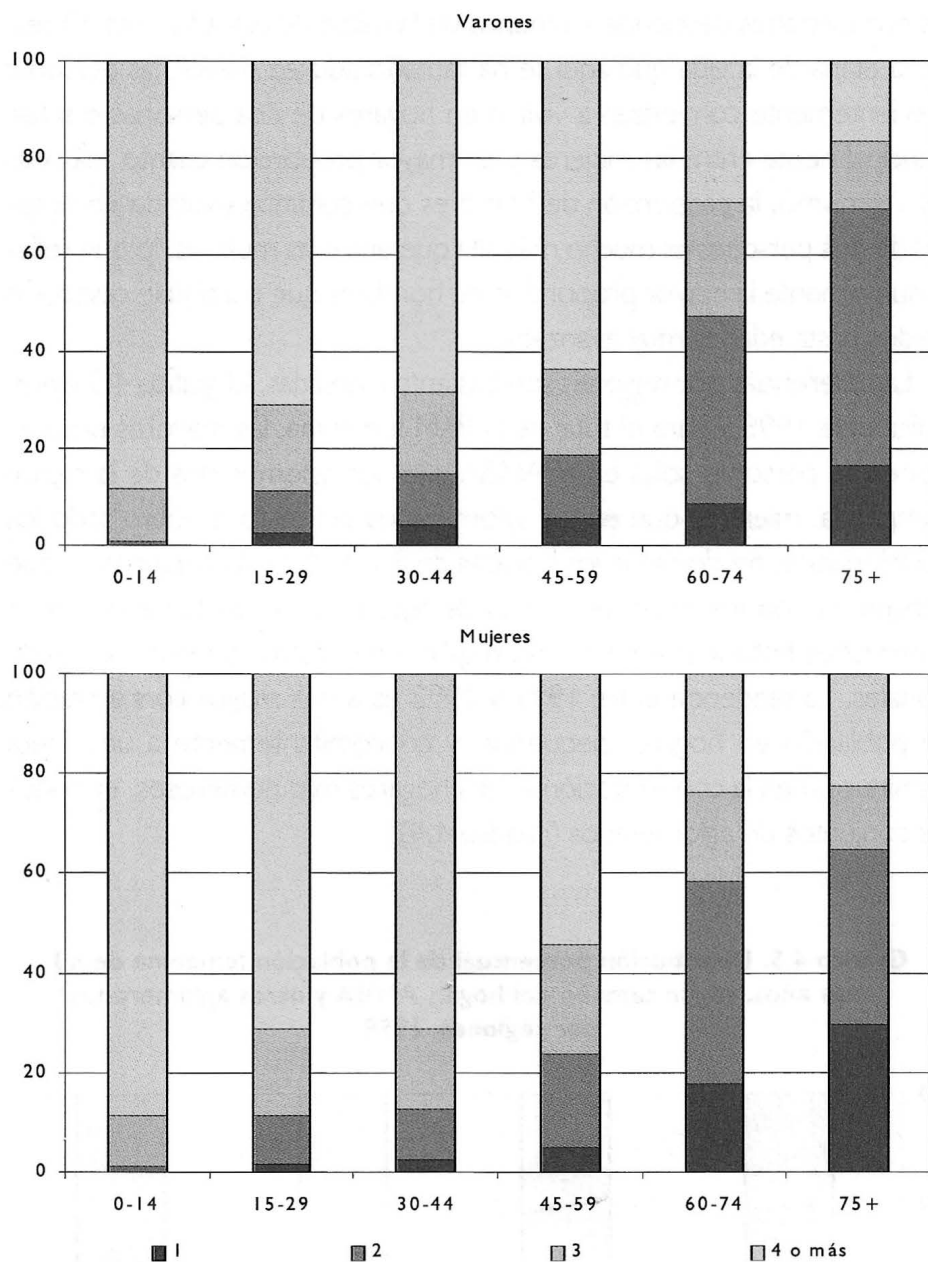
Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

En el nivel de los distintos subconjuntos de aglomerados, hay una frecuencia mucho mayor de celdas poco confiables (distinguidas con asteriscos en el cuadro 4.3). Pero las cifras y el análisis son válidos para los grupos con mayores frecuencias: los hombres casados y unidos y, salvo pocas excepciones, las mujeres de estos estados civiles y las viudas. Las diferencias por grupos de aglomerados son pequeñas, sobresaliendo ligeramente el Noroeste por su menor proporción de población que vive en pareja, tanto hombres como mujeres y en todas las edades, incluidas las jóvenes.

En relación con este tema se encuentra el del tipo de hogar en que vive la población. Un hogar particular¹⁹ es una unidad muy dinámica cuya com-

¹⁹ Véase la definición de hogar particular en la nota al pie II de la tercera sección de este trabajo.

Gráfico 4.4. Distribución porcentual de la población según tamaño del hogar, por edad y sexo, total de aglomerados, 1998



Fuente: cuadro 4.4.

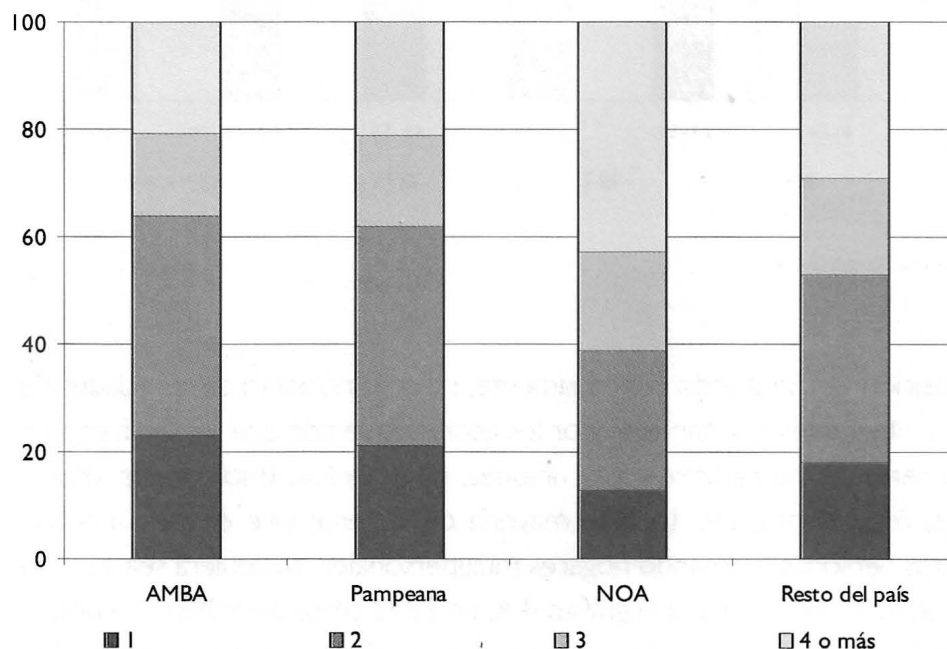
posición va cambiando continuamente, no solo respecto de las edades de sus integrantes sino también por los acontecimientos que se producen en su seno, como casamientos y uniones, nacimientos, disoluciones, muertes, migraciones, etc. La gran mayoría de la gente vive en familia o con otras personas, formando hogares multipersonales, cualquiera sea su sexo o edad. Como muestra el gráfico 4.4, en 1998 cerca del 90% de la población de menos de 15 años vive en hogares de 4 y más miembros. Esta proporción, similar para niños y niñas, se reduce a medida que se avanza

hacia las edades jóvenes y adultas. Así, para el grupo de 45-59 años la proporción disminuye al 63% entre los varones y al 54% entre las mujeres. Pero el gran salto se da al pasar a los grupos de edad más avanzada en que las proporciones descienden a menos de la mitad de estos valores. O sea, en la etapa de la vida que aquí se ha llamado *adulthood mayor*, las personas crecientemente comienzan a vivir o en hogares de dos personas o solas, principalmente entre las mujeres y en mayor proporción cuanto más viejas. Asimismo, la proporción de hombres que continúa viviendo en hogares de dos personas es mucho más alta que entre las mujeres, lo que refleja nuevamente la mayor proporción de hombres que continúan casados o unidos hasta edades muy avanzadas.

Las diferencias por regiones son bastante marcadas. El gráfico 4.5 ejemplifica para 1998 y para el total de la PAM femenina, las mayores proporciones de personas solas en el AMBA y en los aglomerados de la región pampeana, mientras que en los aglomerados del resto, y sobre todo los del Noroeste, predominan los hogares de 3 y de 4 y más personas, lo que concuerda con los mayores niveles de fecundidad y de tamaño familiar observados históricamente en esa región y con estilos de vida más tradicionales. La tendencia entre 1991 y 1998 es a una mayor concentración de población en hogares pequeños, y concomitantemente a una ligera disminución en la concentración en los hogares más numerosos, en todos los conjuntos de aglomerados (cuadro 4.4).

En la etapa de la vida que aquí se ha llamado *adulthood mayor*, las personas crecientemente comienzan a vivir o en hogares de dos personas o solas, principalmente entre las mujeres y en mayor proporción cuanto más viejas.

Gráfico 4.5. Distribución porcentual de la población femenina de 60 y más años, según tamaño del hogar, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1998



Fuente: cuadro 4.5.

Cuadro 4.4. Distribución porcentual de la población según número de miembros del hogar, por sexo y grupos de edades, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998

Región, año y edad	Número de miembros									
	1		2		3		4 o más		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total de aglomerados										
1991										
0-14			0,8	0,9	8,9	8,1	90,3	91,0	100,0	100,0
15-29	1,9	1,3	8,6	9,4	16,9	18,1	72,6	71,3	100,0	100,0
30-44	3,1	2,0	8,4	8,0	15,8	15,3	72,7	74,8	100,0	100,0
45-59	3,3	4,9	14,3	21,6	19,7	23,7	62,6	49,7	100,0	100,0
60-74	6,5	16,3	43,2	41,2	24,2	19,4	26,1	23,1	100,0	100,0
75+	12,3	26,7	45,7	33,6	19,9	14,7	22,1	25,1	100,0	100,0
60+	7,8	19,4	43,8	38,9	23,2	18,0	25,2	23,7	100,0	100,0
1998										
0-14		0,0*	1,0	1,4	10,6	9,9	88,4	88,7	100,0	100,0
15-29	2,4	1,5	8,7	9,8	17,9	17,6	71,0	71,1	100,0	100,0
30-44	4,3	2,7	10,5	9,8	16,9	16,1	68,3	71,3	100,0	100,0
45-59	5,5	5,3	13,1	18,4	18,1	22,0	63,4	54,4	100,0	100,0
60-74	8,5	17,7	38,8	40,9	23,5	17,5	29,2	23,8	100,0	100,0
75+	16,7	29,6	53,1	35,2	13,6	12,8	16,6	22,4	100,0	100,0
60+	10,5	21,3	42,2	39,2	21,2	16,1	26,2	23,4	100,0	100,0
AMBA										
1991										
0-14			0,9*	0,8*	9,4	8,3	89,6	90,9	100,0	100,0
15-29	1,8*	1,3*	8,4	10,5	15,9	18,2	74,0	70,0	100,0	100,0
30-44	2,9*	2,2*	9,5	8,7*	17,2	16,1	70,3	73,0	100,0	100,0
45-59	2,7*	5,4*	15,4	23,3	20,0	23,3	62,0	48,0	100,0	100,0
60-74	6,5*	17,2	45,6	42,2	24,9	19,6	23,0	21,0	100,0	100,0
75+	12,9*	28,1*	46,0*	35,1	21,1*	14,2*	19,9*	22,6*	100,0	100,0
60+	8,0*	20,6*	45,7	40,0	24,1	17,9	22,3	21,5	100,0	100,0
1998										
0-14			0,8*	1,6*	13,0	11,1	86,2	87,2	100,0	100,0
15-29	2,5*	1,4*	9,0	10,4	18,5	18,2	70,0	69,9	100,0	100,0
30-44	4,6*	3,4*	11,9	11,6	18,5	17,5	65,0	67,5	100,0	100,0
45-59	6,1*	5,7*	14,3	19,3	18,7	22,4	60,9	52,7	100,0	100,0
60-74	9,6*	18,5	39,8	43,1	23,6	16,8	26,9	21,5	100,0	100,0
75+	18,5*	33,3	55,6*	36,0	13,1*	11,6*	12,8*	19,1*	100,0	100,0
60+	11,6*	23,0	43,5	41,0	21,2	15,2	23,6	20,8	100,0	100,0
Resto región pampeana										
1991										
0-14			0,4*	0,9*	8,7	8,9	90,9	90,2	100,0	100,0
15-29	2,8*	1,9*	11,3	9,9	21,0	19,8	64,9	68,3	100,0	100,0
30-44	3,9*	2,2*	7,6	8,3	14,7	15,3	73,8	74,3	100,0	100,0
45-59	4,9*	5,2	14,8	21,7	21,4	27,2	58,9	46,0	100,0	100,0
60-74	5,5*	18,2	47,2	43,6	23,3	17,8	24,0	20,5	100,0	100,0
75+	13,2*	28,0	50,3	33,7	16,5*	14,8	19,9*	23,5	100,0	100,0
60+	7,2	21,0	47,9	40,7	21,8	16,9	23,1	21,4	100,0	100,0

Cuadro 4.4. Distribución porcentual de la población según número de miembros del hogar, por sexo y grupos de edades, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998 (continuación)

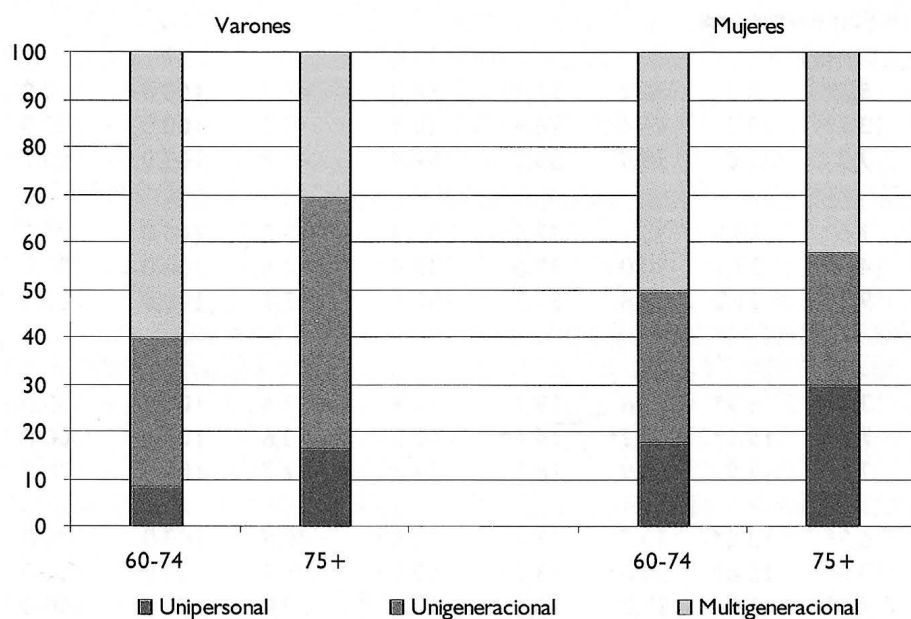
Región, año y edad	Número de miembros									
	1		2		3		4 o más		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Resto región pampeana										
1998										
0-14			1,2*	1,3*	8,8	9,7	90,0	89,0	100,0	100,0
15-29	2,8*	2,4*	9,9	11,9	18,9	18,6	68,4	67,1	100,0	100,0
30-44	3,9*	2,6*	10,5	8,6	16,5	14,5	69,1	74,3	100,0	100,0
45-59	4,2*	5,6*	12,6	18,7	18,4	22,3	64,8	53,4	100,0	100,0
60-74	7,5*	18,5	42,3	41,7	24,4	18,4	25,8	21,3	100,0	100,0
75+	14,5*	27,1	56,7	39,0	13,4*	13,1*	15,3*	20,8	100,0	100,0
60+	9,3	21,2	45,9	40,9	21,7	16,8	23,2	21,2	100,0	100,0
NOA										
1991										
0-14			0,6*	1,0*	6,2	6,7	93,2	92,3	100,0	100,0
15-29	1,0*	0,5*	6,4	4,9	12,5	12,8	80,1	81,9	100,0	100,0
30-44	2,1*	0,6*	4,0	5,0	11,0	11,7	82,9	82,7	100,0	100,0
45-59	2,9*	2,8*	9,2	12,4	14,7	20,7	73,1	64,1	100,0	100,0
60-74	7,4*	6,9*	24,0	29,5	21,1	21,7	47,6	42,0	100,0	100,0
75+	7,8*	15,1*	32,8*	22,0*	18,1*	15,1*	41,2*	47,8	100,0	100,0
60+	7,5*	8,9	25,6	27,6	20,5	20,0	46,4	43,5	100,0	100,0
1998										
0-14		0,0*	0,7*	1,1	7,0	6,5	92,3	92,3	100,0	100,0
15-29	1,3*	0,5*	5,1	6,2	15,6	12,9	78,0	80,4	100,0	100,0
30-44	3,7*	1,1*	7,4	5,9	12,3	14,8	76,6	78,2	100,0	100,0
45-59	4,9*	4,1*	8,3*	13,1	16,9	20,1	69,9	62,7	100,0	100,0
60-74	6,8*	12,0*	27,1	26,9	21,9	19,5	44,2	41,7	100,0	100,0
75+	10,0*	15,6*	36,2*	23,3*	16,5*	15,5*	37,3*	45,7	100,0	100,0
60+	7,6*	13,0	29,3	25,9	20,6	18,3	42,5	42,8	100,0	100,0
Resto del país										
1991										
0-14			0,9*	0,9*	8,9	7,5	90,2	91,6	100,0	100,0
15-29	1,7*	1,0*	6,8	6,8	18,1	18,0	73,4	74,2	100,0	100,0
30-44	3,2	1,2*	7,3	6,4	13,7	13,8	75,8	78,6	100,0	100,0
45-59	4,2	3,2*	10,8	18,1	18,5	22,0	66,6	56,7	100,0	100,0
60-74	7,8	11,2	32,0	35,9	23,3	21,2	36,9	31,7	100,0	100,0
75+	8,2*	18,7	39,3	28,2	19,4*	17,6	33,1	35,5	100,0	100,0
60+	7,9	13,4	33,4	33,7	22,6	20,1	36,2	32,8	100,0	100,0
1998										
0-14			1,3*	1,0*	8,3	9,1	90,4	90,0	100,0	100,0
15-29	2,4	1,4*	8,1	7,3	15,9	16,9	73,6	74,4	100,0	100,0
30-44	4,1	1,5*	7,0	7,0	14,3	14,3	74,6	77,2	100,0	100,0
45-59	4,9	3,7	11,5	17,0	16,1	21,1	67,6	58,2	100,0	100,0
60-74	6,2*	16,0	34,2	36,8	22,4	18,5	37,3	28,7	100,0	100,0
75+	15,5*	22,7	43,4	30,5	14,8*	17,1*	26,3	29,7	100,0	100,0
60+	8,3	18,0	36,3	34,9	20,7	18,1	34,8	29,0	100,0	100,0

* Coeficiente de variación mayor al 10%.

Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

Los hogares multipersonales en que vive la PAM pueden ser de una sola generación (o unigeneracionales), si todos sus integrantes pertenecen a la PAM, o multigeneracionales, si por lo menos una persona tiene menos de 60 años. En 1998 la mayoría de la PAM masculina vivía en hogares multigeneracionales, mientras que entre las mujeres la proporción era algo menor, dado que una mayor proporción de mujeres que de hombres vivían solas: más del doble (cuadro 4.5). El gráfico 4.6 para el total de los aglomerados, muestra un cambio cualitativo muy grande en el grupo de los hombres cuando pasan del sector de los 60-74 años al grupo más viejo: aumenta muchísimo la proporción que vive en hogares unipersonales y unigeneracionales (presumiblemente en pareja) y disminuye por lo tanto la de los que viven en hogares de varias generaciones. También entre las mujeres aumenta mucho la proporción de las que viven en hogares unipersonales al avanzar la edad y se reduce la de las que viven en hogares multipersonales de varias generaciones, pero, al contrario de lo que ocurre entre los varones, disminuye la proporción de los unigeneracionales.

Gráfico 4.6. Distribución porcentual de la PAM según el modo de convivencia, por edad y sexo, total de aglomerados, 1998



Fuente: cuadro 4.5.

El gráfico 4.7 permite observar pequeñas diferencias entre 1991 y 1998 que muestran una suave tendencia a un aumento de la proporción de PAM femenina en hogares unipersonales, como ya se dijo, y a una ligera disminución de la proporción en multigeneracionales. En cuanto a las

Cuadro 4.5. Distribución porcentual de la población de 60 y más años según modo de convivencia, por sexo y edad, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998

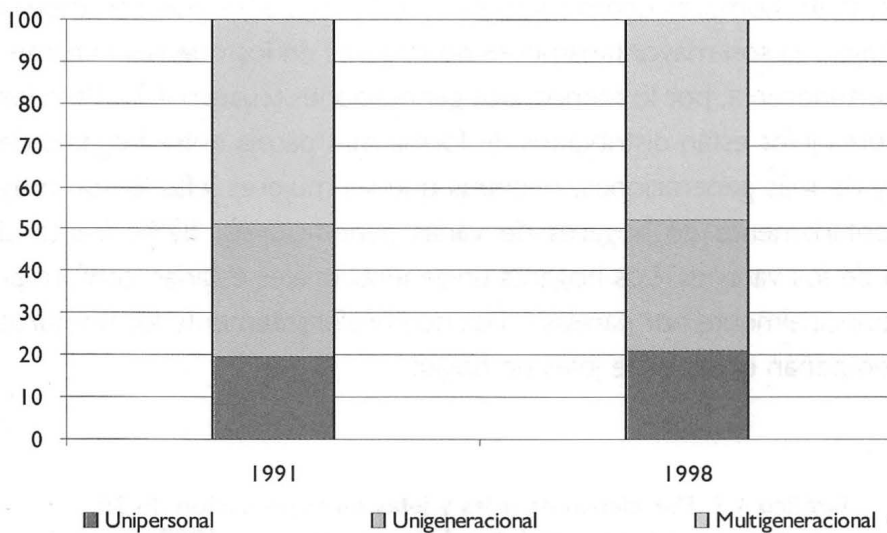
Región, año y edad	Hogares unipersonales		Hogares multipersonales				Total	
	Varones	Mujeres	Unigeneracional		Multigeneracional		Varones	Mujeres
			Varones	Mujeres	Varones	Mujeres		
Total de aglomerados								
1991								
60-74	6,5	16,3	33,2	33,9	60,3	49,8	100,0	100,0
75+	12,3	26,7	43,4	27,5	44,2	45,8	100,0	100,0
60+	7,8	19,4	35,4	32,0	56,8	48,6	100,0	100,0
1998								
60-74	8,5	17,7	31,3	31,8	60,1	50,4	100,0	100,0
75+	16,7	29,6	52,9	28,3	30,5	42,2	100,0	100,0
60+	10,5	21,3	36,4	30,8	53,1	47,9	100,0	100,0
AMBA								
1991								
60-74	6,5*	17,2	35,0	35,3	58,4	47,4	100,0	100,0
75+	12,9*	28,1*	44,6*	29,8*	42,5*	42,0	100,0	100,0
60+	8,0*	20,6	37,3	33,7	54,8	45,8	100,0	100,0
1998								
60-74	9,6*	18,5	32,2	34,2	58,2	47,2	100,0	100,0
75+	18,5*	33,3	59,2*	30,8*	22,3*	35,9	100,0	100,0
60+	11,6*	23,0	38,5	33,2	49,9	43,8	100,0	100,0
Resto región pampeana								
1991								
60-74	5,5*	18,2	36,2	36,1	58,3	45,7	100,0	100,0
75+	13,2*	28,0	46,4	26,4	40,4	45,6	100,0	100,0
60+	7,2	21,0	38,4	33,3	54,4	45,7	100,0	100,0
1998								
60-74	7,5*	18,5	35,1	32,5	57,4	49,0	100,0	100,0
75+	14,5*	27,1	50,0	30,0	35,4	42,8	100,0	100,0
60+	9,3	21,2	38,8	31,7	52,0	47,1	100,0	100,0
NOA								
1991								
60-74	7,4*	6,9*	17,6	19,7	74,9	73,4	100,0	100,0
75+	7,8*	15,1*	30,2*	14,4*	62,0	70,6	100,0	100,0
60+	7,5*	8,9	19,9	18,3	72,6	72,7	100,0	100,0
1998								
60-74	6,8*	12,0*	20,7	17,4	72,5	70,6	100,0	100,0
75+	10,0*	15,6*	30,0*	13,2*	60,1	71,2	100,0	100,0
60+	7,6*	13,0	23,0	16,2	69,4	70,8	100,0	100,0
Resto del país								
1991								
60-74	7,8	11,2	24,6	27,5	67,6	61,3	100,0	100,0
75+	8,2*	18,7	34,3	19,9	57,5	61,4	100,0	100,0
60+	7,9	13,4	26,5	25,3	65,6	61,3	100,0	100,0
1998								
60-74	6,2*	16,0	26,5	27,6	67,4	56,4	100,0	100,0
75+	15,5*	22,7	39,7	20,3	44,8	57,0	100,0	100,0
60+	8,3	18,0	29,5	25,5	62,3	56,6	100,0	100,0

* Coeficiente de variación mayor al 10%.

Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

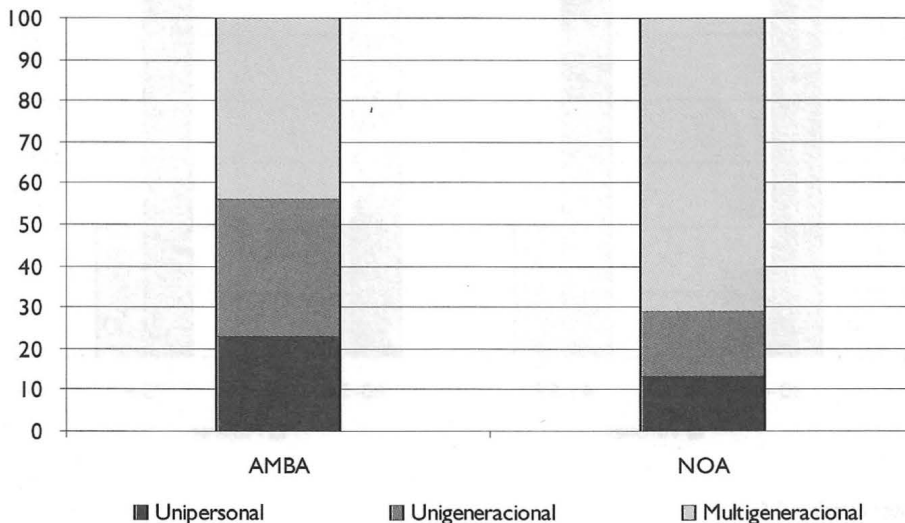
regiones, como era de esperar de acuerdo con las características descritas anteriormente, en los aglomerados del Noroeste, y también en los del resto, es notablemente mayor la proporción de PAM que vive en hogares de más de una generación con relación al AMBA o a los aglomerados de la región pampeana, donde predominaría menos la familia extensa o compuesta. El gráfico 4.8 permite observar las diferencias entre el AMBA y los aglomerados del Noroeste para la PAM femenina.

Gráfico 4.7. Distribución porcentual de la PAM femenina según el modo de convivencia, total de aglomerados, 1991 y 1998



Fuente: cuadro 4.5.

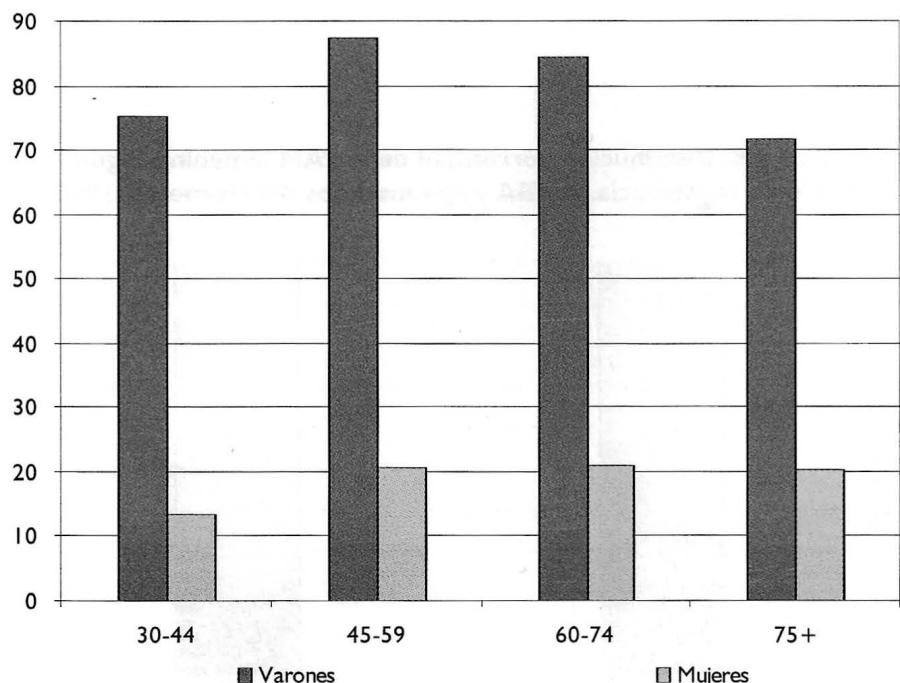
Gráfico 4.8. Distribución porcentual de la PAM femenina según el modo de convivencia, AMBA y aglomerados del Noroeste, 1998



Fuente: cuadro 4.5.

También puede observarse, como se hizo para la población total del país, el lugar que ocupa cada persona en relación con el jefe o la jefa del hogar. Lamentablemente con los datos de la EPH no se ha podido distinguir a padres, madres, suegros y suegras de la categoría otros y otras. El cuadro 4.6 muestra los roles diferentes que cumplen en la sociedad hombres y mujeres y cada uno de ellos en diferentes etapas de la vida. Como para el total del país, los hombres del conjunto de todos los aglomerados son predominantemente jefes de los hogares en que viven (gráfico 4.9), mientras que las mujeres son mayoritariamente cónyuges entre los 30 y los 59 años (gráfico 4.10). Después de esa edad aumenta significativamente la proporción de mujeres jefas de hogar. Por otra parte, tanto hombres como mujeres de 60 y más años que son cabeza del hogar, lo son mayoritariamente de hogares en los que sus integrantes pertenecen a, por lo menos, dos generaciones (cuadro 4.7). Pero los hombres jefes están distribuidos de forma más pareja entre hogares de una y de más generaciones, mientras que las mujeres jefas lo son muy mayoritariamente de hogares de varias generaciones: 82%, frente al 59% de los varones. Los hogares unigeneracionales estarían conformados principalmente por parejas en las que preferentemente los hombres desempeñan el papel de jefes de hogar.

Gráfico 4.9. Por ciento de jefes y jefas en la población de 30 y más años, por edad, total de aglomerados, 1998



Fuente: cuadro 4.6.

Cuadro 4.6. Distribución porcentual de la población de 30 años y más según relación de parentesco con el jefe o la jefa, por sexo y grupos de edad, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998

Región, año y edad	Solo/a		Jefe/a		Cónyuge		Otros/as		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total de aglomerados										
1991										
30-44	3,1	2,0	80,7	9,2	1,2	74,6	15,1	14,3	100,0	100,0
45-59	3,3	4,9	89,9	16,4	1,0*	69,7	5,8	9,0	100,0	100,0
60-74	6,5	16,3	86,3	17,7	1,6*	51,0	5,6	15,0	100,0	100,0
75+	12,3	26,7	70,9	20,3	1,3*	17,0	15,5	36,0	100,0	100,0
60+	7,8	19,4	82,9	18,5	1,5*	40,9	7,8	21,3	100,0	100,0
1998										
30-44	4,3	2,7	75,2	13,4	2,3	67,4	18,2	16,5	100,0	100,0
45-59	5,5	5,3	87,3	20,6	2,2	66,8	5,0	7,4	100,0	100,0
60-74	8,5	17,7	84,6	21,1	1,8*	47,5	5,0	13,7	100,0	100,0
75+	16,7	29,6	71,7	20,2	1,3*	18,7	10,4	31,6	100,0	100,0
60+	10,5	21,3	81,5	20,8	1,7*	38,8	6,3	19,1	100,0	100,0
AMBA										
1991										
30-44	2,9*	2,2*	81,4	8,4*	0,9*	76,8	14,7	12,6	100,0	100,0
45-59	2,7*	5,4*	91,0	15,5	0,8*	70,5	5,5*	8,6*	100,0	100,0
60-74	6,5*	17,2	86,2	16,4	1,9*	52,2	5,3*	14,2*	100,0	100,0
75+	12,9*	28,1*	70,5	19,6*	1,3*	16,2*	15,3*	36,0	100,0	100,0
60+	8,0*	20,6	82,6	17,4	1,8*	41,2	7,6*	20,9	100,0	100,0
1998										
30-44	4,6*	3,4*	75,2	13,2	2,6*	67,4	17,6	16,0	100,0	100,0
45-59	6,1*	5,7*	88,3	19,6	1,6*	69,1	4,0*	5,7*	100,0	100,0
60-74	9,6*	18,5	83,6	19,7	1,8*	48,6	5,0*	13,1*	100,0	100,0
75+	18,5*	33,3	70,9	17,3*	0,7*	18,7*	10,0*	30,7*	100,0	100,0
60+	11,6*	23,0	80,6	19,0	1,6*	39,5	6,1*	18,5	100,0	100,0
Resto región pampeana										
1991										
30-44	3,9*	2,2*	78,3	9,9	1,6*	72,2	16,3	15,7	100,0	100,0
45-59	4,9*	5,2	88,0	15,6	1,1*	71,3	6,0	8,0	100,0	100,0
60-74	5,5*	18,2	88,3	17,0	0,8*	50,0	5,4*	14,8	100,0	100,0
75+	13,2*	28,0	71,1	20,6	1,4*	20,1	14,2*	31,2	100,0	100,0
60+	7,2	21,0	84,6	18,1	1,0*	41,3	7,3	19,6	100,0	100,0
1998										
30-44	3,9*	2,6*	73,8	13,4	2,0*	69,0	20,3	15,1	100,0	100,0
45-59	4,2*	5,6*	86,7	21,4	3,2*	64,2	5,9*	8,8	100,0	100,0
60-74	7,5*	18,5	86,9	20,0	1,7*	47,8	3,8*	13,6	100,0	100,0
75+	14,5*	27,1	75,9	21,2	2,5*	20,6	7,1*	31,0	100,0	100,0
60+	9,3*	21,2	84,2	20,4	1,9*	39,4	4,6*	19,0	100,0	100,0
NOA										
1991										
30-44	2,1*	0,6*	77,2	9,9	1,3*	67,2	19,3	22,2	100,0	100,0
45-59	2,9*	2,8*	86,9	23,0	1,8*	61,5	8,4	12,7	100,0	100,0
60-74	7,4*	6,9*	83,5	28,6	1,2*	45,1	7,9*	19,4	100,0	100,0
75+	7,8*	15,1*	73,8	28,0	0,4*	14,1*	18,0*	42,8	100,0	100,0
60+	7,5*	8,9	81,7	28,4	1,1*	37,3	9,7	25,3	100,0	100,0

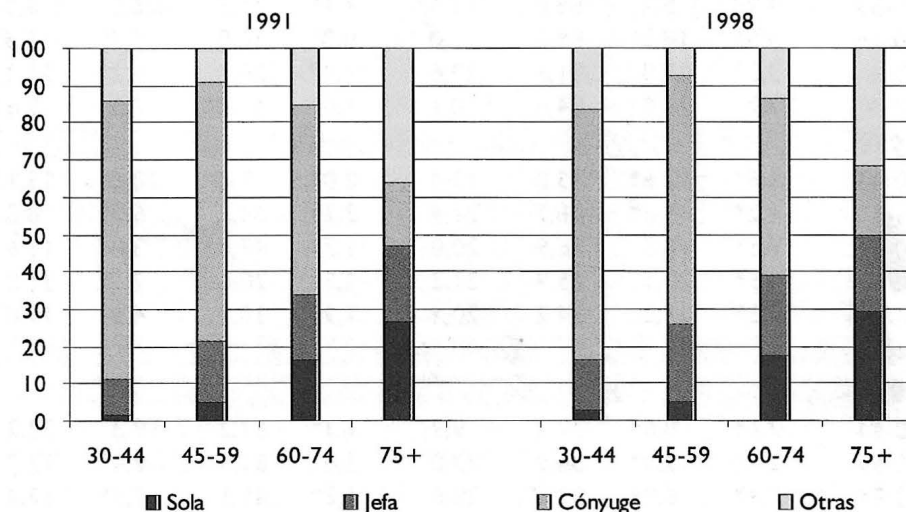
Cuadro 4.6. Distribución porcentual de la población de 30 años y más según relación de parentesco con el jefe o la jefa, por sexo y grupos de edad, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998 (continuación)

Region, año edad	Solo/a		Jefe/a		Cónyuge		Otros/as		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
NOA										
1998										
30-44	3,7*	1,1*	71,1	14,3	2,0*	61,0	23,2	23,7	100,0	100,0
45-59	4,9*	4,1*	81,1	25,7	3,9*	58,1	10,1	12,2	100,0	100,0
60-74	6,8*	12,0*	82,2	31,9	2,9*	40,2	8,1*	15,9	100,0	100,0
75+	10,0*	15,6*	70,3	35,8	1,3*	16,1*	18,4*	32,5	100,0	100,0
60+	7,6*	13,0	79,2	33,0	2,5*	33,4	10,7*	20,6	100,0	100,0
Resto del país										
1991										
30-44	3,2	1,2*	82,8	11,0	1,4*	72,8	12,7	15,1	100,0	100,0
45-59	4,2	3,2*	89,4	19,0	1,2*	67,3	5,2	10,6	100,0	100,0
60-74	7,8	11,2	84,5	22,0	1,1*	48,7	6,6	18,1	100,0	100,0
75+	8,2*	18,7	71,5	20,1	1,5*	17,6	18,8*	43,6	100,0	100,0
60+	7,9	13,4	82,0	21,4	1,2*	39,8	8,9	25,4	100,0	100,0
1998										
30-44	4,1	1,5*	78,9	13,8	1,8*	69,2	15,2	15,5	100,0	100,0
45-59	4,9	3,7	87,9	20,8	2,2*	66,1	5,1	9,3	100,0	100,0
60-74	6,2*	16,0	87,0	22,8	1,2*	46,4	5,6*	14,8	100,0	100,0
75+	15,5*	22,7	69,0	24,3	2,1*	16,3	13,4*	36,7	100,0	100,0
60+	8,3	18,0	83,0	23,2	1,4*	37,6	7,4	21,2	100,0	100,0

* Coeficiente de variación mayor al 10%.

Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

Gráfico 4.10. Distribución porcentual de la población femenina según su relación con el jefe o la jefa del hogar, por grupos de edad, total de aglomerados, 1991 y 1998



Fuente: cuadro 4.6.

Cuadro 4.7. Distribución de los hogares con jefe o jefa de hogar de 60 años y más, según tipo de hogar y sexo del jefe/a del hogar, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998

Tipo de hogar y año	Total de aglomerados		AMBA		Resto región pampeana		NOA		Resto del país	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1991										
Unigeneracional	41,3	19,9	43,9	22,8*	43,5	20,1*	23,7	6,5*	30,3	13,8*
Multigeneracional	58,7	80,1	56,1	77,2	56,5	79,9	76,3	93,5	69,7	86,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1998										
Unigeneracional	41,3	18,2	43,8	22,9*	43,0	18,2*	25,9	5,2*	34,1	9,5*
Multigeneracional	58,7	81,8	56,2	77,1	57,0	81,8	74,1	94,8	65,9	90,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

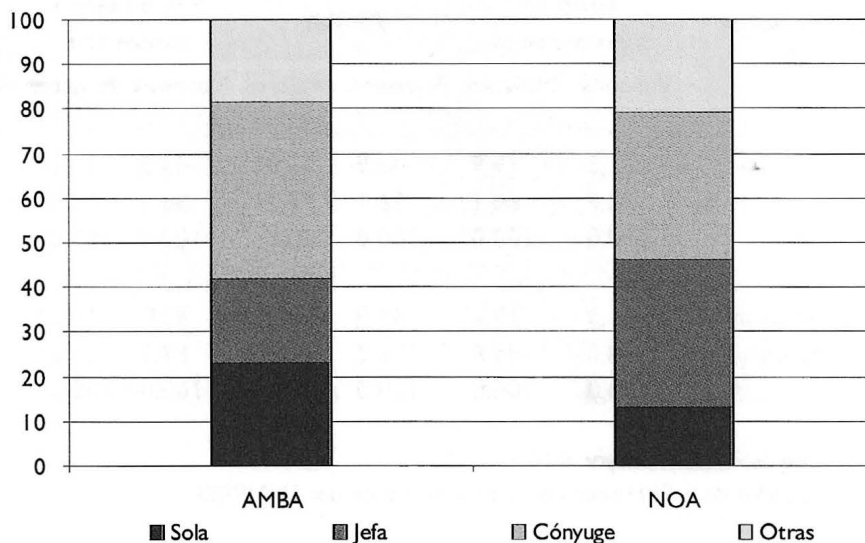
* Coeficiente de variación mayor al 10%.

Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

Entre 1991 y 1998 disminuyó ligeramente la proporción de jefes varones y aumentó la de mujeres en esa situación, en todas las edades incluidas las adultas mayores (cuadro 4.6). Concomitantemente, se observa una disminución en la proporción de mujeres cónyuges y otras parientas y no parientas del jefe o la jefa (gráfico 4.10). Si esta tendencia continúa en el futuro, crecerá la proporción de mujeres en el papel de jefa de hogar.

Hay algunas diferencias significativas entre los conjuntos de aglomerados de las regiones. Los del Noroeste exhiben una mayor proporción de jefas en todas las edades, lo que probablemente indica la existencia de pautas socioculturales muy diferentes en esa región, en la que muchas mujeres desarrollan actividades económicas y están a cargo del hogar. La diferencia es muy grande para las adultas mayores: 33% en el Noroeste y 19% en el AMBA (gráfico 4.11). También puede verse en el cuadro 4.7 que el 95% de las jefas de 60 y más años en el Noroeste se encuentra en hogares multigeneracionales. Asimismo, en esta última región es significativamente menor la proporción de adultas mayores cónyuges del jefe. Recuérdese que el Noroeste presenta las menores proporciones de adultas mayores que viven solas. Probablemente predomina un tipo de familia extensa y/o compuesta con muchas mujeres al frente de ellas. Sin duda esto merecería mucha más investigación.

Gráfico 4.11. Distribución porcentual de la PAM femenina según su relación con el jefe o la jefa del hogar, AMBA y aglomerados del Noroeste, 1998



Fuente: cuadro 4.6.

4.4. Alfabetismo y educación

Tal como podía esperarse, la población de los aglomerados tiene una mayor proporción de alfabetos y alfabetas en 1998 (cuadro 4.8) que la población total del país en 1991 (cuadro 3.11). Asimismo se observan diferencias pequeñas y previsibles entre los aglomerados de las distintas regiones: cifras algo menores en los del Noroeste y los del sector denominado resto del país, que en el AMBA y los de la región pampeana. Dadas las diferencias observadas al pasar de una edad a otra más avanzada, puede predecirse que el nivel de alfabetismo de la PAM de aquí a 10 o 15 años será más alto todavía.

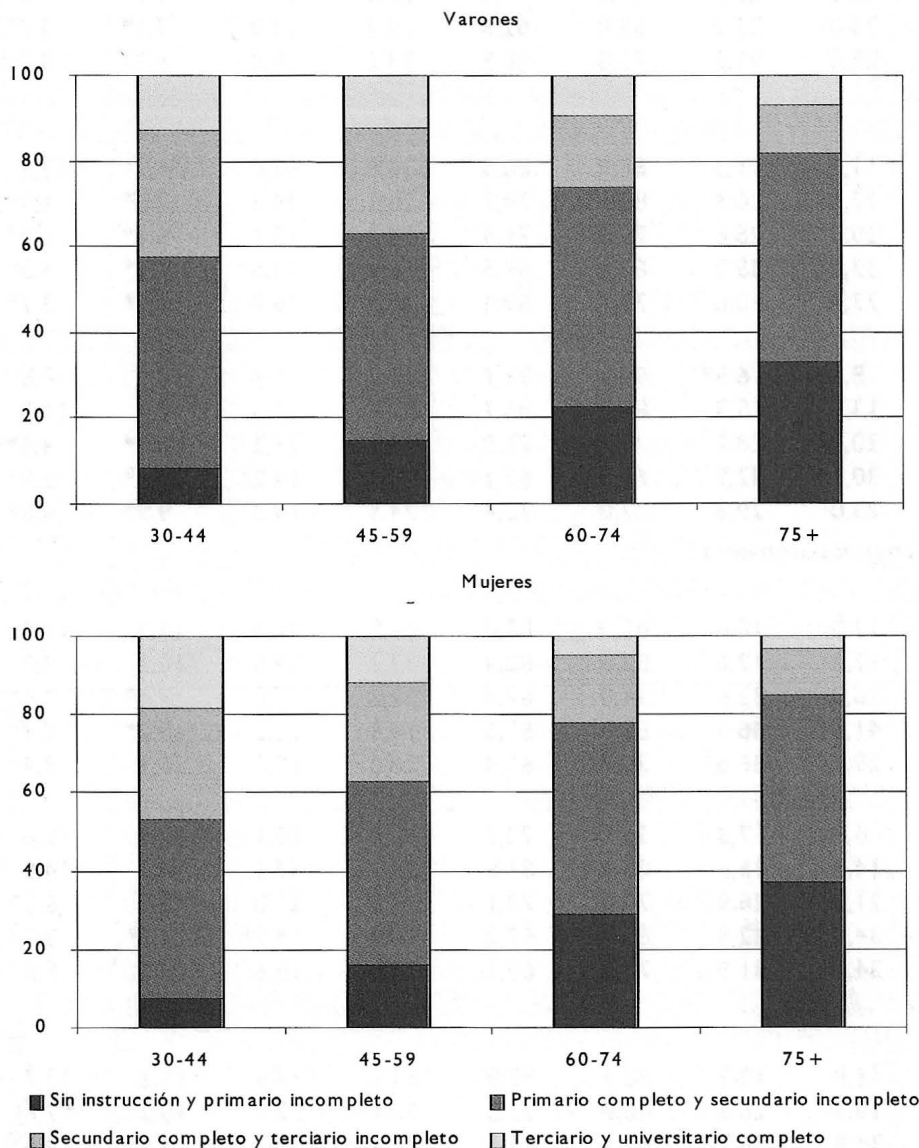
Cuadro 4.8. Por ciento de población alfabeta de 30 años y más por grandes grupos de edades y sexo, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1998

Grupos de edad	Total de aglomerados		AMBA		Resto región pampeana		NOA		Resto del país	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
30-44	98,5	99,2	98,5	99,6	98,8	99,0	98,6	98,0	98,4	98,7
45-59	98,7	97,3	99,2	97,6	98,0	97,6	96,8	96,3	98,4	96,2
60-74	97,6	97,1	98,2	98,3	98,0	97,3	95,4	92,3	95,2	93,5
75+	96,7	94,7	97,7	96,8	96,9	93,1	93,1	87,4	93,7	90,5
60+	97,4	96,4	98,1	97,8	97,7	96,0	94,8	90,9	94,9	92,6

Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

El panorama que presentan el gráfico 4.12 y el cuadro 4.9 en cuanto al nivel de educación de la población adulta y de la PAM, es similar al observado en la sección anterior para el total del país en 1991: el nivel de educación es menor cuanto mayores son las personas, y es menor para las mujeres que para los hombres de las mismas edades, con excepción de las generaciones más jóvenes, en que el diferencial se invierte. Esta relación entre edad y nivel de educación se observa tanto en 1998 para todos los grupos de aglomerados, como en 1991, y puede comprobarse la tendencia hacia un mayor nivel de educación en la fecha más reciente, cuando se comparan los mismos grupos de edades. También para 1991 surge claramente que el nivel de educación es mayor en el conjunto de aglo-

Gráfico 4.12. Distribución porcentual de la población de 30 y más años según nivel de instrucción, por sexo y edad, total de aglomerados, 1998



El nivel de educación es menor cuanto mayores son las personas, y es menor para las mujeres que para los hombres de las mismas edades, con excepción de las generaciones más jóvenes, en que el diferencial se invierte.

Cuadro 4.9. Distribución porcentual de la población de 30 y más años según nivel de instrucción, por sexo y edad, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998

Región, año y edad	Hasta primario incompleto		Primario completo y más		Secundario completo y más		Terciario y universitario completo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total de aglomerados								
1991								
30-44	11,6	11,7	88,4	88,3	37,7	42,9	11,5	13,6
45-59	18,2	21,1	81,8	78,9	29,1	26,4	9,0	6,0
60-74	27,0	39,9	73,0	69,0	22,0	16,5	6,8	3,2
75+	39,8	39,9	60,2	60,1	15,8	13,6	5,4*	3,4*
60+	29,8	33,6	70,2	66,4	20,7	15,6	6,5	3,2
1998								
30-44	8,4	7,5	91,6	92,5	42,2	46,6	12,9	18,4
45-59	14,6	16,4	85,4	83,6	36,8	37,0	12,3	11,9
60-74	22,5	29,0	77,5	71,0	26,0	21,8	9,1	4,9
75+	33,0	37,2	67,0	62,8	18,3	14,9	7,1*	3,0*
60+	25,0	31,5	75,0	68,5	24,2	19,8	8,7	4,3
AMBA								
1991								
30-44	11,2	11,5	88,8	88,5	36,6	42,0	11,7	12,5
45-59	17,8	20,3	82,2	79,7	28,1	24,8	8,6*	4,9*
60-74	25,0	28,6	75,0	71,4	22,2	15,1	6,8*	2,9*
75+	37,6*	35,2	62,4*	64,8	16,6*	14,8*	5,7*	4,0*
60+	27,9	30,6	72,1	69,4	20,9	15,0	6,5*	3,2*
1998								
30-44	8,3*	6,9*	91,7	93,1	41,2	45,8	13,5	18,5
45-59	13,7	15,3	86,3	84,7	37,9	37,5	12,2	11,5
60-74	20,9	28,1	79,1	71,9	26,1	21,3	10,3*	4,4*
75+	30,1*	32,9	69,9	67,1	19,3*	14,2*	8,4*	2,9*
60+	23,0	29,6	77,0	70,4	24,5	19,2	9,9*	4,0*
Resto región pampeana								
1991								
30-44	12,0	10,6	88,0	89,4	41,8	46,4	12,3	17,3
45-59	17,2	17,6	82,8	82,4	32,3	29,0	10,1	8,0
60-74	26,0	32,6	74,0	67,4	22,3	17,8	7,4*	3,6*
75+	41,1	46,4	58,9	53,6	14,3	11,3*	5,2*	2,9*
60+	29,3	36,6	70,7	63,4	20,6	15,9	6,9	3,4*
1998								
30-44	6,9	7,3	93,1	92,7	45,4	50,1	12,9	19,6
45-59	14,8	15,5	85,2	84,5	38,2	37,6	14,1	14,5
60-74	21,0	26,9	79,0	73,1	27,8	21,8	8,2	6,5*
75+	34,9	42,8	65,1	57,2	14,9*	14,9*	4,3*	3,7*
60+	24,4	31,9	75,6	68,1	24,6	19,6	7,2	5,6
NOA								
1991								
30-44	11,8	12,2	88,2	87,8	39,1	44,6	11,2	13,7
45-59	19,3	26,5	80,7	73,5	30,1	32,0	10,3	7,6
60-74	34,9	36,7	65,1	63,3	22,7	21,0	5,5*	4,4*
75+	47,9*	44,7	52,1*	55,3	13,3*	16,6*	1,6*	1,8*
60+	37,3	38,7	62,7	61,3	21,0	19,9	4,8*	3,8*

Cuadro 4.9. Distribución porcentual de la población de 30 y más años según nivel de instrucción, por sexo y edad, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998 (continuación)

Región, año y edad	Hasta primario incompleto		Primario completo y más		Secundario completo y más		Terciario y universitario completo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
NOA								
1998								
30-44	9,8	8,8	90,2	91,2	44,8	49,1	12,5	20,2
45-59	17,2	17,6	82,8	82,4	32,8	37,1	10,7	11,0
60-74	25,8	31,1	74,2	68,9	25,9	26,2	7,5*	5,1*
75+	40,5*	42,4	59,5	57,6	19,7*	19,3*	3,4*	2,1*
60+	29,5	34,3	70,5	65,7	24,4	24,3	6,5*	4,3*
Resto del país								
1991								
30-44	12,8	14,2	87,2	85,8	35,7	40,6	9,5	12,9
45-59	21,4	27,8	78,6	72,2	28,5	26,4	8,2	7,0
60-74	36,0	39,7	64,0	60,3	19,9	20,0	5,8*	3,5*
75+	48,6	56,0	51,4	44,0	14,8*	9,6*	5,7*	1,3*
60+	38,4	44,4	61,6	55,6	18,9	17,0	5,8	2,9*
1998								
30-44	9,6	9,5	90,4	90,5	40	43,6	11,0	15,4
45-59	16,9	21,3	83,1	78,7	32,2	33,2	11,2	10,3
60-74	31,8	36,1	68,2	63,9	22,1	21,3	5,8*	4,4*
75+	39,6	46,4	60,4	53,6	17,8*	16,0	7,2*	2,6*
60+	33,6	39,1	66,4	60,9	21,1	19,8	6,1	3,8*

* Coeficiente de variación mayor al 10%.

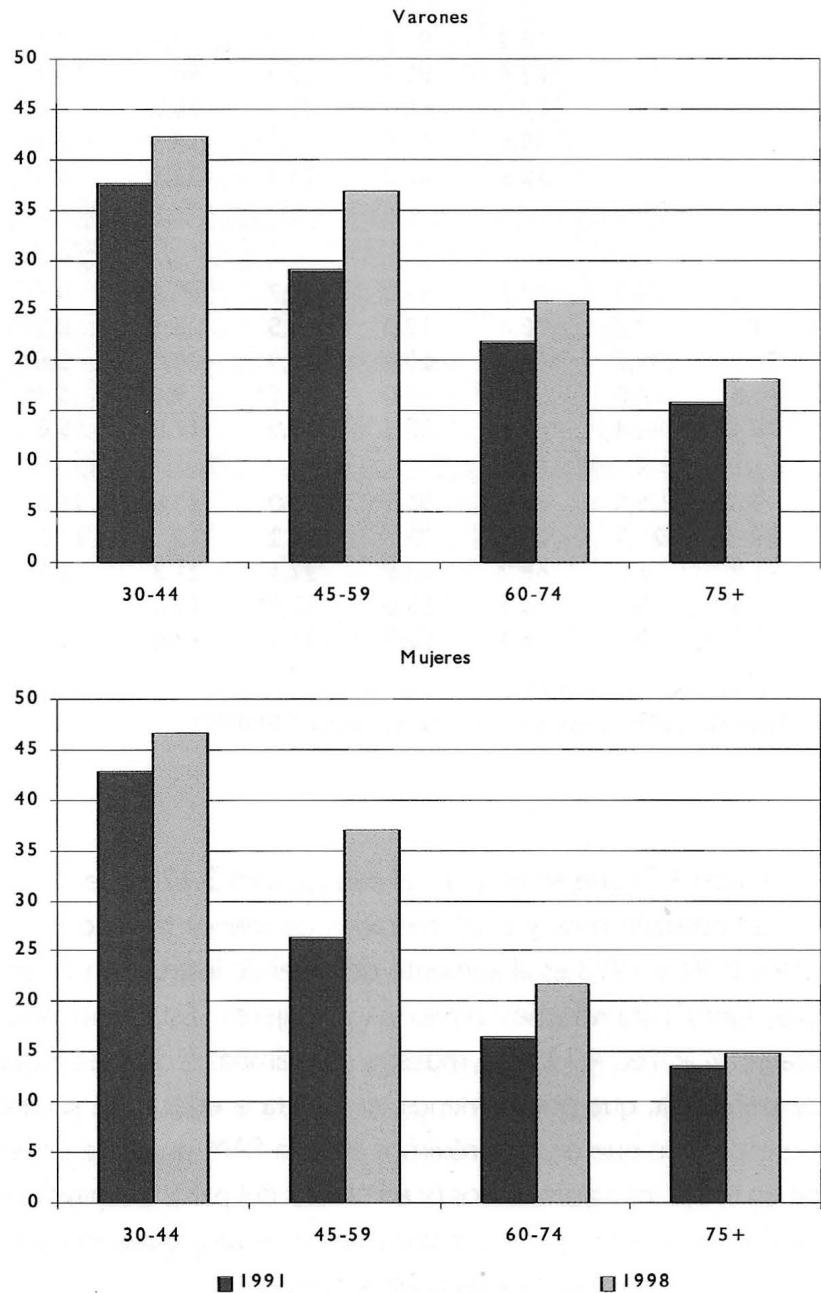
Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

merados (cuadro 4.9) que en el total del país (cuadro 3.12), que contiene también a la población rural y a aglomerados de menor tamaño. La tendencia entre 1991 y 1998 es al aumento del nivel de instrucción en todas las edades, tanto para varones como para mujeres. Esta tendencia se ejemplifica en el gráfico 4.13, que muestra para ambas fechas las proporciones de población, que por lo menos, completa la educación secundaria. Puede esperarse que en los próximos años la PAM presente sistemáticamente en todos los aglomerados (y en el total del país), un mayor nivel de educación que el actual y que paulatinamente se vaya igualando el nivel de educación entre los adultos y las adultas mayores.

Como en las otras variables estudiadas, también se observan diferencias entre los aglomerados de las distintas regiones, sobre todo en los niveles más bajos de educación. Las diferencias no son muy grandes para educación secundaria y más. El gráfico 4.14 ilustra los niveles diferenciales de educación primaria y más entre el AMBA y los aglomerados del Noroeste

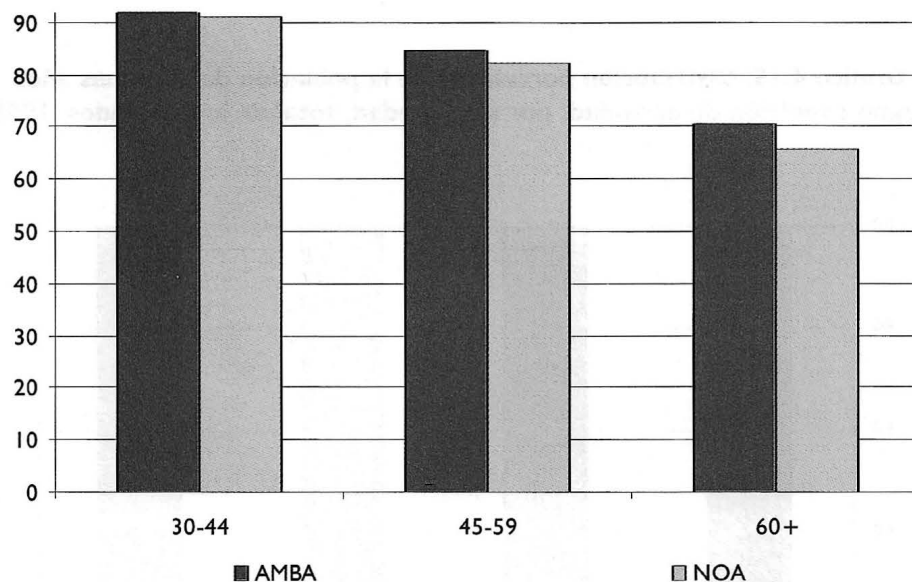
de la población femenina. Puede observarse que el diferencial es más bajo para la población más joven, lo que podría indicar una posible convergencia de valores entre los grupos de aglomerados en el futuro, para las edades más avanzadas.

Gráfico 4.13. Población de 30 y más años con educación secundaria y más como por ciento de la de todos los niveles de educación, total de aglomerados, 1991 y 1998



Fuente: cuadro 4.9.

Gráfico 4.14. Población femenina con educación primaria y más como por ciento de la de todos los niveles de educación, por grupos de edad, AMBA y aglomerados del Noroeste, 1998



Fuente: cuadro 4.9.

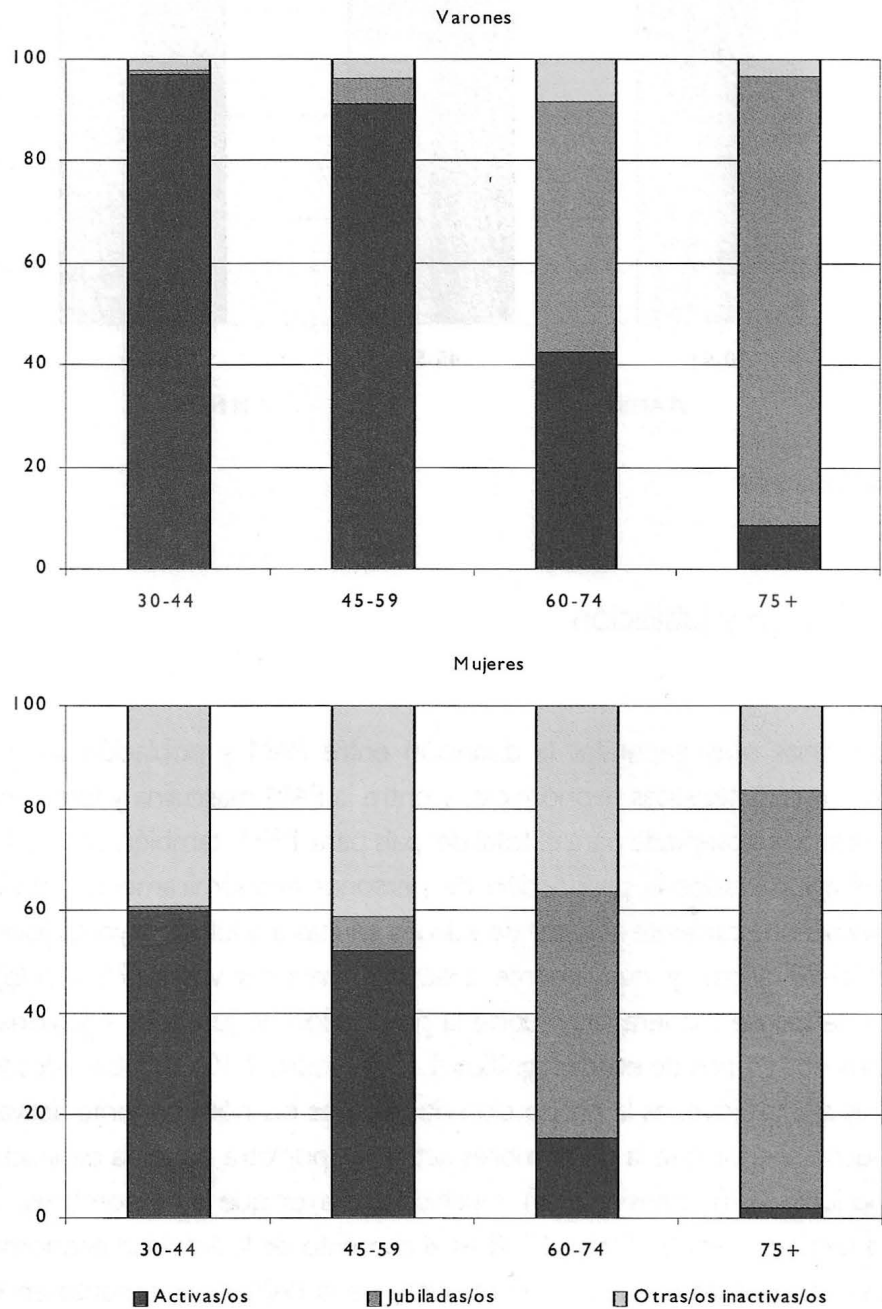
4.5. Trabajo y jubilación

En términos muy generales la distinción entre PAM y población adulta, según sus características económicas, y entre la PAM masculina y femenina es similar a la observada para el total del país para 1991: también en el total de los aglomerados la proporción de personas económicamente activas disminuye bruscamente al pasar de edades adultas a adultas mayores jóvenes (60-74 años), y nuevamente a adultas mayores viejas (75 y más), aumentando de manera muy fuerte la proporción de jubilados y jubiladas en esos dos grupos de edades (gráfico 4.15 y cuadro 4.10). También desde edades adultas jóvenes la proporción de mujeres económicamente activas es mucho menor que la de hombres activos y, por otra parte, la de inactivas no jubiladas (ni pensionadas), muchísimo mayor que la de hombres.

La tendencia entre 1991 y 1998 es al aumento de la actividad económica en casi todas las edades. En el conjunto de la PAM el incremento en la tasa de actividad es relativamente más importante entre las mujeres que entre los hombres, siguiendo la misma tendencia que las mujeres adultas. En cuanto a las diferencias regionales, se destacan el AMBA, por presentar mayor actividad de la PAM, tanto masculina como femenina, y los aglomerados del Noroeste por tener la menor actividad, aunque la cifra corres-

pondiente a las mujeres debe tomarse con precaución dado que está afectada por un error de muestreo mayor al 10%. El AMBA es también la región que presenta la menor proporción de jubilados entre los hombres, y una cifra baja pero muy cercana a la del resto entre las mujeres.

Gráfico 4.15. Distribución porcentual de la población de 45 y más años según condición de actividad, por sexo y edad, total de aglomerados, 1998



En el total de los aglomerados la proporción de personas económicamente activas disminuye bruscamente al pasar de edades adultas a adultas mayores jóvenes (60-74 años), y nuevamente a adultas mayores viejas (75 y más), aumentando de manera muy fuerte la proporción de jubilados y jubiladas en esos dos grupos de edades.

Fuente: cuadro 4.10.

Cuadro 4.10. Distribución porcentual de la población de 30 y más años según sus características económicas, por sexo y edad, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998

Región, año y edad	Económicamente activos		Jubilados ^a		Otros inactivos ^a		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total de aglomerados								
1991								
30-44	97,1	53,8	-	-	-	-	100,0	100,0
45-59	90,1	40,9	-	-	-	-	100,0	100,0
60-74	39,8	11,7	-	-	-	-	100,0	100,0
75+	7,0*	1,7*	-	-	-	-	100,0	100,0
60+	32,6	8,7	-	-	-	-	100,0	100,0
1998								
30-44	97,1	60,1	0,7*	0,6*	2,2	39,2	100,0	100,0
45-59	91,5	52,2	4,8	6,7	3,7	41,0	100,0	100,0
60-74	42,5	15,6	49,4	48,1	8,1	36,2	100,0	100,0
75+	8,6	2,2*	88,3	81,3	3,2*	16,5	100,0	100,0
60+	34,5	11,6	58,6	58,2	7,0	30,3	100,0	100,0
AMBA								
1991								
30-44	97,1	50,9	-	-	-	-	100,0	100,0
45-59	92,2	41,4	-	-	-	-	100,0	100,0
60-74	42,2	11,9*	-	-	-	-	100,0	100,0
75+	7,5*	1,7*	-	-	-	-	100,0	100,0
60+	34,2	8,8*	-	-	-	-	100,0	100,0
1998								
30-44	97,6	61,1	0,5*	0,4*	1,9*	38,4	100,0	100,0
45-59	93,7	55,7	2,7*	4,3*	3,6*	39,9	100,0	100,0
60-74	46,0	18,0	45,2	46,5	8,7*	35,5	100,0	100,0
75+	11,5*	2,4*	86,7	81,6	1,8*	16,0*	100,0	100,0
60+	38,0	13,3	54,9	57,2	7,1*	29,6	100,0	100,0
Resto región pampeana								
1991								
30-44	96,9	59,8	-	-	-	-	100,0	100,0
45-59	87,8	41,0	-	-	-	-	100,0	100,0
60-74	36,1	11,5	-	-	-	-	100,0	100,0
75+	5,1*	1,9*	-	-	-	-	100,0	100,0
60+	29,3	8,7	-	-	-	-	100,0	100,0
1998								
30-44	97,1	60,3	0,7*	0,3*	2,2*	39,3	100,0	100,0
45-59	89,8	49,4	6,5*	7,6	3,6*	43,0	100,0	100,0
60-74	36,9	12,7	57,1	49,7	6,0*	37,6	100,0	100,0
75+	1,6*	1,6*	93,8	82,3	4,6*	16,1*	100,0	100,0
60+	28,2	9,2	66,2	59,9	5,7*	30,9	100,0	100,0
NOA								
1991								
30-44	96,6	58,3	-	-	-	-	100,0	100,0
45-59	83,7	41,5	-	-	-	-	100,0	100,0
60-74	31,9	9,4	-	-	-	-	100,0	100,0
75+	7,7*	2,0*	-	-	-	-	100,0	100,0
60+	27,6	7,5	-	-	-	-	100,0	100,0

Cuadro 4.10. Distribución porcentual de la población de 30 y más años según sus características económicas, por sexo y edad, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998 (continuación)

Región, año y edad	Económicamente activos		Jubilados ^a		Otros inactivos ^a		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
NOA								
1998								
30-44	94,2	59,1	2,2*	1,6*	3,6*	39,3	100,0	100,0
45-59	84,1	44,9	11,6	14,6	4,4*	40,5	100,0	100,0
60-74	30,9	11,2*	59,6	53,4	9,5*	35,4	100,0	100,0
75+	6,1*	2,4*	87,5	82,5	6,4*	15,1*	100,0	100,0
60+	24,7	8,7*	66,6	61,6	8,7*	29,7	100,0	100,0
Resto del país								
1991								
30-44	97,4	54,8	-	-	-	-	100,0	100,0
45-59	87,2	38,0	-	-	-	-	100,0	100,0
60-74	37,9	11,8	-	-	-	-	100,0	100,0
75+	8,3*	1,7*	-	-	-	-	100,0	100,0
60+	32,2	8,9	-	-	-	-	100,0	100,0
1998								
30-44	96,9	56,5	1,0*	1,2*	2,1*	42,2	100,0	100,0
45-59	88,4	45,6	7,7	10,8	3,9	43,6	100,0	100,0
60-74	40,2	11,8	52,2	49,6	7,6	38,5	100,0	100,0
75+	7,6*	2,1*	86,7	77,1	5,8*	20,8	100,0	100,0
60+	32,8	9,0	60,0	57,6	7,2	33,3	100,0	100,0

* Coeficiente de variación mayor al 10%.

^a Información no disponible en la EPH de octubre de 1991.

Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

4.6. Pobreza

Para terminar esta caracterización se incluye un cuadro que presenta la proporción de población que vive en hogares que están bajo la línea de pobreza, según los cálculos realizados por SIEMPRO, tal como se indica en el anexo. Puede verse en el cuadro 4.11 y el gráfico 4.16 que la PAM se diferencia claramente de la población adulta, y sobre todo de la de menos de 15 años, por presentar una menor proporción en situación de pobreza. En otras palabras, sería el sector de la población menos afectado por la pobreza. Estos resultados son consistentes con los encontrados por Rofman y Sana (1998) y por Sana y Pantelides (1999), en ambos casos para el AMBA, aunque para distintas fechas. El hecho de que la PAM fuera menos pobre que la población adulta y la menor de 15 años, ya había llamado la atención a

estos autores, quienes se dedicaron a probar la validez de los resultados mediante la aplicación de metodologías alternativas. En efecto, la medición de línea de pobreza, que se basa en la comparación del ingreso de los hogares con el monto de dinero necesario para comprar una canasta básica de alimentos y otros bienes y servicios básicos, es sensible, por una parte, a la precisión del relevamiento de ingresos y, por otra, tendería a subestimar la pobreza en hogares con pocos miembros –donde reside la mayoría de la PAM– y a sobrestimarla en los hogares más numerosos –en los que residen mayoritariamente los menores de 15 años, como se vio en el punto 4.3 de esta sección–. Sana y Pantelides (1999) concluyen entonces que la metodología de línea de pobreza subestima la proporción de PAM pobre. Además, como se señala en el artículo mencionado y se vio en este informe, la PAM actual tiene la ventaja de que una proporción muy importante percibe una jubilación o pensión, que sería lo que colocaría a esa misma mayoría sobre la línea de pobreza. Está por verse lo que ocurrirá con las futuras generaciones de PAM. Si continúa la tendencia a la precarización laboral que ha afectado al mercado de trabajo desde hace algunos años, probablemente se reducirá la proporción de personas jubiladas, lo que tendrá como consecuencia un aumento en la proporción de personas adultas mayores pobres.²⁰

Si continúa la tendencia a la precarización laboral que ha afectado al mercado de trabajo desde hace algunos años, probablemente se reducirá la proporción de personas jubiladas, lo que tendrá como consecuencia un aumento en la proporción de personas adultas mayores pobres.

Cuadro 4.11. Por ciento de la población bajo la línea de pobreza, por sexo y grupos de edades, total de aglomerados, AMBA y otros aglomerados por regiones, 1991 y 1998

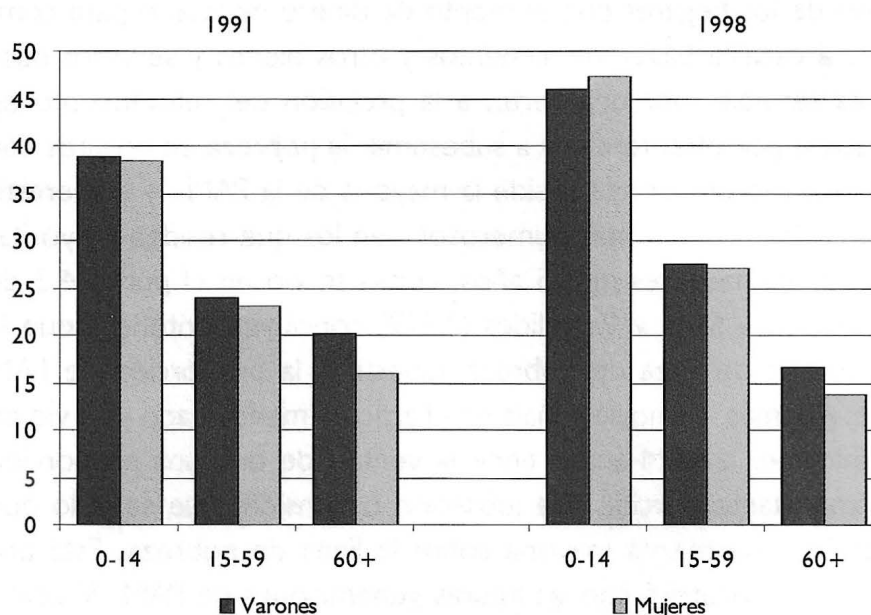
Año y edad	Total de aglomerados		AMBA		Resto región pampeana		NOA		Resto del país	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1991										
Total	28,2	26,3	22,6	20,6	24,3	22,6	56,8	55,3	35,1	33,8
0-14	38,9	38,5	32,1	31,8	34,6	36,1	66,6	64,2	45,9	45,3
15-59	24,0	23,1	18,5	16,9	20,7	19,8	52,5	53,3	30,7	30,6
60+	20,1	16,0	19,2	15,2	16,7	11,3	42,3	39,3	19,7	17,4
1998										
Total	31,6	30,2	26,6	25,2	32,6	30,6	45,3	44,2	39,0	37,9
0-14	46,0	47,3	40,2	42,6	49,1	47,9	58,0	59,7	50,9	50,8
15-59	27,5	27,2	23,3	22,3	27,3	27,6	40,6	40,9	34,6	35,3
60+	16,6	13,8	14,1*	11,7	17,8	14,9	25,2	21,8	22,1	16,9

* Coeficiente de variación mayor al 10%.

Fuente: tabulados de la EPH preparados especialmente por SIEMPRO.

²⁰ Véase el artículo sobre previsión social en esta misma publicación.

Gráfico 4.16. Por ciento de la población bajo la línea de pobreza, por sexo y grupos de edad, total de aglomerados, 1991 y 1998



Fuente: cuadro 4.10.

Al igual que los estudios ya citados, la información presente muestra una menor proporción de pobres entre las adultas mayores (14% para el total de los aglomerados) que entre los adultos mayores (17%). Como se vio anteriormente, entre las mujeres la viudez es mucho más frecuente que entre los hombres, y el hecho de enviudar colocaría a muchas mujeres (y también a algunos hombres) en mejor situación en cuanto a la pobreza. En un hogar en que una pareja vive con una jubilación de monto muy bajo, la defunción de uno de los cónyuges implica que el o la sobreviviente pasa a vivir con el 75% de ese valor (o con el 100% si quien sobrevive es titular de la jubilación) y, por lo tanto, aumenta el ingreso medio del hogar. Sana y Pantelides (1999) encontraron que, una vez que controlaban por estado civil, no había diferencias significativas entre los sexos.

La tendencia entre 1991 y 1998 indica un aumento de la proporción de población en situación de pobreza para la población adulta y la de menos de 15 años, en tanto disminuye para la PAM. Esta disminución probablemente esté explicada por la tendencia de la PAM, tanto femenina como masculina, a vivir en hogares de una sola persona y no reflejaría un aumento en el nivel de ingresos de la población adulta mayor.

En los aglomerados del Noroeste, la proporción de su población total y de la PAM que está en una situación de pobreza, es mucho mayor que la de otras regiones, mientras que en el otro extremo estarían el AMBA y los aglomerados de la región pampeana.

5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

5.1. El envejecimiento de la población

La Argentina está actualmente entre los tres países más envejecidos de América Latina, pero todavía muy lejos de los países europeos y del Japón. El envejecimiento de la población del país es un largo proceso que comenzó en 1920, se aceleró entre 1930 y 1970 y continúa lentamente hasta el presente en que la proporción de la PAM alcanza el 13,3% del total de todas las edades. Probablemente volverá a acelerarse de aquí a algún tiempo, aunque nunca tanto como en el pasado, a no ser que ocurra, como en algunos países europeos, un nuevo y pronunciado descenso de la fecundidad. Este proceso trajo como consecuencia modificaciones radicales en las relaciones numéricas entre grupos de edades: el número de menores de 15 años en relación con la PAM se redujo de 10,5 en 1920 a 2 en 2000, y el de adultos y adultas de 15-59 en relación con la PAM de 15 en la primera fecha a 4,4 en la segunda. Estos cambios numéricos seguramente han afectado a las relaciones sociales entre personas de distintas edades.

La población femenina envejece más rápidamente que la masculina desde la década de 1960, y a partir de 1970 son mayores las proporciones de PAM entre las mujeres, como en la mayor parte de los países del mundo. En 2000 la proporción de adultas mayores en el total de mujeres es del 15%, mientras que entre los hombres la cifra equivalente es el 11,5%.

En este proceso de envejecimiento las tres variables demográficas desempeñaron papeles importantes y diferentes para las poblaciones masculina y femenina. La migración europea masiva de fines del siglo XIX y comienzos del XX fue el factor más importante del envejecimiento de la población masculina, y un poco menos significativo en la femenina, hasta aproximadamente 1970. El descenso de la natalidad también actuó en ambas poblaciones, pero fue relativamente más importante en la femenina. Finalmente, la caída de la mortalidad actuó tanto para rejuvenecer a la población –al permitir que más personas jóvenes y adultas sobrevivieran más tiempo– como para envejecerla –al permitir que un mayor número llegase a edades más y más longevas–. Dado que la mortalidad femenina es más baja que la masculina (7 años más de vida media en 1995-2000), este factor es más importante para el envejecimiento femenino. Por otra parte, en la medida en que las migraciones internacionales tienen una

La migración europea masiva de fines del siglo XIX y comienzos del XX fue el factor más importante del envejecimiento de la población masculina, y un poco menos significativo en la femenina, hasta aproximadamente 1970. El descenso de la natalidad también actuó en ambas poblaciones, pero fue relativamente más importante en la femenina. Finalmente, la caída de la mortalidad actuó tanto para rejuvenecer a la población –al permitir que más personas jóvenes y adultas sobrevivieran más tiempo– como para envejecerla –al permitir que un mayor número llegase a edades más y más longevas–.

dimensión muy reducida en una población cada vez más grande, el envejecimiento futuro de la población dependerá casi exclusivamente de los descensos de la natalidad y la mortalidad.

La población urbana está significativamente más envejecida que la rural y, dentro de la primera, más en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que en el resto urbano, aunque se encuentra una gran diversidad en los procesos de envejecimiento de los diferentes aglomerados que componen la población urbana, con una gran concentración de ciudades muy envejecidas en la región pampeana. En el otro extremo, la población rural es la menos envejecida y además, por su historia demográfica, la población femenina lo está en menor grado que la masculina. En términos de regiones las menos envejecidas son el Nordeste y la Patagonia, aunque habría comenzado una ligera tendencia de las regiones a converger entre 1980 y 2000.

5.2. Características de la PAM

Esta investigación mostró que la PAM se diferencia claramente de la población adulta en todas las características analizadas (sexo, edad, lugar de nacimiento, estado conyugal, situación de convivencia en los hogares, nivel de educación, características económicas y situación de pobreza) y es, además, muy heterogénea internamente: hay diferencias entre hombres y mujeres, según sean más jóvenes o más viejos, y también según el lugar de residencia.

Es normal que las adultas y los adultos mayores se distingan de sus congéneres más jóvenes respecto de todas las características, ya que unas y otros están en etapas muy diferentes de los ciclos de vida personal y familiar y, por otra parte, porque al ser miembros de cohortes o generaciones distintas han vivido acontecimientos históricos diferentes, o por lo menos a alturas diferentes de sus vidas. Así, la PAM está más concentrada que la población adulta en áreas urbanas y en la región pampeana en general, y en el AMBA en particular. Tiene una proporción mucho más alta de mujeres (mientras que en la población adulta la proporción de hombres y mujeres está casi equilibrada) y una proporción mucho mayor que la que se observa entre las personas más jóvenes, vive en hogares unipersonales. La PAM, por otra parte, tiene niveles de instrucción menores que la población más joven, pues se educó en épocas en que la educación estaba menos extendida en el país. Pero puede predecirse que la PAM de años venideros tendrá niveles de educación mayores que la actual. La proporción de personas que participa de actividades económicas es muchísimo más baja que entre

los y las adultas y, en contrapartida, la proporción que recibe jubilación o pensión es muchísimo mayor, sobre todo en las edades más avanzadas. Las personas adultas mayores que trabajan lo hacen, en mayor medida que las adultas, como cuenta propia o ayuda familiar. Son, finalmente, menos pobres que la población adulta y sobre todo que la menor de 15 años.

Se encontró, que la PAM más vieja (75 y más años) se diferenciaba de la más joven (60-74) de manera semejante a las diferenciaciones encontradas entre la PAM y la población adulta. Por ejemplo, las personas más viejas cuentan con menor educación, tienen mayores proporciones de personas que viven solas, más jubiladas y presentan una menor proporción que participa en la actividad económica que la PAM más joven.

Las mujeres de 60 y más años, como se dijo, un grupo mucho más numeroso que el de los hombres de esas edades, se distinguen además de estos últimos por estar algo más concentradas que ellos en áreas urbanas y en la región pampeana en general, y en el AMBA en particular, por constituir una población internamente mucho más envejecida y por tener una proporción menor de extranjeras entre sus filas pero mayor de nacidas fuera de la ciudad de residencia.

La mayor longevidad femenina, junto a la práctica bastante extendida de casarse con hombres de mayor edad, tiene como consecuencia que el número de viudas sea mucho mayor que el de viudos, que también sea más alto el número de mujeres de edades avanzadas que viven solas que el de hombres en esa situación y que muchas mujeres accedan por primera vez al papel de jefas de hogar en esta etapa de la vida. También pasan sus últimos años, en mayor medida que los hombres, en el rol de madre o suegra del o la jefa de hogar, así como en el de otras parientas. Los hombres, por el contrario, siguen mayoritariamente viviendo en pareja hasta edades muy avanzadas, una baja proporción de ellos se enfrenta alguna vez con la viudez y también hasta edades muy avanzadas siguen teniendo el papel de jefes de hogar.

Las adultas mayores cuentan con menor educación que los hombres de sus mismas generaciones. Sin embargo, puede anticiparse que esas diferencias dejarán de existir o comenzarán a cambiar de dirección de aquí a unos 15 o 20 años, dado que las mujeres más jóvenes son más educadas que los hombres de esas edades.

En cuanto a la participación en la actividad económica las adultas mayores se diferencian de los hombres de un modo similar al que lo hacen sus congéneres más jóvenes: las mujeres participan mucho menos en el mercado de trabajo, y las que lo hacen están en mayor proporción que los hombres como empleadas u obreras o como ayudas familiares. Mientras que los hombres están en mayor proporción como patrones. Sin embargo la proporción de mujeres que percibe una jubilación o una pensión es ligeramente mayor que la de los hombres, porque a las jubilaciones de las

La mayor longevidad femenina, junto a la práctica bastante extendida de casarse con hombres de mayor edad, tiene como consecuencia que el número de viudas sea mucho mayor que el de viudos, que también sea más alto el número de mujeres de edades avanzadas que viven solas que el de hombres en esa situación y que muchas mujeres accedan por primera vez al papel de jefas de hogar en esta etapa de la vida.

que trabajaron cuando adultas se agrega la gran proporción de viudas que perciben pensiones. Por otra parte, es mucho mayor la proporción de adultas que de adultos mayores que ni trabaja ni percibe un beneficio, mostrando en este sentido una aparente mayor desprotección. Sin embargo, es algo menor la proporción de mujeres pobres que de hombres pobres –aunque entre la PAM pobre las mujeres sean mayoría porque son muchas más–. No obstante, hombres y mujeres mayores son igualmente pobres cuando se controla por estado conyugal. Paradójicamente es la viudez la que saca a muchas personas adultas mayores de debajo de la línea de pobreza, cuando la o el cónyuge pasa a percibir un monto equivalente al 75% (o al 100%) del valor de la jubilación, pero que no hay que dividir entre dos personas.

También se encontró heterogeneidad en cada grupo de edad y sexo en casi todas las variables analizadas. Por ejemplo, si bien la mayoría de las mujeres de 75 y más años es poco educada, hay una porción altamente educada. Además, tanto para 1991 como para 1998 se contrapusieron los datos del AMBA y de la región pampeana o sus aglomerados, por una parte, con los de la región Noroeste y el resto del país o sus aglomerados, por la otra, concluyéndose la mayoría de las veces que hay diferencias importantes según se pertenezca al primer conjunto o al segundo.

En conclusión, la PAM es el sector de la población que crece más rápidamente en el país y en el que las mujeres constituyen la inmensa mayoría. Como grupo, se diferencia muy claramente de la población adulta y es a su vez internamente muy heterogéneo. En primer lugar hombres y mujeres tienen características muy diferentes, y cada uno de ellos según sean más o menos viejos. Los rasgos distintivos de la PAM femenina y masculina y sus componentes más o menos jóvenes deberían tomarse en cuenta para el diseño de programas y políticas dirigidos a ellas.

Referencias bibliográficas

- Alasino CM. 1996. Mercado de trabajo femenino, empleo público en las provincias y crisis fiscal. *Estudios del Trabajo* 12, ASET, agosto/diciembre.
- Caselli G, Lopez AD. 1996. Health and mortality among the elderly. Issues for assessment. En: Caselli G, Lopez AD (eds.), *Health and mortality among elderly populations*. Oxford, Clarendon Press. International Union for the Scientific Study of Population [IUSSP], Liège, Belgium.
- CEPAL-CELADE. 2000. Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad. Seminario Técnico. Santiago de Chile, 8-10 de septiembre de 1999.
- Denton FT, Spencer BG. 1999. How old is old? Revising the definition based on life table criteria. *Mathematical Population Studies* 7 (2).
- Golini A. 1997. Demographic trends and ageing in Europe. Prospects, problems and policies. *Genus*, LIII (3-4).
- INDEC. 1981. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*. Serie D. Buenos Aires, INDEC.
- INDEC. 1991. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Resultados definitivos. Características generales*. Serie C. Buenos Aires, INDEC.
- INDEC. 1993. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Resultados Definitivos. Características seleccionadas. Total del país*. Serie B N° 25. Buenos Aires, INDEC.
- INDEC. 1995a. *Tablas abreviadas de mortalidad provinciales por sexo y edad 1990-1992*. Serie Análisis Demográfico N 4. Buenos Aires, INDEC.
- INDEC. 1995b. *Situación y evolución social*. Síntesis N 3. Buenos Aires, INDEC.
- INDEC. 1996. *Proyecciones de población por sexo y grupos de edad: urbana-rural y económicamente activa y por provincia*. Serie Análisis Demográfico 7. Buenos Aires, INDEC.
- INDEC. 1998a. *Situación y evolución social. Rediseño del sistema de indicadores sociodemográficos*. Buenos Aires, INDEC.
- INDEC. 1998b. *Estructura demográfica y envejecimiento poblacional en la Argentina*. Serie Análisis Demográfico 14. Buenos Aires, INDEC.
- INDEC. 1998c. *Anuario estadístico de la República Argentina 1998*. Buenos Aires, INDEC.
- INDEC-CELADE. 1995. *Estimaciones y proyecciones de población. Total del país (versión revisada). 1950-2050*. Serie Análisis Demográfico 5. Buenos Aires, INDEC.
- INDEC-SIEMPRO. 1998. *Hogares particulares con adultos mayores: perfil sociodemográfico*. Serie Estudios 28. Buenos Aires, INDEC.
- Laslett P. 1996. What is old age? Variation over time and between cultures. En: Caselli G, Lopez AD (eds.), *Health and mortality among elderly populations*. Oxford, Clarendon Press. International Union for the Scientific Study of Population [IUSSP], Liège, Belgium.
- Lattes AE. 1968. *Evaluación y ajuste de algunos resultados de los tres primeros censos nacionales de población*. Serie Población y Sociedad. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- Lattes AE. 1993. Desarrollo, migración y transición demográfica en Argentina. En: ABEP, CELADE, IUSSP, PROLAP, SOMEDE, IV Conferencia Latinoamericana de Población. La transición demográfica en América Latina y el Caribe, vol. II. México: INEGI-IISUNAM.
- Lattes AE. 1998. La redistribución interprovincial de la población de la Argentina y sus componentes demográficos entre 1960 y 1991. En: III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEP). Buenos Aires, H. Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones.
- Lattes AE, Nordio R. 1979. *Subsistema Demográfico Argentino*, manuscrito.
- Lattes AE, Recchini de Lattes Z. 1992. Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires. En: Jorrat JR, Sautú R (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- Légaré J, Desjardins B. 1987. Pour une remise en question de l'universalité de l'âge normal de la retraite. *European Journal of Population/Revue Européenne de Démographie* 3.
- Lindgren J, Miettinen A, Nieminen M. 1999. *Socio-economic status and living arrangements of older persons in Finland*. Ginebra, Naciones Unidas.

- Naciones Unidas. 1956. *The aging of populations and its economic and social implications*. Nueva York, ST/SOA/Ser. A/26.
- Naciones Unidas. 1999a. *Population aging 1999*. Nueva York, ST/SOA/SER.a/179.
- Naciones Unidas. 1999b. *World population prospects. The 1998 revision*. Nueva York, ST/ESA/SER.A/180.
- Pantelides EA. 1994. Características sociodemográficas de la población anciana de jurisdicciones seleccionadas. En: Oddone MJ, Pantelides EA, Rofman R, Fassio A, Müller MS, Sana M. *La pobreza en la tercera edad*. Buenos Aires (manuscrito).
- Pérez Ortiz L. 1997. *Las necesidades de las personas mayores en España. Vejez, economía y sociedad*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).
- Recchini de Lattes Z. 1991. Urbanization and demographic aging: the case of a developing country, Argentina. En: Naciones Unidas, *Aging and urbanization. Proceedings of the United Nations International Conference on Ageing Populations in the Context of Urbanization*. Sendai, Japan, 12-16 September 1988. Nueva York, ST/ESA/SER.R/109.
- Recchini de Lattes Z. 2000. Tendencias y perspectivas del envejecimiento de la población femenina y masculina en Argentina. En: CEPAL-CELADE, Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad. Seminario Técnico. Santiago de Chile, 8-10 de septiembre de 1999.
- Robine JM. 2000. Prolongación de la vida de los seres humanos: longevidad y calidad de vida. ¿Podremos vivir mucho tiempo gozando de buena salud. En: CEPAL-CELADE, Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad. Seminario Técnico. Santiago de Chile, 8-10 de septiembre de 1999.
- Rofman R, Sana M. 1998. La pobreza en la tercera edad en el Gran Buenos Aires. Un análisis de su evolución y determinantes. En: III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA). Buenos Aires, H. Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones.
- Sana M, Pantelides EA. 1999. La pobreza entre los ancianos. Lo que dicen los datos a la luz de las limitaciones de la medición. *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales* 152 (38), enero-marzo.
- Somoza J. 1971. *La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- Zarebski G. 1999. *Hacia un buen envejecer*. Buenos Aires, Emecé.

ANEXO

Cálculo del valor de línea de indigencia y de línea de pobreza*

Determinación del valor de la línea de indigencia y de pobreza

Se consideran tres variables: ingresos totales del hogar, edad y sexo. Cada miembro del hogar se considera en términos de adulto equivalente. El adulto equivalente se determina según las necesidades de calorías y micronutrientes de un hombre entre 30 y 59 años de edad con actividad moderada y su coeficiente es igual a 1. Los requerimientos nutricionales del resto de los miembros del hogar se estiman en función de una tabla que tiene como unidad de medida a este hombre adulto. Por ejemplo: un bebe de menos del año de edad requiere un consumo de micronutrientes y energía que, en relación con el adulto equivalente, es igual a 0,33; un adolescente varón de 16 o 17 años requiere un consumo que es equivalente a 1,05.

El cálculo de la canasta básica alimentaria (CBA), que es de carácter normativo, refleja los requerimientos nutricionales de un hombre adulto entre 30 y 59 años con un nivel de actividad moderado. Esta canasta se refiere al conjunto de bienes necesarios para cumplir con el umbral mínimo de requerimientos calóricos y proteicos de acuerdo con normas internacionales y de costo mínimo.

Para el cálculo de la línea de pobreza, además de la CBA, deben incorporarse los gastos para cubrir las necesidades de vestimenta, educación, salud, transporte, etc. El valor del conjunto de los bienes y servicios no alimentarios se establece con un coeficiente (la inversa del coeficiente de Engels) que relaciona los gastos totales y los de alimentación. Por ejemplo, cuando el coeficiente de Engels vale 0,5, es porque los hogares de bajos ingresos gastan –en promedio– la mitad de sus ingresos en alimentos. Esta información se obtiene de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos que el INDEC realiza cada 10 años.

* Este anexo ha sido extractado de un manuscrito proporcionado por SIEMPRO.

Metodología de cálculo

En primer lugar se determina, para cada hogar,¹ su coeficiente de adulto equivalente. Es decir, se suma el coeficiente de adulto equivalente de cada uno de los miembros del hogar.

Se realiza el cálculo de la CBA para cada hogar. La CBA se calcula para cada hogar tomando en cuenta el tamaño y la composición del mismo en función de sus miembros y del sexo y la edad de estos. Es decir que para el cálculo de la CBA de cada hogar se multiplica el coeficiente de adulto equivalente del hogar por el valor (en pesos) de la CBA de un adulto equivalente. El resultado de este producto, es decir el valor de la CBA del hogar, es igual al valor de la línea de indigencia. El valor de la canasta básica alimentaria establecida para un adulto equivalente en la localidad del Gran Buenos Aires para el mes de octubre de 1999 es de 70 pesos. Por ejemplo, si un hogar tiene 3,2 adultos equivalentes, para no ser indigente tiene que tener ingresos iguales o superiores a 224 pesos ($70 \times 3,2$).

Para determinar el valor de la línea de pobreza se debe incorporar al valor de la CBA, es decir de la línea de indigencia, el valor del gasto en servicios y bienes no alimentarios. Para esto se multiplica el valor de la CBA por el coeficiente de Engels. Este producto es el valor de la línea de pobreza. Para la localidad del Gran Buenos Aires se considera un Engels de 2,34, que surge de la relación entre gastos alimentarios/gastos totales (para sectores de bajos ingresos) obtenida de la Encuesta de Ingresos y Gastos realizada para el Gran Buenos Aires en 1985. Siguiendo con el ejemplo anterior, para un hogar de 3,2 adultos equivalentes el valor de la línea de pobreza alcanza a 524 pesos ($70 \times 3,2 \times 2,34$).

Un hogar es indigente, es decir se encuentra debajo de la línea de indigencia, cuando su ingreso total familiar es menor al valor de la canasta básica alimentaria calculada para dicho hogar. Se considera "población bajo la línea de indigencia" a la que reside en hogares indigentes.

La incidencia de la indigencia en hogares surge de dividir el conjunto de hogares indigentes sobre el total de hogares y la incidencia de indigencia en la población surge de dividir la población residente en esos hogares por el total de la población.

Un hogar es pobre, es decir se encuentra bajo la línea de pobreza, cuando su ingreso total familiar es menor a la suma del valor de la canasta básica alimentaria y no alimentaria (coeficiente de Engels) de

¹ Esto es fundamental ya que muchas veces aparecen trabajos en los que se determina un valor de la línea de pobreza para todos los hogares en relación con un hogar tipo y se calcula luego la incidencia a partir de la proporción de hogares cuyos ingresos totales no alcanzan este valor. Sin embargo, esta metodología no es la que se utiliza en los cálculos oficiales de pobreza.

dicho hogar. Se considera "población bajo la línea de pobreza" a la que reside en hogares bajo la línea de pobreza.

La incidencia de la pobreza en hogares surge de dividir el conjunto de hogares pobres sobre el total de hogares y la incidencia de pobreza en la población surge de dividir la población residente en esos hogares por el total de la población.